

NUESTRA BANDERA

ARCHIVO

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

AÑO IV :-: México, D. F. 28 de Febrero de 1943 :-: Núm. 2

★ Editorial

EL EJERCITO DE LA HUMANIDAD

En estos días, cumplió 25 años de existencia el Ejército Rojo. El 23 de Febrero de 1918, las jóvenes unidades del Ejército Rojo, recibieron su bautismo de fuego en los campos de batalla, derrotando en Pskov y Narva, a las tropas invasoras de los imperialistas alemanes. Por esta causa, el día 23 de Febrero, ha quedado grabado en la historia de la Unión Soviética, como el día de la gran fiesta del Ejército Rojo. Desde entonces, el 23 de Febrero de cada año, el Ejército Rojo recibe de su gran pueblo, las más vivas muestras de amor y simpatía, así como el testimonio de admiración y cariño de los trabajadores y todos los hombres progresivos de la humanidad.

El Ejército Rojo, surgió a la vida, en instantes sumamente difíciles para la patria soviética naciente. Su tierra querida, había sido asaltada por todos los lados, tanto por las aves de rapiña del imperialismo alemán, como por las fuerzas intervencionistas de otros países, mientras la contrarrevolución blanca, al servicio de todos los enemigos de la libertad y la independencia de Rusia, hacía arder cuanto podía la mecha de la guerra civil. El joven poder soviético, que había aniquilado en la vieja Rusia a las odiosas fuerzas que detentaban el poder, se enfrentaba a los más áridos problemas, de cuya feliz solución en el campo militar, dependía su existencia, el futuro feliz de millones de seres. Fué en tan dramáticos momentos, que el gran Lenin, dirigiéndose a los hijos de su pueblo, escribía estas sublimes palabras, henchidas de pasión revolucionaria y de patriotismo:

"Esta Rusia que se ha liberado, que durante dos años ha sufrido su revolución soviética, a esta Rusia la defenderemos hasta la última gota de sangre".

Y el Ejército Rojo, que nació para defender y garantizar la integridad del país soviético, el régimen dichoso que por su libre voluntad se habían dado los millones de seres de los pueblos de Rusia, cumplió con el máximo honor su misión, defendió —como pedía Lenin— hasta con la última gota de sangre sus más preciados bienes. Con el ideal de la libertad y del patriotismo soviético en el corazón, los jóvenes destacamentos del Ejército Rojo marcharon a la batalla con un heroísmo sin par, y de norte a sur y de este a oeste, libraron a su amada patria de la pezuña de los odiosos invasores alemanes, de las fuerzas intervencionistas y de la contrarrevolución blanca.

Su espléndido triunfo, permitió al Estado Soviético la marcha ascendente y segura hacia la consolidación total, hacia la maravillosa edificación socialista, hacia el desarrollo y fortalecimiento del Ejército Rojo, hacia el admirable bienestar, en todos los órdenes, de los ciudadanos y de todos los pueblos que integran la amada y poderosa Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

LA NUEVA GRAN GUERRA PATRIA DEL PUEBLO SOVIETICO

Al llegar a su cuarto de siglo de vida, el Ejército Rojo se halla envuelto en el fuego sagrado de la nueva gran guerra patria de la Unión Soviética, contra los peores enemigos de su país y de toda la humanidad avanzada.

Hace ahora 20 meses que los bandidos imperialistas hitlerianos, atacaron cobarde y pérfidamente a la Unión Soviética, lanzando contra ella, como un alud, todo el poderío de su maquinaria militar y la de sus vasallos. Importantes porciones de su territorio, yacen todavía bajo el yugo infamante, el suplicio incomparable de las hordas esclavizadoras nazis. Centenares de miles de sus hijos, viejos y jóvenes, mujeres y niños, que vivían felices y en paz en la patria socialista, han caído inmolados bajo el martirio, el asesinato y el abuso despiadado de los salvajes nazis.

¿Qué es lo que pretendían los monstruos hitleristas con su ataque artero a la patria de Lenin y Stalin?

Pretendían extinguir la poderosa luz universal de esperanza que significa la Unión Soviética para millones de seres, frente a la barbarie fascista; pretendían restablecer en la Unión Soviética, el régimen brutal, de opresión y explotación inaudita, de ignorancia, de los enemigos del pueblo; pretendían desmembrar el país, robarle su independencia, poner de nuevo en pie el maldito y bien muerto pasado. Querían arrebatar a los millones de hijos de la sociedad soviética, sus excelsas conquistas, el creciente bienestar material y moral de todos los ciudadanos de la U. R. S. S.

Pero al conmemorar este 25 aniversario de su glorioso centinela armado, la Unión Soviética, a pesar de sus tremendos sufrimientos y dolores, de los destrozos ocasionados en ella por las bestias hitlerianas, se siente, lo mismo en el frente, en la retaguardia que en el territorio temporalmente ocupado por los bandidos, orgullosamente de fiesta, y docenas y cientos de millones de seres de la humanidad, la muestran su júbilo, su alegría indescriptible, pues el Ejército Rojo, carne y sangre del pueblo soviético, está asestando en estas horas golpes aniquiladores al Ejército de criminales fascistas alemanes.

Durante el primer año de esta guerra sangrienta contra las hordas hitlerianas que profanaron el suelo de su patria, el Ejército Rojo de obreros y campesinos, puso fuera de combate a cerca de 8 millones de bestias alemanas. Montañas de aviones, tanques, cañones, ametralladoras, fusiles, material bélico de todas las clases, con el cuál el Ejército alemán pretendió imponer a la Unión Soviética su guerra relámpago y lograr su sumisión en escasas semanas o meses, fueron destrozados o capturados durante la primera gran

contraofensiva del Ejército Rojo en 1941-42. En los combates librados a las puertas de Leningrado y Moscú, en Odessa y Sebastopol, en cada metro de terreno de la patria soviética, el Ejército Rojo hizo pagar con torrentes inmensos de sangre enemiga, las desenfrenadas ambiciones de conquista de las sátrapas nazis. A pesar de su empeño, la canalla hitleriana no pudo poner sus piés de asesinos en Leningrado y Moscú, ni los pondrán jamás. Y aquellas ciudades y pueblos, que después de una lucha gigantesca cayeron bajo sus garras, defendieron con honor hasta el último aliento y el último cartucho la causa sagrada de su libertad, cobrando en abundante carne invasora, su pérdida transitoria.

Pero los tremendos combates sostenidos por el Ejército Rojo entonces, no tienen comparación con los que se están librando en la actualidad. Durante el verano y otoño pasados, debido a la falta de un segundo frente en Europa, los vándalos hitleristas concentrando todo el poderío de su máquina guerrera y el de todos los países sojuzgados de Europa, se lanzaron como fieras sobre el frente sur de la Unión Soviética, iniciaron la marcha, con el propósito de atrapar Stalingrado, con el fin de envolver y conquistar a la invicta Moscú por la profunda retaguardia. Las hordas canibalescas de Hitler, favorecidas por la ausencia de una seria distracción militar en el occidente europeo, avanzaron durante seis meses varios centenares de kilómetros, sobre tierras empapadas de sangre y enormes cementerios de material. Pero sus planes se estrellaron estrepitosamente aquí, igual que antes frente a Leningrado y Moscú. Llegaron hasta el mismo corazón de la ciudad de Stalingrado, a la vista de los ricos campos petroleros de Grozny, pero no pudieron pasar. Y en lugar de capturar Stalingrado, como Hitler había fanfarrónicamente anunciado al mundo semanas antes, el Ejército fascista alemán se encontró de súbito con la magistral contraofensiva soviética de 1942-43, que partió de la misma sublime ciudad del Volga. Inesperadamente, los 330 mil hitleristas que sitiaban a Stalingrado se vieron atrapados por el Ejército Rojo en una enorme ratonera, de la que no volvieron a salir jamás, en la que fueron triturados o hechos prisioneros. En el Cáucaso, fueron vigorosamente arrojados hacia atrás, tanto en Grozny como en todo aquel frente, y el Ejército alemán, que se veía ya como dueño de todo el territorio caucásico, se bate actualmente con desesperación amenazado de un momento a otro del exterminio total, en un pequeño corredor entre el mar Azof, el mar Negro y el estrecho de Kerch. En la región de Voronezh, docenas de miles de soldados nazis fueron despedazados o capturados, y el resto, expulsados violentamente, cientos de kilómetros hacia el oeste. En el norte, las gloriosas tropas soviéticas liberaron a la heroica ciudad de Leningrado del largo asedio enemigo, Kursk, Rostov, Voroshilovgrado, Jarkof, y otros puntos vitales de la defensa alemana, fueron asimismo devueltos al seno de la gran madre soviética, bajo el empuje incontenible del Ejército de Lenin y Stalin.

EL EJERCITO ROJO HA PUESTO DE LUTO AL HITLERISMO

Es así como el Ejército Rojo hizo trizas la teoría de la guerra relámpago de los presumidos hitlerianos. Los alemanes avanzaron en seis meses varios centenares de kilómetros hacia el Volga. Pero la operación maestra del Ejército Rojo, que no tiene precedente en ninguna otra guerra, y que acabó con los cientos de miles de nazis en Stalingrado, lanzó en poco más de dos meses hacia el oeste a las demás fuerzas del Ejército alemán, muchos más cientos de kilómetros que los recorridos por aquel en 180 días. Millares de cañones y tanques, aviones y ametralladoras, vehículos de todas clases capturados, además de los 330 mil nazis aniquilados, fué el resultado apoteósico de la ofensiva soviética en la vieja Tsaritsyn. Los fanfarrones mariscales y generales de Hitler,

que tanto alardeaban siempre de que jamás un general alemán caía prisionero en el campo de batalla, fueron detenidos vivos y en gran cantidad, por los jóvenes Comandantes del Ejército Rojo.

Pero la aplastante derrota de Stalingrado, que constituye el más grande desastre militar sufrido por la Alemania hitleriana, no es, ni mucho menos, la última de sus grandes derrotas. Siguiendo la orden de Stalin, de avanzar impetuosamente para liberar cuanto antes a todo el territorio patrio de los infames alemanes y ayudar a todos los pueblos sojuzgados a sacudirse el yugo de estos verdugos y de los traidores, el Ejército Rojo prosigue su empuje hacia el oeste, creando las condiciones que acercan el momento de desastres aún superiores al de Stalingrado.

Estos triunfos incomparables de la actual ofensiva soviética, han vestido de luto a la Alemania hitleriana. Pero el luto de Stalingrado va a traer muy pronto nuevos lutos para los bandidos nazis, lutos que darán al traste con el poder odioso de los caníbales hitleristas.

Mientras los fascistas alemanes y sus secuaces se ponen los crespones de la derrota, la Unión Soviética se viste de fiesta, los pueblos sojuzgados vibran de alegría, la humanidad entera expresa con su entusiasmo la plena confianza en un porvenir libre y victorioso.

EL EJERCITO ROJO SALVADOR DE LA HUMANIDAD

¿Cuál es el alcance y significado de estas victorias soviéticas que estremecen de entusiasmo a millones de seres en todo el mundo?

Durante mucho tiempo, la propaganda hitleriana y de sus agentes, trabajó de forma infatigable en la tarea de presentar a los Ejércitos nazis como fuerzas invencibles ante las cuales, toda resistencia resultaba inútil y suicida. Bajo los efectos de esta propaganda, de la corrupción y de la traición nacional de los dirigentes políticos y militares de muchos Estados la mayoría de los países europeos sucumbieron sin el menor esfuerzo serio de resistencia, bajo el yugo abominable de las divisiones motorizadas germanas. Y al calor de estos triunfos fáciles, la idea de la inevitabilidad del nuevo orden hitleriano, de un milenio de fascismo sobre el mundo —como históricamente gritaban los bandoleros nazis— tomaba a los ojos de muchas gentes el aspecto de algo irreparable.

En este ambiente, el criminal Hitler se sentía tan seguro de su fuerza, tan realmente invencible, tan dueño y señor de los destinos de todo el género humano, que se lanzó al ataque traicionero contra la Unión Soviética. Pero aquí encontró Hitler lo que no encontró en sus triunfales paseos de conquista: un pueblo, un Gobierno y un Ejército fervorosamente unidos, firmemente preparados, totalmente dispuestos a realizar todo el esfuerzo necesario para hacer morder el polvo a las bestias hitlerianas.

En muy pocas semanas de combates en el territorio de la U. R. S. S. el Ejército fascista alemán sufrió más bajas en hombres y material que en toda la etapa precedente de la guerra en otros frentes. Lo más florido de su soldadesca mercenaria, la juventud hitleriana fanatizada, la joven oficialidad ebria de triunfos, sus mejores tanques y cañones, su aviación, quedaron sepultados a millones y millares en el inmenso cementerio nazi que fué desde el primer día de su vil agresión, el frente soviético-germano. Sus "sabios" estrategias de la guerra, los "ases" de la aviación, de la artillería y de los tanques, los "genios" de la blitzkrieg, quedaron aniquilados, prisioneros, o perdieron sus laureles en las derrotas a manos de los combatientes del Ejército Rojo. Los hombres de "la raza superior" que se vanagloriaban de no haber aprendido otra táctica que la de

avanzar, aprendieron a correr como corren en muchos sectores del frente los generales, oficiales y soldados alemanes, perseguidos por el Ejército del país soviético.

La consecuencia de todo esto ¿cuál ha sido? El gran Stalin, en su Orden del día al Ejército Rojo, del 10. de Mayo de 1942, lo ha dicho bien claro:

"Se acabó la charlatanería sobre la invencibilidad de las tropas alemanas que tenía lugar al principio de la guerra y tras la cual se ocultaba el miedo a los alemanes... la charlatanería sobre la invencibilidad de las tropas alemanas era una fábula inventada por los propagandistas nazis".

El Ejército Rojo, al poner bien al descubierto las fantarronadas hitleristas sobre la invencibilidad de sus armas, hizo igualmente añicos la idea de la inevitabilidad de su "Nuevo Orden" en el mundo. El Ejército Rojo, sabiamente dirigido por Stalin, demostró, sin lugar a dudas, la verdad staliniana de que no hay Ejércitos invencibles, de que el Ejército fascista alemán podía ser vencido y aniquilado como lo fué en otras épocas, como puede serlo cualquier otro Ejército animado de causas mercenarias como por la que lucha el Ejército fascista alemán.

Todo esto ha conducido a que bajo los golpes demoleedores del Ejército Rojo, se haya disipado el espectro tenebroso de una época prolongada de dominación inevitable y universal del fascismo hitleriano.

Al glorioso Ejército Rojo, a la mil veces gloriosa Unión Soviética, al hombre amado hacia el cual se dirigen las miradas de toda la humanidad, al más grande capitán de la historia, a Stalin, deben todos los hombres y pueblos amantes de la independencia, la libertad y el progreso, el que el mundo no sea hoy, ni lo sea jamás, presa de la voracidad de los canibales nazis.

EL CARACTER DEL EJERCITO ROJO.

Los tremendos golpes que está recibiendo el Ejército fascista alemán, han evidenciado la superioridad del Ejército Rojo sobre el Ejército de los canallas hitlerianos. Esta superioridad ha sido probada en los combates, tanto en lo que respecta a su imbatible moral, como al profundo dominio de la ciencia y la técnica militar por los jefes oficiales y soldados soviéticos. Las admirables maniobras militares que el Ejército Rojo ha puesto y está poniendo en práctica, en las que son envueltos y destruidos con vertiginosa rapidez contingentes enormes del Ejército fascista alemán, acreditan estas cualidades superiores del Ejército de la patria socialista.

Dichas cualidades, en todos los órdenes, son la expresión del significado del Ejército Rojo. ¿Qué es el Ejército Rojo? ¿Es acaso, un Ejército más, un Ejército del mismo o parecido tipo a los demás Ejércitos contemporáneos? No. El Ejército Rojo es un Ejército completamente diferente a todos los demás Ejércitos de ayer y hoy, un ejército como no se ha conocido en ninguna época de la historia. El gran Lenin, expresó la significación del Ejército Rojo, en estas palabras breves y contundentes en las que está la médula de lo que el Ejército Rojo es y representa:

"Por primera vez en el mundo —dice Lenin— se ha creado un Ejército, una fuerza armada que sabe por que combate, por primera vez en el mundo los obreros y campesinos soviéticos advierten de un modo claro que defienden la República Soviética Socialista, el poder de los trabajadores".

El Ejército Rojo fué creado por Lenin y Stalin para defender las conquistas de la sociedad soviética, garantizar la consolidación del régimen de los obreros y campesinos

liberados, dueños del poder en la sexta parte del mundo. Este Ejército maravilloso, no nació para servir, como sirve el Ejército de bandidos alemanes o como servía también el Ejército del zarismo, a los explotadores y opresores del pueblo, sino para salvaguardar los intereses, las conquistas, la integridad territorial de la U. R. S. S., de las fuerzas más avanzadas y numerosas de la humanidad. El Ejército Rojo no fué fundado para mantener la opresión de los pueblos que antes vivían esclavizados en la antigua Rusia, ni tampoco para oprimir y esclavizar a otros pueblos. Nació por el contrario, para asegurar la plena libertad de todos los pueblos soviéticos, nació y se desarrolló como el Ejército de la fraternidad de todos los pueblos libres de la Unión Soviética. El Ejército Rojo no nació para imponer con sus armas el dominio de una raza sobre otras razas. Inspirado en los altos ideales del Estado a que pertenece, el Ejército Rojo fué creado para luchar por la igualdad absoluta de todas las razas, de todos los pueblos, de todos los hombres, por el derecho de cada pueblo, de cada raza y de cada hombre a la libertad, a la independencia y al bienestar. Por esto también, el Ejército Rojo es estimado y querido por los trabajadores y los hombres todos de la humanidad avanzada, visto como el Ejército de la humanidad progresiva. Los jefes y oficiales del Ejército Rojo, no son jefes y oficiales de extracción reaccionaria, como sucede en el Ejército alemán y como ocurría en el antiguo Ejército pretoriano ruso. Los hombres que dirigen el Ejército Rojo, proceden de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales victoriosos en la U. R. S. S., y de antiguos oficiales del Ejército ruso, cuya entrañable fidelidad a la sociedad soviética ha sido ampliamente probada. La causa sublime que defiende con sus armas el Ejército Rojo es igualmente sentida por el primero al último soldado, jefe y oficial del Ejército Rojo. El Ejército Rojo, a diferencia del tremendo analfabetismo que caracterizaba al antiguo Ejército ruso, es el Ejército más culto y consciente del mundo. El gran escritor Máximo Gorki, refiriéndose a ésta cualidad del Ejército de su país, dijo:

"En la Unión Soviética un soldado del Ejército Rojo se capacita como constructor de una nueva cultura; no es solamente el defensor de su pueblo, sino en muchas cosas, se convierte también en su maestro".

Todas estas cualidades determinan la absoluta penetración moral y política de todos los componentes del Ejército Rojo, su fidelidad hasta el más alto sacrificio hacia el gran Estado Soviético, su implacable odio al enemigo. Ellas son el motor del maravilloso patriotismo que invade al Ejército Rojo, patriotismo que se basa en la defensa de una patria que es de ellos, la que conquistaron con su sangre en la victoriosa Revolución de Octubre, patriotismo que, como justamente advertía Stalin el 3 de Julio de 1941, ha engendrado en el curso de esta lucha a muerte contra los salteadores alemanes, docenas y cientos de miles de héroes, de hombres intrépidos, cuyos hechos llenan de admiración a toda la humanidad.

El Ejército Rojo es el mismo pueblo soviético. Ningún Ejército del mundo ha gozado en la historia, ni goza, entre sus pueblos, del trato amoroso, del cariño infinito, de la estimación ilimitada con que cuenta el Ejército Rojo entre los ciudadanos de la U.R.S.S., y también fuera de sus fronteras.

LA CAUSA DEL EJERCITO ROJO ES LA DE TODA LA HUMANIDAD.

La causa que defiende el Ejército Rojo es la de todos los pueblos y hombres libres del mundo entero. Contrariamente al Ejército hitleriano y sus secuaces, que hacen una guerra de rapiña y saqueo, una guerra para acabar con la independencia y la libertad

de los hombres y de los pueblos, el Ejército Rojo se bate por la salvación de su patria, por la integridad de los pueblos de la U. R. S. S. por su modo de vida soviético. Pero al mismo tiempo, pelea también por contribuir poderosamente a la liberación de todos los demás pueblos dominados y amenazados de dominación, por las hordas del fascismo. Cada uno de los golpes asestados al Ejército hitleriano, fortalece, a la vez que a la patria soviética, la lucha que los hombres de los países subyugados realizan para romper las cadenas de la esclavitud que les han impuesto estos verdugos. La causa del Ejército Rojo se funde pues, de manera irrompible, con la de todos los demás pueblos. Como dijo certeramente Stalin en su discurso del 3 de julio de 1941:

"Nuestra guerra por la libertad de la patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas."

Por esto cada golpe asestado por el Ejército Rojo a la soldadesca germana, inflama de emoción y de esperanza los corazones de todos los hombres. Estos golpes inspiran a los países sojuzgados a redoblar más la lucha contra sus opresores nazis y los traidores. Los triunfos de Stalingrado, Jarkof y Rostov, de Leningrado y el Cáucaso, impulsan la acción heroica de los patriotas franceses, yugoeslavos, polacos, españoles, checos, de cuantos yacen bajo el martirio de los antropófagos hitleristas.

EL ENEMIGO NO ESTA AUN ANIQUILADO.

Los desastres que está padeciendo el Ejército fascista alemán, constituyen un quebranto tremendo e irreparable en hombres y material para la cuadrilla hitleriana. Pero estas grandes derrotas no significan que el odioso enemigo esté ya puesto fuera de combate. No debemos olvidar ni por un instante que, como justamente señaló Stalin, cuanto más difícil sea la situación del enemigo, cuántos más duros golpes reciba, más esfuerzos hará para tratar de retrasar cuanto pueda la hora de su derrota definitiva. Precisamente en estos momentos, los nazis y sus lacayos trabajan afanosamente para reunir nuevas reservas humanas en todos los países dominados de Europa, y lanzarlas a la hoguera uno y otro día, como carne barata de cañón, en holocausto de su vil causa.

Esto exige imperiosamente que la lucha al estilo soviético, la lucha contra los nazis y sus agentes en la forma que la está librando el Ejército Rojo, sea generalizada. Que no sea únicamente el Ejército Rojo, como lo ha venido siendo hasta ahora, el que lleve, no ya el peso fundamental, sino todo el peso de la guerra contra los bandoleros hitlerianos y sus secuaces europeos. Hace falta para ello que sin más demora, sin más dilación ni espera, los aliados de la Unión Soviética cumplan plenamente y a tiempo sus compromisos para con el Ejército Rojo, lancen sus Ejércitos sobre el continente europeo, haciendo con la máxima urgencia del segundo frente, una realidad tangible.

Si este segundo frente, que los pueblos sojuzgados aguardan con ansia para prestarle todo su apoyo, hubiese sido abierto durante la primera contra-ofensiva soviética de 1941-42, o lo fuera en estos instantes de tan graves apuros para la Alemania nazi, es completamente seguro que a estas horas el Ejército alemán habría sucumbido, o estaría en los umbrales del colapso. Por no haber sido aprovechadas las coyunturas tan favorables que la Unión Soviética proporcionó a las Naciones Unidas para desembarcar en el continente europeo, los pueblos de la U. R. S. S., los pueblos sojuzgados y toda la humanidad tiene que estar soportando sacrificios y esfuerzos mucho mayores.

Hay que cumplir con el Ejército Rojo de la misma forma que él cumple con sus

aliados. Esto se hace tanto más necesario si se quiere de verdad poner fin rápidamente al suplicio que cada día de existencia del hitlerismo, representa para millones de seres, si se quiere obtener una victoria categórica y total sobre los bárbaros nazis y sus quinslings. Las condiciones son totalmente favorables para abrir este segundo frente, que significaría la victoria a corto plazo. El luto impuesto por el Ejército Rojo a los hitlerianos, facilita inmensamente esta tarea ahora. El deseo de los combatientes de los Ejércitos de las Naciones Unidas es pelear en este segundo frente. Sólo se precisa que los aliados lleven a cabo lo que es deber suyo, tanto para con la Unión Soviética, como para con los pueblos sojuzgados y sus propios pueblos.

El heroico esfuerzo del Ejército Rojo impone también grandes deberes y responsabilidades a los pueblos europeos dominados por el nazismo. Las victorias soviéticas, son una excelente contribución para la intensificación al máximo de su resistencia, de su acción en todos los terrenos, incluso la lucha armada, contra los bandoleros que saquean y ultrajan a sus países. Es preciso que ésta acción crezca vigorosa y ampliamente en todos los pueblos, en la lucha por su propia y más pronta liberación, sin esperar a los triunfos culminantes y finales de las armas soviéticas y de las Naciones Unidas, sobre el vil enemigo. A la victoria total de la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos sobre los hitlerianos, tienen que contribuir ampliamente los mismos pueblos, con la tensión máxima de su lucha.

NUESTROS DEBERES HACIA EL EJERCITO ROJO.

Nosotros, hijos del pueblo y de la patria española, también tenemos nuestra tarea a cumplir hacia el Ejército Rojo. Igual que a los demás pueblos, sus victorias nos ayudan poderosamente, nos enardecen, estimulan nuestra fe y nuestra lucha. Pero nos exigen que desarrollemos con urgencia mucho más nuestra acción, en forma muy superior a lo que ha sido hasta hoy, que organicemos esta lucha sobre la base de la Unión Nacional de todos los antifranquistas y patriotas, de la unión de combate de todos los españoles contra los nazis, franquistas y falangistas. Tenemos que apreciar justamente en cuanto valen para nosotros mismos, los desastres que el hitlerismo y sus satélites, entre ellos Franco y Falange, padecen en aquel frente sublime de la Unión Soviética. Y tenemos que apreciarlo de la única forma que nos corresponde, esto es, comprendiendo que ellos nos inducen a una lucha más furiosa e implacable, más terrible y unida contra nuestros miserables enemigos.

Esta acción intensísima realizada a través de la Unión Nacional, no puede sufrir demora. El bandido Hitler, con sus sabuesos Franco y Falange, están rebañando apresuradamente de nuestra patria nuevas fuerzas humanas para arrojarlas a la carnicería nazi al servicio de su mercenaria causa. Ya no se trata de rellenar los huecos de esa vergüenza española que es la División Azul. Ahora se trata de crear muchas más divisiones, para este fin. Buena prueba de ello la tenemos en lo que vemos todos los días; más y más unidades regulares del Ejército franquista, que pasan la frontera sin cesar, camino de Berlín.

Hitler y Franco están dispuestos a lanzar al combate contra la Unión Soviética y las Naciones Unidas, a centenares de miles de hijos de nuestro país. Que esto es así, lo dice bien claro el viaje del bribón Arrese, Secretario de la Falange a Alemania, y la infame campaña emprendida a su regreso por España entera, con vistas a hacer comprender a los españoles que su destino es resignarse a ir a luchar y morir por Hitler en el frente oriental.

La marcha al frente oriental es para los españoles la muerte segura, pero además,

la muerte en holocausto de la villana empresa de los ladrones y esclavizadores de nuestro pueblo. Antes que ir a morir por Hitler y Franco, debemos de luchar con todo nuestro coraje, con la última de nuestras energías por impedirlo. Recordemos las palabras de la gran Pasionaria: "Más vale morir de pie que vivir de rodillas".

Cada soldado español que caiga peleando a las órdenes de los nazis, no hará otra cosa que apretar más las cadenas de la opresión que sufre nuestra patria. Necesitamos evitarlo por todos los medios, a costa de cuantos sacrificios sean precisos. Hay que incrementar, extender el combate contra estos planes sanguinarios de Franco y Falange, desarrollando nuestra lucha poderosamente, incluida la acción armada, mediante la Unión Nacional de todos los hijos de nuestro país que quieran poner fin a tanta ignominia, que quieran impedir que nuestros hijos y hermanos empuñen los fusiles para tan odiosos fines. Necesitamos transformar España entera en una hoguera inextinguible de luchas contra Hitler, Franco y Falange, en la que participen los millones de españoles que no quieren envilecerse luchando por los criminales fascistas alemanes y sus lugartenientes falangistas.

Los obreros y los campesinos, los guerrilleros y los soldados, los oficiales del Ejército que no han vendido su dignidad de españoles, las madres, los patriotas, todos unidos, tienen que encender, del primero al último rincón español, esta guerra sagrada contra el maldito enemigo. Ni un sólo hijo de nuestro pueblo debe disparar en favor de los verdugos. Antes que partir a pelear por Hitler hay que lanzarse a las montañas con los guerrilleros, fortalecer con hombres y armas estos gloriosos destacamentos armados de la lucha patriótica de los españoles. Los soldados, y los oficiales patriotas, deben poner sus armas y su valor al servicio de la noble causa de la independencia y la salvación de España.

Esto lo exige de nosotros el heroísmo sin par del Ejército Rojo, lo reclama la causa común de la más rápida victoria mundial sobre el hitlerismo, lo pide la vida de España, que quiere ser pronto libre de los bandidos que la humillan, saquean y martirizan.



ORDEN DEL DIA DE STALIN

JEFE SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA U. R. S. S.

DEL 23 DE FEBRERO DE 1943.

¡Comaradas soldados y marinos rojos, jefes y trabajadores políticos, guerrilleros y guerrilleras!

Hoy celebramos el XXV aniversario de la existencia del Ejército Rojo. Transcurrió un cuarto de siglo desde la creación del Ejército Rojo. El Ejército Rojo fué creado para la lucha contra los invasores extranjeros que intentaban esclavizar a nuestro país. El 23 de febrero de 1918, cuando los destacamentos del Ejército Rojo aniquilaron totalmente a las tropas de los invasores alemanes en Pskov y Narva, fué declarado día de nacimiento del Ejército Rojo. En 1918-1921 el Ejército Rojo, en lucha tenaz contra los invasores extranjeros, defendió el honor, la libertad y la independencia de nuestra patria soviética, defendió el derecho de los pueblos de nuestro país a organizar su vida como nos enseñó el gran Lenin. Durante dos decenios el Ejército Rojo fué el custodio del trabajo pacífico y creador del pueblo soviético. Los pueblos de nuestro país jamás olvidaron las pretensiones de los invasores extranjeros sobre nuestra tierra y se preocuparon siempre de fortalecer la potencia del Ejército Rojo, le dotaron de material de primera calidad y cultivaron amorosamente los cuadros de combatientes soviéticos. El Ejército Rojo es un Ejército de defensa de la libertad y de la fraternidad entre los pueblos de todos los países. Fué creado no para la conquista de países extranjeros sino para la defensa de las fronteras del país soviético. El Ejército Rojo siempre respetó los derechos y la independencia de todos los pueblos. Pero en junio de 1941 la Alemania hitleriana agredió de modo perverso a nuestro país violando vil y torpemente el tratado de no agresión. El Ejército Rojo se vió obligado a ponerse en campaña para defender su patria contra los invasores alemanes y expulsarlos de los límites de nuestro país. Desde entonces el Ejército Rojo se transformó en el ejército de la lucha a muerte contra las tropas hitlerianas, en el ejército vindicador de las violencias y humillaciones causadas por los canallas fascistas alemanes a nuestros hermanos y hermanas en las zonas ocupadas de nuestra patria.

El Ejército Rojo conmemora el XXV aniversario de su existencia en el momento decisivo de la guerra patria contra la Alemania hitleriana y sus servidores italianos, húngaros, rumanos y finlandeses. Han transcurrido veinte meses durante los cuales el Ejército Rojo llevó a cabo una heroica lucha sin precedentes en la historia contra la invasión de las bandas fascistas alemanas. Por la inexistencia del segundo frente en Europa, el Ejército Rojo sobrelleva, él solo, todo el peso de la lucha. Sin embargo el Ejército Rojo no sólo resistió la acometida de las bandas fascistas alemanas, sino que, además, en el transcurso de la guerra, se convirtió en una amenaza para los ejércitos fascistas. El Ejército Rojo cerró el camino a la fiera fascista en los duros combates en el verano y en el otoño de 1942. Nuestro pueblo siempre guardará en su memoria la heroica defensa de Sebastopol y Odessa, los empeñados combates de Moscú y de las estribaciones del Cáucaso, de la zona de Rzhev y de Leningrado y la más grande batalla de la historia.



de las guerras, ante las murallas de Stalingrado. En estas grandes batallas nuestros valerosos soldados y trabajadores políticos, cubrieron de gloria inmortal las banderas de combate del Ejército Rojo y sentaron un profundo cimiento para la victoria sobre los ejércitos fascistas alemanes.

Hace tres meses las tropas del Ejército Rojo emprendieron la ofensiva en los accesos de Stalingrado. Desde entonces la iniciativa de las operaciones militares se encuentra en nuestras manos, y los ritmos y la fuerza de choque de las operaciones ofensivas del Ejército Rojo no se debilitan. Actualmente, en las difíciles condiciones de invierno, el Ejército Rojo ataca en un frente de mil quinientos kilómetros y alcanza éxitos en casi todos los sectores. En el Norte, en Leningrado, en el frente central, en los accesos de Kharkov, en la cuenca del Don, en Rostov, en las costas del Mar Negro, el Ejército Rojo asesta golpe tras golpe a las tropas hitlerianas. En tres meses el Ejército Rojo liberó de enemigos las regiones de Voronezh y Stalingrado, las Repúblicas autónomas de Chernino, Inguhsia, Osetia del Norte, Kabardino, Dalkaria y Kalmukia; los territorios de Stavropol y Krasnodar; las regiones autónomas de Karachi y Adigue y casi completamente las regiones de Kharkov, Rostov y Kursk. Comenzó la expulsión en masa del enemigo del país soviético.

¿Qué se ha modificado en estos tres meses? ¿A qué se deben los reveses tan serios de los alemanes? ¿Cuáles son las causas de estos reveses? Cambió la correlación de fuerzas en el frente soviético-alemán. La Alemania fascista se agota y se debilita más y más mientras la Unión Soviética desarrolla más y más sus reservas y se fortalece. El tiempo actúa contra la Alemania fascista. La Alemania fascista que obliga a trabajar para ella a toda la industria de guerra de Europa, tenía hasta hace poco superioridad sobre la Unión Soviética en técnica y, ante todo, en tanques y aviones. En ello residía su ventaja. Pero en veinte meses de guerra la situación ha cambiado. Gracias al trabajo abnegado de los obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria de guerra de la U. R. S. S., aumentó durante la guerra la producción de tanques, aviones y cañones. En sólo tres meses de ofensiva del Ejército Rojo en el invierno de 1942-43, los alemanes perdieron más de siete mil tanques, cuatro mil aviones, diecisiete mil cañones y otro mucho armamento. Naturalmente los alemanes intentan reparar estas pérdidas, pero no les será muy fácil porque se necesitará bastante tiempo para que el enemigo consiga reponer estas enormes pérdidas de material. Pero el tiempo no espera.

La Alemania hitleriana inició la guerra contra la U. R. S. S. poseyendo superioridad numérica en tropas movilizadas y dispuestas al combate, en comparación con el Ejército Rojo. En esto residía su ventaja. En veinte meses de guerra, sin embargo, la situación se ha modificado también en este terreno. El Ejército Rojo durante el período de la guerra, en los combates defensivos y ofensivos, puso fuera de combate alrededor de nueve millones de soldados y oficiales fascistas alemanes, entre ellos no menos de cuatro millones de muertos en el campo de batalla. Los Ejércitos rumanos, italianos y húngaros, lanzados por Hitler al frente soviético-alemán, fueron totalmente destrozados. Sólo en los últimos tres meses, el Ejército Rojo derrotó a 112 divisiones enemigas. Fueron muertos más de 700,000 enemigos y tomados prisioneros más de 330,000. Naturalmente el mando alemán tomará todas las medidas para rellenar este colosal vacío. Pero, en primer lugar, el lado débil de los ejércitos alemanes es la escasez de reservas humanas y por esto no se sabe a base de qué fuentes se cubrirá este vacío.

En segundo lugar, incluso suponiendo que los alemanes rebañen, sin reparar en medios, la cantidad necesaria de hombres, hará falta no poco tiempo para reunirlos e

instruirlos. Pero el tiempo no espera.

El ejército hitleriano entró en guerra contra la Unión Soviética poseyendo una experiencia de casi dos años de grandes operaciones militares en Europa con el empleo de novísimos instrumentos de guerra. El Ejército Rojo en el primer período de la guerra, naturalmente, no tenía ni podía tener semejante experiencia militar. En esto residía la ventaja del ejército fascista alemán. En veinte meses, sin embargo, la situación se ha modificado en este terreno. Durante el transcurso de la guerra el Ejército Rojo se convirtió en un ejército experto. Aprendió a batir al enemigo sobre seguro, teniendo en cuenta sus lados débiles y sus lados fuertes, según exige la moderna ciencia militar. Centenares de miles y millones de combatientes del Ejército Rojo se transformaron en maestros de su arma: fusil, sable, ametralladora, artillería, mortero, tanque, trabajo de zapadores y aviación. Decenas de miles de jefes del Ejército Rojo se convirtieron en maestros en la dirección de sus tropas, aprendieron a combinar el valor personal y el heroísmo con la habilidad para dirigir las tropas en el campo de batalla, renunciando a la estúpida y dañina táctica de línea y colocándose sólidamente sobre el terreno de la táctica de maniobra. No se puede considerar casual el hecho de que el mando del Ejército Rojo no sólo libere la tierra soviética del enemigo sino que no le deja escapar vivo de nuestra tierra, por medio de operaciones tan serias de cerco y exterminio de los ejércitos adversarios que pueden servir de modelo de arte militar. Este es incuestionablemente un síntoma de la madurez de nuestros jefes.

No cabe duda que sólo la estrategia justa del mando del Ejército Rojo y la táctica elástica de nuestros jefes ejecutores pudieron conducir a un acontecimiento tan considerable como el cerco y liquidación, cerca de Stalingrado, de un enorme y selecto ejército alemán de 330,000 hombres. Desde este punto de vista no todas las cosas marchan bien para los alemanes. Su estrategia es defectuosa, porque, como regla general, subestiman las fuerzas y posibilidades del enemigo y sobreestiman sus propias fuerzas. Su táctica es standard porque se esfuerza en encuadrar los acontecimientos militares bajo uno u otro párrafo del reglamento. Los alemanes son puntuales y exactos en sus acciones, cuando la situación les permite cumplir las exigencias del reglamento. Aquí reside su fuerza. Los alemanes se desconciertan cuando la situación se complica y comienza a "no ajustarse" a uno u otro párrafo del reglamento, exigiendo tomar una decisión independiente, que el reglamento no prevé. Aquí reside su principal debilidad. Tales son las causas que determinaron las derrotas alemanas y los triunfos del Ejército Rojo durante los últimos tres meses.

No obstante, de esto no se deduce que se haya acabado con el ejército hitleriano y que al Ejército Rojo le resta sólo perseguirlo hasta las fronteras occidentales de nuestro país. Pensar así quiere decir entregarse a una estúpida y dañina autosatisfacción. Pensar así quiere decir sobreestimar las propias fuerzas, subestimar las fuerzas del enemigo y caer en el aventurerismo. El enemigo sufrió una derrota pero todavía no está vencido. El ejército germano-fascista atraviesa una crisis a consecuencia de los golpes recibidos del Ejército Rojo, pero ello no quiere decir aún que no se pueda reponer. La lucha contra los invasores alemanes no está terminada todavía; sólo comienza a desarrollarse y extenderse. Sería estúpido suponer que los alemanes abandonarían sin combate aunque no sea más que un solo kilómetro de nuestra tierra. El Ejército Rojo tendrá que sostener una lucha intensa contra un enemigo sanguinario, duro y, de momento, todavía fuerte. Esta lucha exigirá tiempo y víctimas, exigirá la tensión de todas nuestras fuerzas y la movilización de todas nuestras posibilidades.

Hemos iniciado la liberación de la Ucrania soviética del yugo alemán, pero mi-

llones de ucranianos sufren aún bajo el yugo de los esclavizadores alemanes. En Bielorrusia, Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia, Crimea y Carelia dominan todavía los ocupantes alemanes y sus lacayos. Sobre los ejércitos enemigos han sido descargados golpes poderosos, pero el adversario no está vencido aún. Los invasores alemanes resisten furiosamente, pasan al contraataque, intentan mantenerse en sus líneas defensivas y pueden lanzarse a nuevas aventuras. He aquí porque en nuestras filas no debe haber negligencia, la presunción y la indiferencia. Todo el pueblo soviético se alegra por las victorias del Ejército Rojo, pero los soldados, jefes y trabajadores políticos del Ejército Rojo deben recordar firmemente el legado de nuestro maestro Lenin: "LO PRIMERO ES NO DEJARSE ARRASTRAR POR LOS EXITOS NI ENVANECERSE, LO SEGUNDO ES CONSOLIDAR LA VICTORIA Y LO TERCERO REMATAR AL ENEMIGO".

En nombre de la liberación de nuestra Patria del odiado enemigo, en nombre de la victoria definitiva sobre los invasores germano-fascistas.

ORDENO:

PRIMERO.—Perfeccionar constantemente la aptitud militar y reforzar la disciplina, el orden y la reorganización en todo el Ejército Rojo y la flota naval.

SEGUNDO.—Intensificar los golpes contra las tropas enemigas, perseguir al enemigo continua y tenazmente, no darle la posibilidad de fortificarse en líneas defensivas, no concederle descanso ni de día ni de noche, cortar sus comunicaciones, cercar sus tropas y exterminarlas si se niegan a rendirse.

TERCERO.—Propagar más ampliamente el fuego de la lucha guerrillera en la retaguardia del enemigo, destruir sus comunicaciones, volar los puentes ferroviarios, hacer fracasar el traslado de las tropas adversarias y el transporte de armas y municiones, volar e incendiar los depósitos de guerra, asaltar las guarniciones enemigas, no permitir al adversario incendiar nuestras aldeas y ciudades, ayudar con todas las fuerzas y medios al Ejército Rojo en la ofensiva. Aquí está la premisa de nuestra victoria.

¡Camaradas soldados y marinos rojos, jefes y trabajadores políticos, guerrilleros y guerrilleras!

En nombre del gobierno soviético y nuestro Partido Bolchevique, os saludo y felicito por el XXV aniversario del Ejército Rojo.

¡Viva nuestra gran Patria!

¡Viva nuestro glorioso Ejército Rojo, nuestra valerosa Flota Naval, nuestros heroicos y heroicas guerrilleros!

¡Viva el Partido Bolchevique que inspira y organiza las victorias del Ejército Rojo!

¡Mueran los invasores alemanes!

El jefe Supremo.

J. STALIN



CONSIGNAS DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (b) DE LA U. R. S. S. PARA EL XXV ANIVERSARIO DEL EJERCITO ROJO

El C. C. del Partido Comunista (b) publicó las siguientes consignas para el 25 aniversario del Ejército Rojo:

¡Viva el Ejército Rojo que lucha heroicamente por el honor, la libertad y la independencia de nuestra patria contra los invasores germano-fascistas!

Comemoramos el 25 aniversario del Ejército Rojo con nuevas victorias sobre el enemigo. ¡Viva el gran pueblo soviético, su heroico Ejército Rojo y la flota naval, que crearon un sólido fundamento para la victoria sobre los invasores germano-fascistas! ¡Adelante, hacia la derrota total de los ocupantes alemanes!

¡Comaradas, soldados rojos, marinos rojos, jefes e instructores políticos, guerrilleros y guerrilleras! Os incumbe una gran misión liberadora. ¡Sed dignos de esta misión, aniquilad implacablemente a los canallas germano-fascistas! Por la patria soviética marchan al combate los hijos de todos los pueblos de la U. R. S. S. ¡Viva el glorioso Ejército Rojo, ejército de fraternidad y amistad de todos los pueblos de la U. R. S. S.!

¡Valerosos combatientes del Ejército Rojo! La patria se enorgullece de vuestras gloriosas victorias. ¡Batid con más fuerza aún a los bandidos germano-fascistas! ¡Limpiad la tierra patria de canallas hitlerianos! ¡Viva el Ejército Rojo, que lleva la liberación a los pueblos esclavizados y que les inspira para la lucha contra la tiranía hitleriana!

¡Viva la alianza combativa anglo-soviético-americana sobre el vil enemigo de la humanidad, los esclavizadores germano-fascistas! ¡Maldición y muerte a los invasores germano-fascistas, a su Estado, su Ejército y su "nuevo orden" en Europa!

Las consignas siguientes, llaman a los jefes del Ejército Rojo a dominar el arte militar y aumentar continuamente la destreza combativa de las unidades militares; a los combatientes del Ejército Rojo a estudiar su arma hasta la perfección y batir a los invasores germano-fascistas hasta su exterminio total, a fortalecer por todos los medios la disciplina del Ejército.

¡Combatientes del Ejército Rojo —dice otra consigna— os esperan como liberadores millones de hombres soviéticos que sufren bajo el yugo germano-fascista! ¡Adelante hacia el oeste por la liberación de la tierra soviética! ¡Vengamos de la canalla germano-fascista, del saqueo y de la ruina de nuestras ciudades y aldeas, de los asesinatos y la conducción de hombres soviéticos a la esclavitud alemana, de la violencia sobre las mujeres y los niños! ¡Sangre por sangre, muerte por muerte!

¡Infantes del Ejército Rojo! ¡Arrojad a los alemanes y sus cómplices de la tierra soviética, perseguid y exterminad al enemigo! ¡Cercad y tomad prisioneros a los invasores alemanes, y si se niegan a rendirse, aniquiladlos!

Las consignas saludan a los tanquistas, artilleros, motoristas de las unidades mecanizadas, jinetes, marinos rojos, ametralladores, soldados de reconocimiento, enlaces, médicos, enfermeras y sanitarios. Los guardistas son citados como ejemplo de valor, audacia, disciplina, firmeza y acometividad en la ofensiva.

Otras consignas dicen:

¡Gloria a los heroes de la gran guerra patria, que defienden valientemente el honor, la libertad e independencia de nuestra tierra!

¡Gloria a los valerosos generales del Ejército Rojo que llevan a las tropas a la victoria sobre los invasores alemanes!

¡Gloria a los heroicos defensores de Leningrado, Odessa, Sebastopol y Stalingrado que dieron ejemplos abnegados de valor, ferrea disciplina y capacidad para vencer al enemigo!

¡Honor y gloria a los audaces combatientes del Ejército Rojo que realizaron victoriosamente el cerco y liquidación de las tropas enemigas de Stalingrado! ¡Saludos a las tropas del Ejército Rojo que rompieron el bloqueo de Leningrado, así como a los vecinos de Leningrado!

Se dan consignas a los rusos, ucranianos, bielorusos, moldavos, lituanos, letones, estonios, carelos, que cayeron temporalmente bajo el yugo germanofascista:

¡Se acerca la hora de vuestra liberación! ¡Exterminad implacablemente a los invasores fascistas y extended el movimiento guerrillero a todo el pueblo!

¡Guerrilleras y guerrilleros soviéticos! ¡Destruid la retaguardia del enemigo, sus Estados Mayores, los ff.cc. y puentes, incendiad los depósitos y cuarteles, exterminad las tropas del enemigo! ¡Reforzad cada día más la ayuda al Ejército Rojo atacante!

¡Patriotas soviéticos! ¡Estudiad el arte militar, sed hábiles defensores de la patria! ¡Todas vuestras fuerzas, todo vuestro esfuerzo para ayudar al heroico Ejército Rojo, a nuestra gloriosa flota roja! "Todas las fuerzas del pueblo para derrotar al enemigo" (Stalin).

¡Trabajadores de la Unión Soviética! Atención. Familias de los combatientes. Imitad con vuestra acción al Ejército Rojo. ¡Obreros, ingenieros, técnicos, trabajad sin desmayo para ayudar al frente! ¡Dad al Ejército Rojo atacante más tanques, aviones, cañones, morteros, proyectiles, minas, ametralladoras, fusiles ametralladores y fusiles!

¡Koljosianas y koljosianos, obreras y obreros de las estaciones de máquinas y tractores de los sovjoses! ¡Dad al frente más víveres!

¡Trabajadores del transporte, ferroviarios! ¡Luchad porque el funcionamiento continúe con la mayor precisión en los ferrocarriles! ¡Asegurad el éxito de la ofensiva de nuestras tropas!

¡Intelectuales soviéticos! ¡Entregad todas vuestras fuerzas y conocimientos para la causa de la lucha contra los esclavizadores germanofascistas!

¡Un ardiente saludo a los patriotas soviéticos que aportan sus ahorros para la construcción de tanques, aviones, cañones para el Ejército Rojo!

¡Mujeres soviéticas! Dominad las profesiones masculinas y sustituid a los hombres que marchan al frente. Estudiad la defensa antiaérea y antiquímica, servicio sanitario y enlaces. ¡Todas vuestras fuerzas para la lucha contra los invasores alemanes!

¡Jóvenes soviéticos! Trabajad abnegadamente para ayudar al frente dominando la técnica de la producción. ¡Dad ejemplos de disciplina, de trabajo y estudio continuamente del arte militar!

¡Trabajadores de las ciudades y aldeas dominadas por los ocupantes alemanes! ¡Ayudad con todas vuestras fuerzas al Ejército Rojo atacante! ¡Reconstruid rápidamente la industria y la agricultura!

¡Comunistas y jóvenes comunistas! ¡Ocupad las primeras filas de combatientes contra los invasores germanofascistas!

¡Viva la libertad e independencia de nuestra gloriosa patria soviética!

¡Viva el Partido Bolchevique de la U.R.S.S., el Partido de Lenin y Stalin, organizador de la lucha por la victoria sobre los invasores germanofascistas!

¡Bajo la bandera de Lenin y bajo la dirección de Stalin adelante, por la derrota de los alemanes y su expulsión de los límites de nuestra patria!

ANTONIO MIJE

EL SUELO ESPAÑOL DEBE ARDER BAJO LAS PLANTAS DE FALANGE

"...En todo el país debe estallar y desarrollarse la guerra sagrada por la salvación de España".

(Del llamamiento del C.C. del Partido Comunista, de 16 de Septiembre de 1942).

La preparación del franquismo para lanzar a España a la guerra se ha venido acentuando en los últimos meses. Se intensifica, en forma notoriamente descarada, con la movilización decretada que tiende a poner en pie de guerra a un ejército de millones de hombres, en unas circunstancias en las que Hitler se encuentra más necesitado que nunca lo estuvo de la ayuda creciente de sus lacayos, ya que la fuerza del ejército germano-fascista va quebrantándose bajo los golpes demoledores del ejército rojo. La ofensiva soviética ha despedazado a los ejércitos rumanos, italianos y húngaros, lanzados por Hitler contra la URSS; el ejército alemán ha perdido 112 divisiones, con un total de más de un millón de bajas; las pérdidas en material han sido de 7,000 tanques destruidos, 4,000 aviones derribados y 17,000 cañones hechos pedazos; estas cifras pueden dar una idea de lo que habrá sido el conjunto general de material capturado o destruido. Estas bajas colosales en hombres y material, significan una gravísima derrota para los ejércitos germano-fascistas y los de sus lacayos italianos, rumanos y húngaros. Ante el debilitamiento general de su poderío, los hitlerianos se tornan más exigentes con sus Quislings en Europa. Hitler ha revelado que necesita cada día más hombres, para el frente y la producción. Es su proclama lanzada el 30 de Enero de 1943, ha dicho, que:

"Mientras más se prolongue la guerra, más gentes se irán uniendo y aliando a la verdadera fe. Cada una de esas gentes se sentirán estimuladas para cumplir con su deber y cada uno de quienes eludan ese cumplimiento habrá de ir siendo destruido".

Con suma claridad y mayor cinismo, los hitlerianos anuncian que no permitirán por más tiempo la subsistencia de países neutrales, llegando hasta el límite de amenazar con la destrucción de aquellos pueblos que no se sometan íntegramente a secundar sus planes. Franco y Falange, se aprestan a cumplir fielmente con el mandato de su jefe, como lo prueba la intervención, cada día mayor, en la guerra contra la URSS y las Naciones Unidas. Franco y Falange participan activamente con fuerzas militares en el frente oriental combatiendo contra el ejército rojo, y con obreros en la industria de guerra nazi. Estos obreros españoles contribuyen a producir aviones que bombardean territorios de la URSS y poblaciones inglesas; contribuyen a producir submarinos que hundien barcos anglo-norteamericanos en el atlántico; y contribuyen a producir bombas y municiones que matan a ciudadanos soviéticos e ingleses.

Ya la División Azul es una unidad regular del ejército de Franco. Esta división está

alimentada constantemente por los refuerzos de jefes, oficiales y soldados de infantería, más unidades especiales de otras armas, que van a cubrir bajas. Crece la intervención por la ininterrumpida corriente de material de guerra, materias primas, víveres, que salen de España para Alemania.

La situación actual de la guerra, con las derrotas militares del ejército germanofascista, cuya repercusión en Alemania y en los países que sojuzgan los nazis es indudable, le sirve de base a Hitler para extremar sus demandas a los dictadores que a sus órdenes tiene en los países que aún no han entrado totalmente en la guerra, algunos de los cuales constituyen su reserva. Incluida en esta exigencia se halla España y, por lo tanto, cuantos preparativos realizan Franco y Falange, con pronunciadísima significación militar, tienen la finalidad de lanzar a nuestro país a la guerra. Un síntoma incontrovertible, que robustece cuanto afirmamos, es el discurso pronunciado por Arrese, en el primer mitin que participa, después del viaje que hizo a Berlín, llamado por Hitler. En el discurso de Sevilla, expuso que:

"A medida que es más grande el peligro, aumenta nuestra obligación para alejarnos de toda explicación intermedia que tranquilice nuestros nervios y que nos prometa una vida libre de choques. Todas estas explicaciones nos sirven sólo como narcóticos y forman puente de tranquilidad y quietud, pero cuando debemos asumir una actitud para hacer frente a otra actitud sólo una resolución extrema nos puede servir".

Ninguna duda cabe, después de leer esto, que las órdenes recibidas por Arrese de Hitler en Berlín son las de acelerar la participación de España en la guerra. Esta línea se sincroniza con las palabras de Franco ante el nuevo embajador nazi, Von Molke, cuando dijo:

"España, que en su propia carne sufrió los golpes de la ferocidad comunista, es la nación que puede comprender mejor el valor, para el futuro de la civilización y la cultura europea, de la victoriosa lucha que se desarrolla en la inmensidad de las estepas rusas. Por esta razón, nuestra nación se enorgullece de que la sangre ibera corra unida a la vuestra en esa noble empresa". Y continuaba,

"Al ofrecer la leal colaboración de mi gobierno para el triunfo de vuestra nación..."

Franco declara terminantemente su leal colaboración para el triunfo hitleriano sobre las Naciones Unidas, para lo que hace enormes esfuerzos a fin de arrastrar al pueblo español a la guerra y pone al servicio de los nazis, en forma incondicional, los recursos y riquezas del país, y muy pronto los territorios de España y del protectorado marroquí.

Por esto es absolutamente indispensable que la orientación principal de todos los españoles antifranquistas, se concentre en la tarea de impedir el horrendo crimen que los agentes hitlerianos falangistas quieren cometer con España y con el pueblo español. Por esta razón fundamental, el Partido Comunista, en su llamamiento del 16 de Septiembre del pasado año, planteó a los españoles la tarea de desencadenar la guerra sagrada en todo el país, para frustrar completamente los propósitos de Hitler y Franco de hacer de nuestro país una plaza de armas contra las Naciones Unidas, y de convertir a los españoles, contra su voluntad, en combatientes al servicio del rapaz imperialismo alemán.

GUERRA SAGRADA CONTRA HITLER, FRANCO Y FALANGE

La guerra sagrada que preconiza, fomenta y desarrolla el Partido Comunista tiene de a salvar la vida del pueblo español y defender la existencia de España y su futuro como país libre e independiente. LA GUERRA DEBE ESTALLAR DE UNA PUNTA A OTRA DE ESPAÑA CONTRA HITLER, FRANCO Y FALANGE QUE TRATAN DE ARROJAR AL PUEBLO ESPAÑOL A LA HOGUERA DE LA GUERRA HITLERIANA. Es el combate de todos los patriotas, a través de la lucha armada y otras formas de ataque, que abarca el desarrollo y la intensificación del sabotaje; el incremento de las guerrillas en todo el país; el mejoramiento y más abundante armamento de los guerrilleros a costa, muy particularmente de los depósitos y parques de los falangistas, con el objetivo de multiplicar las acciones militares de tipo ofensivo, dirigidas a destruir toda ayuda de Franco a Hitler e imposibilitar las medidas de guerra impuestas por Franco y Falange a la casi totalidad de los españoles.

Las guerrillas de Asturias y Galicia, de Levante y Cataluña, de los Pirineos y Santander, de la Sierra de Ronda y Extremadura, de Soria y Zamora, las de Toledo y Ciudad Real, deben avivar el fuego del combate, por todos los medios y en todos los lugares; hay que utilizar las ventajas de las sorpresas, como se hizo en Pola de Laviana (Asturias), en cuya acción se causaron más de trescientas bajas a los falangistas. En todo el Norte de España deben revivir las hazañas del "Cariñoso", bravo guerrillero que desafió la muerte en muchos encuentros con los falangistas y supo castigar como se merecían a muchos asesinos falangistas en la provincia de Santander.

Los guerrilleros, deben en esta situación concentrar sus esfuerzos y actividades, disponer sus armas, para impedir, al precio que sea y como se pueda, cuanta ayuda sale de España para robustecer la máquina de guerra nazi; dirigir ataques ininterrumpidos a las comunicaciones por donde pasan los vehículos rodantes, cargados de material de guerra o de víveres para el ejército germano-fascista. Las armas, municiones, materias primas que van para Hitler deben pasar a manos de los guerrilleros, para dotar a nuevas unidades guerrilleras en formación; hay que organizar el asalto a los convoyes franquistas, preparar emboscadas y apoderarse de ellos o reducirlos a cenizas; hay que librar batallas, una y otra vez, para conquistarlos y caso de que sea imposible, asegurar su completa destrucción; los víveres que salen para Alemania en camiones o en trenes, deben ser recuperados por los guerrilleros a fin de mejorar su alimentación y la del pueblo. Allí donde sea posible hay que movilizar a las mujeres y organizar operaciones combinadas para asaltarlos. Caso de no lograrse, esos víveres deben arder antes de ir a engordar a la bestia parda.

Los ojos y oídos de los guerrilleros deben estar en todos los lugares de donde parten caravanas de vehículos con armas, municiones, víveres, materias primas, hombres para Alemania, para así asestar golpes certeros de gran eficacia.

Hay que formar una red de guerrillas en todo el país, para ir coordinando la lucha en la mayor escala posible, para fomentar la rebelión hasta en los lugares más apartados en el interior del país, extendiendo la llama de la guerra sagrada por todo el ámbito nacional, porque, como muy bien dijo el camarada Stalin, en su discurso del 6 de Noviembre de 1941.

"Únicamente los necios hitlerianos de Berlín, no pueden comprender que los pueblos esclavizados de Europa seguirán luchando y sublevándose contra la tiranía hitleriana".

El ejemplo de los bravos guerrilleros soviéticos ha de ser una guía para los guerrilleros españoles, en el combate a muerte contra los hitlerianos y sus agentes falangistas. Golpear, mientras más fuerte mejor, cada día, cada minuto, no dar tregua ni reposo a Falange. Las guerrillas deben sembrar el desasosiego, llenar de pavor a los falangistas, tratarlos como perros sarnosos cuya aniquilación la exigen la libertad de los españoles y la independencia de la patria.

El ejemplo de las guerrillas de Yugoslavia, debe ilustrarnos para hacer de las guerrillas españolas la base del futuro ejército irregular de combate contra los hitlerianos y falangistas, para salvar a España de los horrores de la guerra y liberar al pueblo español de la dictadura sangrienta de Franco y Falange.

Las acciones de los guerrilleros deben vincularse lo más posible a los obreros, campesinos, a las mujeres, jóvenes y soldados, para encontrar el apoyo, la colaboración y la ayuda de los antifranquistas y patriotas; conectar los combates de los guerrilleros con el pueblo, para aumentar la eficiencia de la lucha armada, y dar a las masas la posibilidad de una participación mayor en la derrota de los planes de guerra de Hitler, Franco y Falange.

La guerra sagrada quiere decir que los jefes, oficiales y soldados del ejército deben negarse a ir a la guerra y a ser carne de cañón de los hitlerianos contra las Naciones Unidas; deben oponerse resueltamente a ser utilizados como instrumentos de represión contra el pueblo y a formar en las expediciones punitivas contra los guerrilleros. Deben imitar el ejemplo de los soldados y clases de la compañía del Batallón disciplinario número 1, en Algeciras, que se fueron al monte con los presos que custodiaban, organizándose en guerrillas; hacer como esos soldados que en Asturias, de acuerdo con sus mandos, daban batidas a los guerrilleros por lugares que, de antemano, sabían que no encontrarían a ninguno de ellos.

Los jefes, oficiales y soldados del ejército deben exigir más racionamiento y mejor alimentación en los cuarteles; los víveres que se envían a Alemania deben servir para mejorar la ración de comida de ellos y del pueblo; debe evitarse el espectáculo deprimente de que los soldados tengan que mendigar trozos de pan a los marinos de los barcos que arriban de América, como ha ocurrido en los puertos de Valencia y Barcelona.

Los jefes, oficiales y soldados del ejército deben actuar enérgicamente al lado del pueblo contra los falangistas hitlerianos que empujan a España a la guerra, vinculando sus más arraigados sentimientos patrióticos a la lucha del pueblo, para que no se envíe un hombre más a la División Azul, y por el contrario, exigir su retorno. Igualmente deben vincularse al pueblo para que no vaya un obrero más a Alemania y tregesen los que por violencia o por hambre están como esclavos en las industrias de guerra nazi o construyendo fortificaciones en el frente oriental.

Los jefes, oficiales y soldados del ejército deben luchar junto al pueblo contra las comisiones nazis de requisas que arrebatan sus productos y el ganado a los campesinos; deben defender, al mismo tiempo, a los campesinos contra los falangistas que, en nombre de las Juntas de Abastos y de los sindicatos verticales, les saquean cuanto tienen y lo venden de straperlo, enriqueciéndose con el hambre del pueblo.

Los jefes, oficiales y soldados del ejército, deben robustecer las guerrillas con el envío de hombres, armas, municiones, instructores militares, víveres, para transformarlas en un verdadero destacamento militar del pueblo contra los preparativos de guerra de Hitler y Franco, en el combate a sangre y fuego contra hitlerianos y falangistas.

HAY QUE PONER EN PRACTICA LAS FORMAS MAS DIVERSAS Y EFECTIVAS DE LUCHA

La guerra sagrada debe incluir en su desarrollo las formas más variadas de lucha, dirigidas, principalmente, contra los objetivos militares de Franco y Falange. Por lo tanto hay que volar los polvorines, como sucedió en Sevilla y Coruña; deben derrumbarse estrepitosamente, desgarrados por los efectos de la dinamita, los puentes que conducen a las fronteras; hay que inutilizar, al mismo tiempo, las carreteras y pistas que son utilizadas para el transporte de material de guerra, materias primas, víveres y hombres para Hitler. Deben arder los depósitos de gasolina como el de Alicante; averiar seriamente los motores y llantas de los camiones; hacer saltar los rieles del tren, por multitud de lugares, preferentemente hacia las proximidades fronterizas de Cataluña, Euzkadi y Aragón; dañar las locomotoras de forma, que, por algún tiempo, queden inservibles.

No debe quedar en producción una sola fábrica de productos químicos de guerra; provocar intensos sabotajes en las máquinas de las industrias siderometalúrgicas que producen material de guerra; destruir o esconder piezas importantes de estas máquinas; averiar los motores; hacer que desaparezcan las herramientas de precisión; malograr la producción, alterando las medidas o mezclando substancias corrosivas que las destruyan. Inutilizar los hornos, y allí, donde sea necesario, hundirlos.

El carbón, el mercurio, el cobre, el mineral de hierro, el plomo, el tungsteno, no debe ser extraído de las entrañas de las minas porque se destrocen las instalaciones y demás elementos de trabajo. Allí donde no sea factible, disminuir el rendimiento de la producción lo más que se pueda.

Destruir las centrales eléctricas que suministran energías a las industrias de guerra y a todas las industrias que producen derivados para la guerra.

Hundir la flota mercante que está al servicio de los nazis en el transporte de miles y miles de toneladas de materias primas y víveres desde los puertos vascos a los del sur de Francia. La flotilla de Juan March, que tiene barcos del tipo del "Juan Astigarraga", del "Ramón Alonso" y otros, que se utilizan para llevar víveres desde España a Italia debe ir al fondo del mar. Los barcos, como "Mina Piqueta", "Mina Cortina" y otros, que son del bandido Serrano Suñer, hay que hacerlos saltar hechos añicos, ya que están igualmente destinados a la carga de materias primas y víveres para los nazis y fascistas. De la misma forma hay que proceder con el "Manucho", "Bartolo", "Chita" y otros de la compañía naviera que Nicolás Franco —hermano del verugo mayor de España— tiene en Guipuzcoa.

El sabotaje debe intensificarse en los puertos, tal y como se hizo con las balas de algodón que en el puerto de Barcelona se embarcaban en el "Monte Teide" para Alemania, o como ocurrió con la misma clase de mercancía a bordo del "Monte Jata". Ni algodón, ni trigo, ni maíz, ni petróleo, procedente de América, hay que permitir se reembarquen para los nazis.

Las armas que aún permanecen sin ser utilizadas o escondidas hay que ponerlas al servicio de la lucha, contra los invasores nazis y los falangistas.

Los actos justicieros del pueblo y de los guerrilleros, contra los invasores nazi y los asesinos falangistas, tiene plena justificación, puesto que ni pan, ni agua, ni sal merecen los expoliadores nazis y los falangistas. El gran Lenin nos ha enseñado, que:

"El terror es una de las formas de acción militar que puede ser plena-

mente aplicable, y hasta indispensable, en un determinado momento del combate, en determinado estado de las fuerzas y en determinadas condiciones" (Lenin... **QUE HACER**).

La guerra sagrada exige de los campesinos que se nieguen a que sean requisadas sus cosechas por las comisiones nazis de requisas y por los bandidos falangistas. Hay que defender las cosechas con escopetas, hoces y palos, con las uñas y dientes, para que las alimañas hitlerianas no se alimenten con ellas. El ejemplo del Ayuntamiento de Eibar que se opuso a que los alemanes se apoderaran del aceite que debía repartirse entre los vecinos; el de los campesinos de la zona remolachera de Logroño que le echan la remolacha al ganado, antes de que la roben los nazis; el ejemplo del Alcaldé de Mondragón que repartió el aceite antes de que lo incautaran los nazis; el de los campesinos de ese pueblo de Zamora, en el que recibieron a estacazos a la comisión nazi de requisas y a los falangistas que les acompañaban, para impedir que se pudiera llevar el ganado, y consiguieron, por su valiente y decidida actitud, que no se lo pudieran llevar, indican el camino que debe seguirse para imponer el respeto a las cosechas de los campesinos y evitar por la lucha que un grano de trigo o una gota de aceite pueda ir a engrosar la intendencia nazi.

La guerra sagrada aconseja disminuir el hambre del pueblo, asaltando los vagones repletos de productos alimenticios que se llevan a Alemania los nazis, como hicieron las mujeres de Irún; deben ser asaltados los establecimientos de los grandes straperlistas falangistas como hicieron las mujeres y los obreros de Ortuella y Gallarta, en la zona minera de Vizcaya; hay que obligar que el trigo y otros víveres que llegan de América sean realmente para mejorar el racionamiento popular. Hay que crear Comités en las barriadas y pueblos para imponer la rebaja en el precio de los artículos de primera necesidad, de forma que puedan ser adquiridos a precios que estén al alcance de las familias obreras. Hay que ir a los grandes y lujosos restaurantes y comerse o apoderarse de los ricos manjares que preparan para los opulentos falangistas. Hay que arrebatarles los víveres a los traficantes falangistas y repartirlos entre las familias de los asesinados y de los obreros parados; los obreros sin trabajo tienen que organizar brigadas que se encarguen de irrumpir en los grandes almacenes, depósitos y escondrijos, donde la canalla falangista guarda los víveres que roban al pueblo. Los guerrilleros, los obreros, las mujeres, los campesinos, deben tomar la resolución de acabar con el straperlismo y la especulación, mediante la lucha intransigente contra los tiburones falangistas y los acaparadores que comercian despiadadamente con el hambre del pueblo. Franco y Falange son responsables del hambre que sufre el pueblo español. Los jerifaltes falangistas son los principales straperlistas, ¡guerra sagrada contra ellos! Sólo con la lucha diaria se puede mejorar la alimentación y conseguir más racionamiento. Así hay que comprenderlo. Por eso es aconsejable proceder vigorosísimamente contra los sátrapas falangistas antes de que la tuberculosis clave sus garras mortales en la presente generación española. Hay que evitar que la depauperación sea el signo bajo el cual crezca la nueva generación.

A los quejumbrosos, a los pusilánimes, a los vacilantes y a los débiles debemos mostrarles que esta es la vía que conduce a la meta victoriosa sobre Hitler y Franco. Hay que hacerles saber que, por mucha sangre que se derrame y por muchas víctimas que cueste el combate emprendido, nunca serán comparables con las que causará la guerra hitleriana si España llega a participar totalmente en ella. Con la particularidad, de enorme trascendencia política, que los sacrificios que lleva en sí la guerra sagrada se hacen para salvar a nuestra patria y reconquistar su independencia nacio-

nal, y la muerte que Hitler, Franco y Falange imponen al pueblo español es para hundir a España en la más espantosa catástrofe.

La guerra al dictado de Hitler no es un mal fatal contra el que no cabe organizar ninguna lucha, por ser inevitable: SI PUEDE EVITARSE Y DEBE EVITARSE. Para esto propugnamos y vamos a desarrollar, en todos los terrenos, la guerra sagrada que haga de España un volcán de luchas y acciones armadas, basadas en el pueblo y sostenidas por todos los españoles antihitlerianos, con la finalidad de reducir a cenizas las intenciones siniestras de Hitler y Franco contra España y contra todos los españoles.

LO QUE DECIDE EN LA SITUACION DE ESPAÑA ES LA LUCHA

El factor que decide en la actual situación de España, para impedir la entrada en la guerra por mandato de Hitler, es la lucha encarnizada de todos los españoles antifranquistas. Confiar en tales o cuales combinaciones políticas, amañadas en las cancellerías de Washington o Londres, significa desconocer que la restauración de la democracia en España debe tener sus cimientos más sólidos en la lucha sin cuartel del pueblo español. La garantía del restablecimiento de la libertad y de la República no está, principalmente, en la victoria de las armas triunfantes de las Naciones Unidas, sino que ha de tener plena justificación en la lucha perseverante de los españoles antifranquistas, a cuyo cargo está la misión de arrasar con todos los vestigios de hitlerismo y falangismo en España. Esta tarea vital es de los españoles, quienes tienen la suprema responsabilidad de impedir que retoñen en la tierra española las plantas venenosas del fascismo.

Consideraciones políticas de este género, que nosotros reputamos esenciales, to bustecen nuestra opinión de que la lucha de hoy, mañana y pasado, derrumbará el poderío de Hitler y Franco en España; será por la lucha que se asegurará, en un día no lejano, que los españoles puedan vivir en el régimen que libremente acuerden darse, que nunca será el régimen fascista, pues estamos seguros de que las experiencias de varios años de dominación bestial del falangismo, han abierto los ojos de tal modo a los españoles que difícilmente olvidarán los crímenes cometidos por los mercaderes de la independencia nacional contra España, ni las huellas imborrables que llevan grabadas en sus propias carnes.

Nosotros alentamos al pueblo a desencadenar la guerra sagrada y somos fervientes partidarios de llevarla hasta sus últimas consecuencias contra Hitler, Franco y Falange, porque el enemigo a vencer no cederá sus posiciones sin que antes se le extermine, no entregará el poder que detenta por la violencia y el terror, sin presentar la más dura resistencia. El franquismo morirá matando y la guerra contra él será cruentísima. Es ingénuo hacerse ilusiones sobre un traspaso de poderes, en forma pacífica, esperando que Franco acate la decisión mayoritaria del pueblo. Si esto tuviese algún viso de realidad Franco y Falange no hubiesen estado en el poder desde el primer día que encontró la más rotunda repulsa popular, como pudieron apreciarlo en los 32 meses de guerra. Si hay amigos republicanos o socialistas que así piensan, cordialmente les hacemos saber que la historia del franquismo demuestra que se encuentran en un profundo error.

Nosotros propugnamos la guerra sagrada para levantar a los españoles contra Hitler, Franco y Falange. A la guerra sagrada se llega más pronto si se multiplican los ataques al enemigo hitleriano y su pandilla falangista; golpes certeros, asestados en todas las formas y procedimientos para asediado sin darle un minuto de reposo. Es-

tamos convencidos que la lucha diaria, las victorias parciales de las masas, darán a éstas más fe en sus propias fuerzas y por este camino abrirán las compuertas al desbordamiento de todos los sectores nacionales antihitlerianos para aplastar a Franco y salvar a España de la ruina de la guerra hitleriana.

No quiere decir esto, porque a nadie concedemos beligerancia para darle a nuestras afirmaciones otra interpretación que la nuestra, que los acontecimientos de la guerra no influirán debidamente en el curso de la lucha de los españoles. Por el contrario, si influyen y de forma poderosa, en muchos casos. Un ejemplo flagrante, lo tenemos ahora con motivo de la ofensiva arrolladora del invicto ejército rojo en su brillantísima ofensiva para arrojar de las tierras del país del socialismo a los nazis que osaron invadirla. En España hay verdadero júbilo entre las masas del pueblo por estas victorias de las armas soviéticas, bajo la dirección del mil veces glorioso capitán Stalin. Hay miedo, de otro lado, en las filas falangistas ante el impulso que tomará la lucha del pueblo enardecido con la triunfante campaña militar del ejército rojo. Buena prueba de lo que afirmamos está en que "ARRIBA", órgano de Falange, en su número del 31 de enero, se ha dirigido a los españoles que interpretan los partes de guerra alemanes en tonos derrotistas, llamándoles "pusilánimes" diciendo que "se equivocan los que por miedo han hecho un módulo falso para sus juicios, sobre la marcha de la guerra".

Lo que nos parece sumamente perjudicial, es descansar tranquilamente confiando en el esfuerzo de las Naciones Unidas, apoyándose en el punto de vista de que la victoria sobre el nazifascismo está asegurada por parte de las Naciones Unidas. Así se amortigua el espíritu de lucha de los españoles, se les desarma, frente a un enemigo que es poderoso y que no está derrotado ni mucho menos, haciendo concebir al pueblo español la esperanza de que Franco se hundirá inevitablemente al mismo tiempo que Hitler, por lo que no hay que mover un solo dedo de parte de los republicanos y de los patriotas, ya que las armas soviéticas, norteamericanas, inglesas y las de sus aliados, nos servirán la República en bandeja. Frente a estas tendencias de pasividad, nosotros impulsamos la guerra sagrada, llevada a cabo con toda energía y decisión, utilizando toda circunstancia favorable o creándola, con el propósito inquebrantable de contribuir aportando nuestro esfuerzo al triunfo de las Naciones Unidas. La República y la Democracia para los españoles, hemos de ganarla en la lucha diaria. Esta no es una tarea de la responsabilidad exclusiva de los españoles que luchan en el interior del país, sino también y no en pequeña medida, de los españoles que están en América o en otros Continentes. La lucha contra Hitler Franco y Falange, es indivisible para los españoles, por eso no importa el lugar en que se encuentren, ya sea en España o en otros países. Precisamente, los españoles radicados en el Continente Americano, por disfrutar de más libertad y tener más posibilidades, han de aportar un mayor esfuerzo a la derrota de Franco y de Falange.

LA INICIATIVA DE LAS MASAS ES FUNDAMENTAL EN LA GUERRA SAGRADA

La guerra sagrada contra un enemigo más fuerte, por su crueldad y sus métodos terroristas; la guerra sagrada contra el fascismo, hay que desarrollarla a través de innumerables luchas parciales de las masas, de acciones guerrilleras encaminadas a infligir serios trastornos en las comunicaciones y fuerte sabotaje en la industria de guerra. Estas luchas parciales de las masas y acciones guerrilleras, en muchas ocasiones se producen sin tener vinculación entre sí. Por esta razón, la iniciativa de las masas

debe ser **consustancial** con su heroísmo. Operar a veces dentro del mayor aislamiento entre las guerrillas, sin contacto con el núcleo dirigente de la lucha, requiere una gran responsabilidad política en las masas para organizar cada combate, estudiando todos los factores en pro y en contra, en cada caso, guiadas por la orientación general de la que deben estar bien impregnadas, a fin de enfocar la lucha, en condiciones que se obtengan los mejores resultados en los objetivos que se persiguen de pulverizar, por la violencia, cualquier ayuda que de España salga para Hitler y obstaculizar, extraordinariamente, la militarización completa que Franco está realizando.

La iniciativa de las masas ha de impulsar el combate, aún en las condiciones más difíciles, porque las masas han de aprender por su propia experiencia a sortear con fortuna cuantas dificultades o inconvenientes se interpongan, que puedan malograr los resultados victoriosos de la acción que tienen que desarrollar.

La iniciativa de las masas debe educar a éstas en la audacia y la intrepidez que supera todos los obstáculos que se cruzan en el camino de la realización de nuestra misión de combate contra Hitler, Franco y Falange.

Tanto más necesaria es la iniciativa de las masas, su audacia e intrepidez, cuanto que a medida que se intensifican los sabotajes, que la guerra sagrada se extiende por montes, pueblos y aldeas, la vigilancia de Falange y la represión bárbara de la Gestapo crecerá en proporciones considerables, y la respuesta de Franco será la implantación de las más monstruosas condenas y castigos contra los guerrilleros y el pueblo en general.

La capacidad de iniciativa desarrollada por las masas durante la guerra de España debe encontrar ocasión de manifestarse ampliamente en este período importantísimo de la lucha, para resolver los grandes e intrincados problemas que existen, más los que habrán de surgir en la lucha diaria contra Hitler, Franco y Falange.

Cada comunista, en la situación presente, ha de ser un organizador en el combate, un animador entusiasta para movilizar a las masas, impulsando el caudal de iniciativa de éstas a fin de que estallen por todo el país luchas, sabotajes, motines y todas las agresiones posibles que aceleren el levantamiento nacional de los españoles contra los verdugos de España.

LA UNIDAD EN EL COMBATE HARÁ MAS POSITIVOS SUS RESULTADOS

La guerra sagrada que debe desencadenarse en todo el país, requiere, como una condición primordial, la unidad de todos los españoles antifranquistas que en ella participen de una u otra forma: Unión Nacional de todos los españoles para impedir la entrada de España en la guerra y cortar toda intervención de Franco al lado de Hitler contra la URSS, y contra las Naciones Unidas.

La Unión Nacional, desarrollada en pleno combate, o en la preparación de las luchas, hará mucho más eficaz los resultados venturosos de la guerra sagrada.

La Unión Nacional de todos los españoles aumentará el poder combatiente de las masas y será un factor decisivo en la eficacia de la lucha.

La Unión Nacional de los españoles es imprescindible porque de ella depende, en gran parte, el fruto victorioso de la lucha.

La guerra sagrada no es una acción de los españoles que pueda llevarse adelante con éxito, si cada fuerza política o sectores sociales, luchan por su lado, independientemente, sin una línea común, sin la debida articulación en los objetivos primordiales a conquistar y sin la coordinación en el combate diario contra Hitler, Franco y Falange.

La Unión Nacional debe realizarse con un programa común de lucha apoyado por todas las fuerzas nacionales antifranquistas de España. La Unión Nacional debe realizarse previo acuerdo de los objetivos esenciales a conquistar, aunque en ocasiones la lucha obligue a operar aisladamente, sin contacto, pero teniendo muy presente no desviarse del camino trazado para conseguir los objetivos propuestos.

La guerra sagrada exige la Unión Nacional de todos los españoles contra Hitler, Franco y Falange.

La guerra sagrada, más que la consigna de éstas u otras fuerzas políticas, es el grito de combate y exterminio contra Hitler, Franco y Falange, para reconquistar la independencia de España y la libertad del pueblo español. En esta misión trascendental, han de cooperar, de la forma que puedan, y con las fuerzas que tengan, partidos y organizaciones, sectores sociales españoles de no importa qué tendencia política o convicción religiosa, que coloquen por encima de cualquier otro interés, el de impedir que España sea arrastrada a la guerra y al pueblo español se le obligue a combatir al servicio de Hitler.



VICENTE URIBE

QUE ES Y QUE REPRESENTA LA UNIÓN NACIONAL DE LOS ESPAÑOLES (.)

A nosotros nos corresponde liberar a España. Y no sólo a los comunistas, sino a todos los republicanos y a todos los patriotas. El payaso Franco, no escatima ocasión de mostrar su rastrero servilismo ante Hitler, y de declarar en todo momento que su suerte está ligada al nazismo. No son sólo declaraciones, camaradas, están los hechos que no pueden velar ninguna maniobra de tipo hitleriano, sobre la llamada neutralidad franquista, maniobras para uso de tontos o de demasiado listos. Los hechos son bien evidentes en cuanto a la aportación militar que hace el franquismo al monstruo Hitler, a través de la bandidesca División Azul, unidad regular del Ejército franquista. En España hay múltiples bases militares para los piratas nazis. Los víveres que son necesarios para el pueblo español, son robados en beneficio de los salteadores nazis. La economía española, en vez de estar al servicio de la nación y del pueblo español está al servicio del enemigo de la humanidad. Los nazis mandan en España a través de los falangistas, y también directamente, como amos absolutos del país en ciertas támas de su actividad. La industria de España está abasteciendo a la maquinaria de guerra nazi. Los obreros españoles son enviados como esclavos a Alemania, conducidos por la Gestapo. Todo ese esfuerzo del franquismo está dirigido, en primer término, contra la U. R. S. S., contra Inglaterra, contra los Estados Unidos, contra todos los países y naciones aliadas, contra todos los países democráticos que están en lucha contra Hitler, y también está dirigido contra el pueblo español.

No hay duda que la situación actual, que las victorias soviéticas, estimulan las luchas de nuestro país, estimulan la oposición y el odio de los patriotas y de todos los antifascistas contra los hitlerianos en nuestro país. Las victorias soviéticas, están sirviendo para desbrozar el camino a la lucha de la Unión Nacional para aplastar a Franco y Falange, sobre todo porque esas victorias espléndidas del Ejército Rojo, están rompiendo el hielo de la desconfianza, están rompiendo el hielo de la falta de fe en nuestras propias fuerzas, sobre la incapacidad en que España puede encontrarse para vencer a Hitler. A cada momento de las grandes luchas del Ejército Rojo y de las Naciones Unidas contra Hitler, asistimos a un vigorizamiento de la lucha en España, asistimos a mayores sabotajes, a huelgas, a manifestaciones, y el franquismo se encuentra en muchas peores condiciones para poder llevar a cabo su política de crímenes contra el pueblo español.

En esta situación internacional, de comienzo del declive rápido del nazismo, hemos visto como ese asesino número uno llamado Hitler, ha comenzado a chillar y a mandar chillar a todos sus voceros. Una de las consecuencias de esos contundentes golpes so-

(.)

Parte de la Conferencia pronunciada el día 6 de Febrero de 1943 en el Salón del Sindicato de Electricistas, en México D. F.

viéticos, ha sido que la propaganda nazi y todos sus secuaces en el mundo, hablen ahora de que el Ejército Rojo es muy fuerte, y no sólo que es muy fuerte, sino que es capaz de producir derrotas que lleguen al corazón del nazismo y que amenacen con derribarlo para siempre. Y ante esta situación tan grave para ellos, han comenzado por exigir mucho más a su desangrado pueblo. Exigen y amenazan a sus vasallos y satélites. Exigen más, como es natural, a Franco y a su trahilga falangista, porque Franco y los falangistas no son otra cosa que satélites de Hitler. En España hay un forcejeo muy fuerte y violento entre el pueblo español y los patriotas españoles por un lado, y Franco y sus mesnadas falangistas por otro. El pueblo español, los patriotas, no quieren que España sirva a Hitler, y sobre todo no quieren que Franco y Falange cometan el crimen supremo contra España, lanzando a nuestro país a la carnicería al servicio del hitlerismo.

Franco y Falange Española, tratan por todos los medios de satisfacer las peticiones de sus amos, de los bandidos hitlerianos en las cuales también está su propio interés. Su suerte está ligada a Hitler, y podeis tener la seguridad —debemos tener la seguridad— de que el franquismo no retrocederá ante nada con tal de servir a Hitler y servirse a sí mismo. SOLO LA LUCHA SIN CUARTEL, ACTIVA, UNIDA, ENERGICA, AL ESTILO DE STALINGRADO, DE TODOS LOS PATRIOTAS, PUEDE IMPEDIR QUE HITLER Y FRANCO CONSUMEN LA PERDIDA DE LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA ESPAÑOLA, ARRASTRANDO A NUESTRO PAIS A LA GUERRA AL SERVICIO DE LOS BANDIDOS HITLERIANOS.

SI, HAY QUE LUCHAR

En esta situación política de España, cuando se trata de enfrentarse a los problemas de la lucha del pueblo español contra sus enemigos, surge inmediatamente una pregunta, que aparentemente está desplazada, pero que la realidad de los hechos nos demuestran que no lo está. La pregunta que tenemos delante de nosotros es la siguiente: ¿Debemos luchar con todas nuestras energías contra Franco y Falange, o debemos permanecer impasibles y dejar que continúen con sus actividades para que España se hunda en la más espantosa catástrofe? Los comunistas contestamos, el pueblo español contesta con los hechos de todos los días, que hay que luchar, que no podemos permanecer impasibles viendo como el franquismo, como Hitler, llevan a cabo todos sus crímenes contra el pueblo español. Todas las luchas del pueblo español nos demuestran que la senda que han escogido los trabajadores y patriotas españoles, no es dejar el camino libre al franquismo, sino el de oponerse a él con todas sus fuerzas. Yo es voy a decir después camaradas, por qué, a pesar de que parezca extraño, esta manera de formular el asunto es completamente necesaria, porque tenemos que partir todos los hombres que tenemos responsabilidad, o que hemos tenido responsabilidad en la dirección política de nuestro país, del siguiente hecho: no existiera la lucha del pueblo español, estuviera nuestro pueblo postrado, incapaz de hacer nada, y no por eso nosotros podríamos permanecer en actitud pasiva, ni cruzarnos de brazos viendo cómo el enemigo está hundiendo a nuestro país. Nuestra obligación de siempre —para eso somos revolucionarios, demócratas, republicanos, amantes de nuestro país y de nuestra patria— es luchar para evitar los males del pueblo, es la lucha para que el pueblo alcance su libertad. Y si el pueblo, por casualidad, no estuviera a la altura de su misión, el deber de los hombres de vanguardia es ir a ese pueblo y mostrarle cuál es el camino de su libertad.

Pero el caso de España, no es el caso de un pueblo postrado. Nuestra nación no es ni ha sido nunca un pueblo sin pulso. El franquismo, la reacción política, los ban-

didados falangistas han querido hacer de España un pueblo sin dignidad, precisamente para ofrecerlo en holocausto a Hitler; pero no lo han logrado. Mucha sangre nos ha costado y nos cuesta, pero el falangismo no se ha salido con la suya, de hacer de España un pueblo sin dignidad, ni tampoco lo logrará, porque para eso estamos nosotros.

El pueblo español no ha capitulado ni capitulará jamás, por mucho que sea el terror y los crímenes del falangismo. Nuestra lucha y nuestra unidad pondrán en nuestras manos nuestros propios destinos y lograremos todos los altos ideales por los que tanta sangre ha derramado el pueblo español y está derramando hoy también. Y todas las maniobras, toda la basura del espíritu de Munich, serán barridos implacablemente por la lucha heroica, sin fin del pueblo español. Y el pueblo español no capitula, porque ama la libertad y es patriota de verdad. Nuestro patriotismo, el verdadero patriotismo español no está asentado en el odio a ningún otro pueblo, ni en considerarnos superiores a los demás. Amamos lo nuestro porque es nuestro, y queremos ser nosotros los dueños de nuestra vida, y que sea la voluntad popular, democráticamente expresada, la que diga lo que ha de ser nuestro país y el régimen que convenga a los intereses de la nación. No queremos vivir bajo la férula de nadie. Queremos amistad y hermandad con todos los pueblos. Queremos ser completamente independientes, con la plenitud de la soberanía nacional. Odiamos a los nazis, por nazis y por opresores de nuestro pueblo. Odiamos a los falangistas, por falangistas y por haber traicionado y vendido la independencia y la libertad de la patria. Nosotros, nuestro pueblo, y no sólo los republicanos, sufre las consecuencias de esa opresión y de esa traición; maldice al franquismo y a sus amos nazis. Se rebela y da la vida contra eso. Pensar que no hay movimiento patriótico en España que se alce contra la dominación extranjera y sus servidores falangistas, es insultar a nuestro pueblo, patriótico de verdad y amante de la libertad como el que más. Y todo eso lo ha escrito con su sangre.

QUE ES LA UNION NACIONAL

Para que este movimiento y este patriotismo, para que esta lucha de nuestro pueblo por su liberación, para que ese heroísmo y esa sangre derramada, den sus frutos, es para lo que es necesaria la Unión Nacional. La Unión Nacional, camaradas, no es ninguna de esas paparruchas que andan diciendo por ahí. No es ni "borrón y cuenta nueva" con todos los criminales no es ni la dominación de la Iglesia ni del Ejército franquista; no es la alianza con carlistas y monárquicos ni la alianza con el diablo — porque no hay diablo—. La Unión Nacional, no es ninguna de esas monsergas que han inventado los que no tienen ninguna relación con la lucha. La Unión Nacional, es otra cosa. Lo que es la Unión Nacional, nos lo dice ya nuestro pueblo. Pero la Unión Nacional, que nosotros preconizamos, la que propugnamos y creemos firmemente que es absolutamente necesaria para poder llevar a buen fin todo lo que nos proponemos, es lo que os voy a decir: LA UNION NACIONAL ES LA LUCHA DE TODOS LOS PATRIOTAS POR LA INDEPENDENCIA Y LA LIBERTAD DE LA PATRIA; LA UNION NACIONAL ES LA GUERRA SAGRADA DEL PUEBLO ESPAÑOL CONTRA ESA IGNOMINIA QUE SE LLAMA FALANGE; LA UNION NACIONAL ES LA LUCHA SIN CUARTEL PARA IMPEDIR NUEVOS CRIMENES DEL FRANQUISMO; ES EL COMBATE ININTERRUMPIDO PARA IMPEDIR TODA AYUDA ECONOMICA, MILITAR O POLITICA DE FRANCO A LA BESTIA HITLERIANA. LA UNION NACIONAL, ES PONER EN PIE AL PUEBLO ESPAÑOL PARA QUE SE OPONGA CON TODAS SUS ENERGIAS A QUE FRANCO ARRASTRE A ESPAÑA A LA GUERRA AL SERVICIO DE HITLER. LA UNION NACIONAL ES LA BATALLA POR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA EN NUESTRO PAIS. ES LA UNIDAD DE ESFUERZO,

DE VOLUNTAD, DE HEROISMO Y DE ORGANIZACION, PARA ACABAR CON FRANCO Y FALANGE, PARA HUNDIRLOS A ELLOS Y A TODO LO QUE REPRESENTAN. LA UNION NACIONAL ES, DICIENDOLO CON LAS PALABRAS DE NUESTRO MANIFIESTO, PARA QUE "EL SUELO ESPAÑOL ARDA BAJO LAS PLANTAS DE FALANGE". La Unión Nacional, tal como nosotros la entendemos, está gráficamente expresada en dicho manifiesto, pues por medio de la Unión Nacional "en todo el país debe estallar y desarrollarse la guerra sagrada por la salvación de España".

Esta es la Unión Nacional. Como vereis, camaradas, esta Unión Nacional que nosotros preconizamos y defendemos, esta Unión Nacional que se está aplicando en España y se está practicando, que está en movimiento, no tiene nada de común con las cosas que se dicen a cuenta de una Unión Nacional, y que no existen más que en la fantasía de ciertas gentes. La Unión Nacional es para aplastar implacablemente a Franco y Falange, y barrer sin contemplaciones a los inmundos agentes de Hitler en nuestro país. Claro que, inmediatamente, nosotros tenemos que ver como podemos ponerla en práctica, a través de que medios, en que forma, la Unión Nacional puede cumplir sus fines en España y lograr sus objetivos. No hay más que una forma: que la Unión Nacional, la lucha del pueblo español, el derrocamiento de Franco y Falange Española, no se van a forjar ni en Londres ni en Washington, ni en México ni en Buenos Aires. Eso se forja en España, y lo forja el pueblo español, y lo forjan las masas, y lo llevan a la práctica uniéndose y combatiendo juntos, luchando todos los enemigos del franquismo, todos los amantes de la patria, todos los verdaderos demócratas y patriotas, luchando contra el franquismo, luchando contra Hitler en España. Por todos los medios que estén a nuestro alcance, hay que luchar y desarrollar la Unión Nacional. Por medio de la guerra de guerrillas, por el sabotaje, por la destrucción y por la desorganización de todo el aparato del franquismo, por la acción de las masas contra el hambre, la guerra y el terror; por la lucha armada de los campesinos en defensa de sus cosechas, por la destrucción del transporte que sirve a la guerra; por las huelgas, por la desertión de los soldados y oficiales del Ejército franquista, por la desobediencia activa a las órdenes de Falange. Ningún medio debe de ser ahorrado por la Unión Nacional y los patriotas, para oponerse al franquismo, para desbaratar sus planes, para destruirlo, llevándolo al fracaso en sus siniestros propósitos de ensangrentar a España en beneficio de Hitler.

Es decir, compañeros, que la lucha de la Unión Nacional y los medios que la Unión Nacional pone y debe poner en práctica, son medios eminentemente revolucionarios. Son el empleo de la violencia, es el empleo de todos los métodos y procedimientos que puedan servir en manos del pueblo, para impedir los propósitos del franquismo. Como vereis, lo que nosotros preconizamos, y llevamos a la práctica en España en la medida de nuestras posibilidades, nada tiene que ver con ninguna cosa de esa Unión Nacional vegetariana de que hablan por ahí. Todo eso está excluido, terminantemente excluido. Al franquismo, a Falange, al hitlerismo en España, a sus secuaces y servidores, no hay más que una forma de echarlos, de aniquilarlos. Cuando yo he dicho camaradas que hay que combatir al estilo soviético, al estilo de Stalingrado, es porque hay que poner en ejecución todos los procedimientos de fuerza. Sólo por la fuerza echaremos a Franco y sólo por la fuerza y por la violencia, podrá ser libre el pueblo español.

EL PROGRAMA DE LA UNION NACIONAL.

Quiero también explicar, una vez más, la naturaleza del programa de la Unión Nacional que nosotros hemos hecho como proposiciones a las organizaciones republicana-

nas y patrióticas y al pueblo español, para que no pueda haber "juegos malabares" sobre la calidad y naturaleza de nuestro programa. El programa de Unión Nacional, es un programa de lucha contra Franco y Falange, y no puede ser de otra forma. Nosotros sabemos cuales son las necesidades de nuestro pueblo; nosotros sabemos cuales son los objetivos principales de hoy, porque ese es un programa de hoy, para alcanzar la victoria hoy y no para después de la victoria. Porque la Unión Nacional, no es otra cosa que la guerra contra el franquismo. Y nosotros hemos dicho: La coalición de fuerzas republicanas y patrióticas en guerra contra Falange, debe proponerse lo siguiente: rompimiento de toda clase de ligazón con Hitler, es decir, la lucha por la independencia nacional de España, porque España no es independiente y lo primero que tiene que ser nuestro pueblo es independiente, porque España está reducida casi a la condición de una colonia; echar a los falangistas del aparato del Estado, especialmente del Ejército, quiere decir echar del poder a los falangistas; libertad de los presos y vuelta de los emigrados; lucha y ejecución de un programa de libertades democráticas del pueblo español, que hoy no las tiene; pan y trabajo para los españoles. No tienen pan; trabajo si, pero es un trabajo de forzados y esclavos, y queremos un trabajo libre para los españoles. El Gobierno nacido de la lucha contra Franco, Hitler y Falange, debe preparar y realizar la consulta al pueblo, y por medio de órganos soberanos constituyentes elaborar la Carta Constitucional que rijan la vida política de nuestro país. Así pues, la realización de ese programa presupone el derrocamiento de Franco y la Falange, presupone la restauración del régimen democrático en nuestro país, abarca los dos aspectos capitales de los destinos de nuestra patria: asegurar su independencia y asegurar la libertad y la democracia a nuestro pueblo.

Se dice por ahí, que el programa preconizado por nuestro Partido viene a romper no sé qué legalidad republicana y a romper compromisos y cosas de este estilo. Nosotros decimos: el problema central, el problema de los problemas para hoy, es organizar la unidad y la lucha para que sean posibles la independencia nacional, la democracia y la libertad que faltan a nuestro pueblo. ¿Es que no es democrático echar a Franco? ¿Es que no es democrático luchar contra Hitler? ¿Es que no es democrático echar a Falange? ¿Es que no es democrático que nuestro pueblo, después de estos años de experiencia de guerra civil, después de estos años de opresión y de barbarie, de terror hitleriano en España, diga su opinión sobre como tiene que asegurar en lo sucesivo su vida, para que no pueda pasar nada de lo que ha ocurrido anteriormente? Eso es completamente democrático, y quien entienda que no es democrático, quien entienda que no es democrático que el pueblo diga por su voz soberana lo que quiere hacer de la nación, es que es medio democrático y medio patriota, y sobre todo, es que tiene bastante miedo a que la voz del pueblo se exprese con toda claridad y abiertamente.

Entendemos que nuestro programa, el programa que proponemos para la realización de la Unión Nacional, es nacional y democrático, capaz de unir en la lucha por los objetivos fundamentales de hoy a los republicanos, y a los que sin serlo, ponen por encima de todo el interés de la independencia patria. Y en relación con el problema del régimen, yo tengo que hacer una declaración bien escueta y concreta: el Partido Comunista, no ha dejado de ser republicano, no puede dejar de ser republicano. El pueblo español también es republicano, y lo ha demostrado en una forma tan fehaciente que no hace falta ninguna palabra más para demostrarlo. Y, para España, para el futuro, para cuando hayamos conquistado esa libertad y esa independencia que no tenemos, como régimen de libertad y de vida para nuestro pueblo, no hay ni puede haber otra salida que el régimen republicano. Y aunque el pueblo español, vuelvo a repetir, no fuera republicano, nosotros, que por principio lo somos, lucharíamos dentro del pueblo

para convencerle de que su salida política estaba en un régimen republicano y que el bien del pueblo sólo podía ser realizado a través de una forma de Gobierno republicana, democrática, progresiva, avanzada. Y, por lo que a nosotros toca, cuanto más avanzada mejor.

LA AMPLITUD DE LA UNION NACIONAL

Pero todo eso, el entusiasmo, el contento que pongamos en lo que ha de ser nuestra mañana, está separado por una barrera muy negra; esa barrera negra es la existencia de Franco y Falange en el poder; esa barrera es la situación actual de España; esa barrera es que el pueblo español no vive en régimen de democracia, en régimen de libertad, ni nada que se le parezca. Vive en régimen de opresión y nosotros entendemos que para lograr en el futuro la libertad, el bienestar, la independencia de nuestro país, tenemos que luchar, y nuestro pueblo tiene que luchar, y nosotros los dirigentes de partidos, especialmente de los Partidos que hemos tenido responsabilidad en la guerra civil, tenemos que estar efectivamente al frente de nuestro pueblo, dirigiendo la lucha y esta lucha, forjada y desarrollada a través de la Unión Nacional, pondrá en marcha a las grandes masas de patriotas españoles para hacerla desembocar en una insurrección general de la nación contra sus opresores y verdugos, insurrección que aniquilará a los verdugos falangistas y a sus amos hitlerianos; insurrección que hará ondear victoriosa —¡entonces sí!— la bandera de la independencia y la libertad de España. Porque nosotros creemos que este movimiento de lucha de la Unión Nacional, tal como lo preconizamos, tiene que desembocar en que el pueblo español, con las armas, hunda al franquismo y reconquiste su libertad.

Defendemos una Unión Nacional española lo más amplia posible. La amplitud de esa Unión Nacional está determinada por los mismos objetivos de la lucha, y no los hemos inventado nosotros. ¿Debemos luchar o no debemos luchar por la independencia de España? Evidentemente, sí, pero ¿podemos pensar que sólo los republicanos somos patriotas? No. Además de nosotros, hay otras gentes que sin ser republicanas, son también patriotas. No podemos decir que nosotros tenemos el monopolio del patriotismo. La causa de la independencia nacional, es la causa de todos los que aman a España, y todos los que aman a España están obligados a luchar porque nuestra patria no sea una colonia de Hitler. Pero, al mismo tiempo, no debemos de hacer el juego estúpidamente a las maniobras de los falangistas, los miserables lacayos de Hitler. En España llaman "rojos" a todos los que se oponen a su política criminal. También hoy (y hoy hay una gran oposición contra el franquismo, contra los nazis, por parte de otros sectores no republicanos, pues se oponen a su política, porque no quieren ver a los alemanes en España, porque no están conformes con que España vaya a la guerra) los falangistas, siguiendo la vieja costumbre de sus amos hitlerianos, llaman "rojos" a todos los que se oponen en España a Franco. Y los falangistas aplican también este término a los simplemente republicanos (porque este es otro "sambenito" que les han colgado) a pesar de que algunos de ellos, en lugar de "rojos" son bien "amarillentos".

Pero es que la lucha de España, no está circunscrita únicamente entre republicanos por un lado, y Falange y demás por otro. Esto es falso. La lucha en España, es entre la inmensa mayoría de la nación y los falangistas. Naturalmente que entre la inmensa mayoría de la nación que lucha contra los falangistas, nos encontramos en primer término los republicanos. Pero entre los republicanos y Falange, hay grandes núcleos de gente de diversas capas sociales que no vieron claro durante nuestra guerra, que no vieron los peligros que se cernían para España, para su independencia y para su liber-

tad. Muchísimas de esas gentes, hoy ven claro que Falange es el mayor peligro para el país. Ven el hambre, el saqueo del país por parte de nazis y falangistas, ven el peligro de guerra al lado de Hitler. Tienen cierta conciencia (porque no vamos a decir que todas esas gentes ya ven completamente claro) de que Franco y Falange son culpables de los males que aquejan al país. Y sienten, como patriotas, que la independencia de España está secuestrada y en trance de desaparecer. A nuestro entender, a estas gentes debemos decirles: "Fuiste engañado, estuviste en un error, pero hoy España te necesita para aplastar a Falange. Lucha contra los peligros que la acechan; únete a los republicanos, forma con ellos en el combate; sé un soldado en la guerra sagrada por la salvación de España".

La dolorosa vida bajo el régimen criminal de Franco, ha abierto los ojos a muchas gentes que antes no estuvieron con la República. Lo que no pudo hacer la propaganda y la obra de la República, lo ha hecho la propia experiencia, bajo el régimen criminal de Falange. A estas nuevas fuerzas que vienen a la lucha, tenemos la obligación de orientarlas con un programa y con unos objetivos. La obligación de luchar por la independencia patria, debe aparecer clara ante ellos. Porque esa es la obligación de los verdaderos hijos de España, y la nuestra, la de los republicanos, luchar e impulsar a otros a que lo hagan por la causa común. Uno de los mayores favores que podríamos hacer a Hitler y a Franco, es no ver nosotros las condiciones en que se encuentra el país; es no ver que las fuerzas republicanas tenemos nuevos aliados. Es innegable que muchas gentes se han separado del franquismo, que están asqueadas de él, que no quieren ser cómplices de su política, ni de la entrega de la independencia patria. Es evidente también, que muchos de ellos vacilan, están desorientados. Nosotros tenemos que ayudarles a dar el paso decisivo en la lucha, que se pongan a nuestro lado, y no ser tan estúpidos que no aprovechemos ese lado favorable. Quitar puntos de apoyo a Franco y a Hitler, quitarle aliados, no puede ser más que beneficioso para nuestra causa, la causa de la independencia de España. Esto no es ninguna concesión a las fuerzas reaccionarias de nuestro país. Y es que hoy en España además el asunto no está planteado en los términos de que estamos en lucha las fuerzas republicanas con ciertas fuerzas reaccionarias. La lucha está planteada en otros términos. La lucha está planteada entre los agentes del extranjero que tienen el poder, y todos los que lo sirven, por un lado, y los patriotas, por otro. Naturalmente que, entre los patriotas, la primerísima fila está formada por los republicanos, y que nosotros, al luchar por la independencia de la patria luchamos por la democracia en nuestro país. La antítesis del patriotismo es Falange, porque ella es la culpable de que España no sea independiente. Y la Unión Nacional, dentro de las condiciones de nuestro país, es para que la nación, el pueblo y los patriotas, para que las masas patrióticas que llamamos a la lucha y que están en condiciones de venir a la lucha junto a nosotros, tengan derechos democráticos. Es evidente que a ellos no les podemos negar los derechos democráticos, cuando los llamamos a la lucha por la independencia de la patria. A quienes negaremos, de toda evidencia, no sólo los derechos democráticos, sino también el derecho a vivir, será a los falangistas.

A LA FUERZAS REPUBLICANAS CORRESPONDE EL PAPEL DIRIGENTE

Creo compañeros que está completamente claro que la Unión Nacional, y la lucha que es necesaria, no es nada de lo que algunas confusiones han hecho todar. Creemos, y lo hemos expuesto, y queremos repetirlo, que en relación con la Unión Nacional, a las fuerzas republicanas españolas les corresponde el papel dirigente. El motor y el nervio

de la lucha contra Franco y de la lucha contra los peligros de guerra y la política de guerra del franquismo, lo constituyen las fuerzas obreras y republicanas, que deben formar un sólido haz, alrededor del cuál deben reunirse todos los patriotas españoles en la lucha contra el franquismo. Nosotros hemos propuesto ese programa; puede ser que tenga algunas fallas o que sea incompleto. Nosotros deseamos, y así se lo hemos dicho, que hagan los demás proposiciones, que se coloquen al frente y de cara a la lucha, y que digan bajo que programa vamos a luchar contra Franco. Esto es lo que necesita nuestro pueblo, y en esto estriba la responsabilidad de todas las fuerzas políticas dirigidas españolas en la lucha contra los peligros de guerra, en la lucha contra el franquismo y en la lucha de todos los pueblos de España, teniendo en cuenta las características del régimen, teniendo en cuenta el papel y la significación de la lucha del pueblo.

Los soldados, hijos del pueblo, que están enrolados en el Ejército franquista, deben de ser una de las fuerzas más importantes de esa lucha. Esos fusiles de los soldados españoles, no deben servir para apuntalar el régimen franquista, ni tampoco para disparar contra los hermanos soviéticos, ni contra el pueblo español. Esos fusiles deben servir para dar más fuerza al pueblo español. Para los españoles y para los soldados —que son los que se encuentran en primer término en peligro de ser sacrificados por Hitler—, para esos patriotas debe estar claro que, como españoles y como amantes de la libertad, vale más luchar y morir si es preciso defendiendo la libertad y la independencia de España, que morir sin honor, sirviendo los negros designios de Hitler y los falangistas. Sabemos que dentro del Ejército franquista, no todos los oficiales —aunque, por desgracia, no son muchos— no todos los oficiales y jefes están tan enteramente cegados, que no vean los peligros del régimen franquista. A ellos también les corresponde luchar. En nuestro manifiesto exponemos claramente que la misión de los oficiales patriotas debe ser la de ponerse abiertamente al lado del pueblo y romper terminantemente con todas las amarras que pudieran atarlos al franquismo. Ellos pueden salvarse si dan el paso decisivo al lado del pueblo; porque es evidente, que no todos los que lucharon contra nosotros pueden salvarse. Pero algunos de ellos si podrán salvarse, si con hechos demuestran que lo que hicieron fué un error, que fueron engañados, que no comprendieron donde estaba su papel, que lo han comprendido hoy y se lanzan decididamente por el camino de la lucha al lado del pueblo y para salvar a España.

En la Unión Nacional, nosotros depositamos plenamente confianza en la clase obrera española, que desde hace muchos años está en la cabeza de las luchas populares, que es una fuerza auténticamente nacional, como lo ha demostrado en múltiples ocasiones. Nuestra clase obrera ha realizado inmensos sacrificios y los está realizando, pero no ha sido doblegada. Ni el hambre ni el terror salvaje de los hitlerianos en España, puede con nuestra clase obrera. Y hoy, en la lucha patriótica nacional, la clase obrera española está al frente, con su heroísmo, con su experiencia, con su fidelidad a la patria, con su fidelidad a sí misma y a su misión histórica. Su unidad, de la que somos partidarios fervientes, es una garantía de que la clase obrera sabrá cumplir con su deber hasta el fin, es una garantía de que ocupe el lugar de honor que la corresponde, el que representa en la nación con su ejemplo de heroísmo, con su abnegación y con su amor a la patria.

EL ESFUERZO DEL PARTIDO COMUNISTA

Yo debo, compañeros, cuando planteo ante vosotros la política que decimos que hay que realizar en España para derribar al franquismo, declarar algo sobre el Partido Co-

comunista de España. Nosotros no tenemos ningún rótulo de exilio. Lo que yo defiendo aquí, lo que defendemos en nuestra prensa y lo que defendemos en nuestra política de unidad, lo estamos realizando en el país. Y lo realizamos, porque nuestra razón de ser de comunistas, de miembros del Partido Comunista de España, es eso: es luchar. En ninguna actividad del Partido Comunista de España, ha habido ningún interregno. Nosotros vivimos para el bien del pueblo. Somos hijos del pueblo español, y todo lo que hacemos nos parece poco para lograr su bienestar y la felicidad que merece. Y, sobre todo, cuando hay tantos peligros que amenazan a nuestro pueblo, los comunistas estamos en primera fila para defenderlo.

El Partido Comunista de España, desde 1936 para acá, ha tenido miles y miles de víctimas, porque éramos un gran Partido y como gran Partido nos hemos comportado en la lucha, lo hemos dado todo para la lucha. Pero estas víctimas no han caído solo durante la guerra. En la lucha ininterrumpida por parte de los comunistas, muchísimas víctimas ha habido y hay hoy también, después del fin de la guerra. Yo quiero referiros hoy, en relación con la naturaleza del esfuerzo que hace el Partido Comunista, como algunos de nuestros más queridos camaradas han muerto bajo el terror falangista, porque han sido enviados por el Partido Comunista a organizar y a dirigir la lucha de los comunistas y del pueblo español contra Falange. Y quiero rendir aquí un homenaje a los que caen hoy; quiero rendir homenaje en primer término, al camarada Dieguez, al camarada Larrañaga... Yo os podría enumerar los nombres de muchos camaradas que han muerto hoy en la lucha. Cientos de comunistas han caído en España en la gigantesca lucha que todo nuestro pueblo libra, porque allí donde hay lucha —y esto no es un falso orgullo de Partido— tened la seguridad, camaradas, de que hay comunistas.

Y hay comunistas, porque nuestras personas y lo que somos, están al servicio y a disposición del pueblo. No nos importan los sacrificios que la lucha exige, y no nos conservamos para el futuro. Sabemos que la lucha exige sacrificios y que la victoria exige sacrificios. Pero lo que nos importa es la victoria, no los sacrificios. Y sabemos que la victoria sólo se puede obtener por la lucha, y lo único que deseamos cada uno de nosotros, es estar en condiciones de ser útiles a nuestro pueblo. Los comunistas en la emigración, están dispuestos a ir a España a luchar y a dar la vida si es preciso por nuestro pueblo.

A aquellos que ponen en duda nuestro patriotismo, les podemos contestar con hechos, porque nuestro patriotismo va acompañado de nuestros actos, no de palabras. Y no es lo mismo luchar en España o en sitios de peligro contra Falange, que insultar impúneamente desde la prensa reaccionaria a los comunistas.

Nosotros estamos luchando en España porque no hemos capitulado ante Franco, hemos continuado luchando, no hemos dejado el campo libre al enemigo ni un solo momento. Y así lo hemos hecho en España. Hoy hay una red de organizaciones comunistas que hacen todo el daño que pueden al franquismo —yo os aseguro que es bastante—, y el espíritu ejemplar de nuestros camaradas en España no conoce dificultades. Están metidos por todas partes. No poco de la magnífica voluntad de los trabajadores españoles, es debida al trabajo de los comunistas, y en todos los momentos, hoy y mañana, los comunistas estarán dentro del pueblo, luchando contra el enemigo. Hay que decir que hemos recibido duros y dolorosos golpes, pero yo os aseguro, camaradas, que ninguna Gestapo ni Falange podrá hacer desaparecer las organizaciones del Partido Comunista de España.

Tenemos, camaradas, una fe absoluta en nuestro pueblo. Tenemos una fe absoluta en que el triunfo será de las fuerzas progresivas, de la civilización, y en que las fuer-

zas de la barbarie serán derrotadas y aniquiladas para siempre. Estamos seguros de que no habrá más fascismo en el mundo, y que todos los intentos de los fascistas y de sus valedores para subsistir, se estrellaran, porque los pueblos no lo consentirán. Estamos seguros, tenemos una gran confianza en todos los pueblos. Tenemos una confianza plena, absoluta en ese gran campeón de la humanidad y de la libertad que se llama la **Unión Soviética**. Tenemos confianza plena total, absoluta, sin reservas de ninguna clase, en ese gran timonel que se llama camarada Stalin. Y tenemos confianza en el **pueblo inglés y en el pueblo yanqui** y, como españoles, debemos tener confianza sin límites **en nuestro propio pueblo**.

La lucha llama a todos los españoles, y todos los españoles tenemos que estar y debemos estar en condiciones de luchar y luchar sin miedo, a muerte, para pulverizar para siempre a esas fuerzas negras que tantos males han traído a la humanidad. A los españoles nos corresponde unirnos por la libertad, y la independencia de nuestra patria, y unirnos **pronto**, para acabar **pronto** y de una manera contundente, con Franco, con los nazis y falangistas. Los comunistas españoles, bajo la dirección de nuestra gran Pasionaria, estamos todos dispuestos...

¡Camaradas!

¡Viva España libre e independiente!

¡Viva el glorioso y heroico pueblo español!

¡Guerra a muerte a Franco, Hitler y Falange!

¡Viva la unidad de lucha de todos los españoles honrados!

¡Viva la libertad y la democracia!

¡Viva la Unión Soviética!

¡Viva el glorioso Ejército Rojo!

¡Viva el camarada Stalin!



SANTIAGO CARRILLO

La misión del Partido Comunista en la guerra sagrada contra Franco y Falange

El Partido Comunista, en su llamamiento de unidad y combate del 16 de septiembre, plantea ante el pueblo español la salvadora y honrosa tarea de encender la guerra patria de liberación para el exterminio de los verdugos falangistas y su régimen de vergüenza y crimen.

Este es el deber de todos los españoles republicanos y patriotas; de todos cuantos están contra las medidas infames del franquismo para hundir a España en la guerra hitleriana, medidas que se aceleran a causa de las redobladas exigencias de Hitler, batido en los campos soviéticos por el gran ejército rojo.

No hay tarea más noble, más patriótica, más revolucionaria a la vez, que la lucha sin merced contra los enemigos de España y de su libertad. El pulso de todos los patriotas late hoy con la misma fiebre que inspiró en el pasado las grandes luchas a través de las cuales nuestro pueblo se liberó más de una vez, de las cadenas de la opresión interior y extranjera. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, animados de un odio tenaz contra los enemigos de España, libran ya las primeras escaramuzas de esta gran batalla.

Las organizaciones de nuestro Partido Comunista, firme e inquebrantable adalid de las libertades de España, forman en la vanguardia de la lucha. Allí donde hay un comunista, o un grupo de comunistas, imprimen al odio y a la protesta del pueblo esclavizado, un carácter de lucha abierta y decidida contra el régimen franquista y la guerra hitleriana.

Los comunistas sabemos que nuestra vida no nos pertenece. Nuestra vida, como nos enseñó el gran José Díaz, pertenece al Partido y a la revolución. Pertenece a la lucha, a la gran causa de la libertad de nuestro pueblo. Los comunistas somos conscientes de que, al lado de la responsabilidad que todo español honrado tiene hoy de ser un soldado frente al enemigo nazi y sus lacayos falangistas, nosotros tenemos una responsabilidad mayor aún: ser fieles y no defraudar la fe y la confianza que en nosotros depositan la clase obrera y el pueblo español. Ser capaces de organizar la lucha de éste, sellando su unidad; de forjar sus órganos de combate; de guiarle, sin vacilación ni temor, a través de las batallas. Nuestro carácter de partido proletario, vanguardia de nuestro pueblo, forjado en la ciencia y en el temple de acero de Lenin y Stalin, junto con la justificada confianza que en nosotros han puesto las masas populares, agiganta la responsabilidad de cada comunista allá donde se encuentre. En esta hora decisiva, los comunistas estamos profundamente convencidos que no hay que regatear ningún esfuerzo, ningún sacrificio, por grandes que parezcan, para promover la guerra sagrada del pueblo contra sus verdugos. El ejemplo de los bolcheviques y

los patriotas soviéticos en Stalingrado, su firmeza y su heroísmo en la lucha, es nuestro guía. Debemos pelear al estilo de los defensores de Stalingrado.

Aunque nuestro Partido ha hecho ya esfuerzos y sacrificios admirables, como corresponde a su papel, ha llegado el momento de dar pasos adelante más decisivos. A la altura en que se halla la guerra contra el nazismo, **nuestro Partido en España tiene que plantearse, prácticamente, la tarea de organizar y dirigir la lucha de las masas, y de forjar las organizaciones de combate y de unión nacional, de una manera concreta y real.** No es suficiente que los comunistas luchemos solos, manteniendo la fe y la confianza del pueblo con nuestro heroísmo para afrontar la prisión, las torturas y el piquete de ejecución. **Hace falta que los comunistas abordemos prácticamente, en mucha mayor escala que hoy, los problemas de impulsar, organizar y guiar la lucha de las grandes masas de nuestro pueblo ansiosas de pelear; la tarea de acabar con la dominación hitleriana, con el régimen de Franco.** Esta tarea es para hoy y no para mañana, y es para llevarla a cabo por los españoles mismos.

La gran responsabilidad que recae sobre los comunistas en esta lucha, plantea ante nosotros la cuestión de dar una gran importancia al reforzamiento y desarrollo de la organización de nuestro Partido. Sin una buena organización, nuestro Partido no podrá llevar a cabo su justa línea política y el heroísmo de los comunistas no dará los frutos necesarios. Teniendo como tenemos, una línea justa, inspirada en las más urgentes necesidades de nuestro pueblo y en sus más hondos sentimientos, lo que decide son las medidas de organización que tomemos para aplicarla.

Toda nuestra orientación en esta materia debe estar supeditada a un fin: **desarrollar la organización del Partido de modo que sea capaz de realizar su línea política, es decir, de llevar adelante la política de Unión Nacional y de organización de las grandes masas para la lucha contra el régimen franquista.** De esto se infiere que la organización del Partido, para cumplir sus fines, **debe desarrollarse ligada con las amplias masas de la clase obrera y del pueblo, apoyada por ellas, recibiendo su sabia y su energía.** Esta es la condición esencial.

La represión feroz del franquismo, las fuertes tendencias de pasividad y de conservación de las fuerzas propias, engendradas por la derrota, llegaron a influir en ciertos camaradas y organizaciones del Partido, determinando su aislamiento de las masas. Con la errónea idea de que así se ponía a la organización del Partido a cubierto de la represión, dichos camaradas se orientaron a que nadie conociera su existencia, a que la organización estuviera formada tan solo por militantes muy garantizados, cuya actividad no salía del círculo de ellos mismos. A causa de esto, decenas de buenos comunistas se han encontrado impedidos de tomar contacto con el Partido y de recibir sus instrucciones y directivas para el trabajo; centenares de obreros, de gentes del pueblo, que esperaban la palabra del Partido para orientarse, no han podido encontrarla. En estos casos, algunas organizaciones del Partido, por permanecer aisladas no ha podido recoger la opinión y los sentimientos de las masas; han subestimado el nivel del espíritu de lucha de los obreros y el pueblo, y con ello las posibilidades de acción **contra el régimen.** De este modo el aislamiento ha impedido al Partido recoger plenamente el aliento y el estímulo del pueblo, el apoyo de las masas y reforzarse con la adhesión de las docenas de nuevos luchadores que surgen del seno de la clase obrera y de las masas populares, bajo las condiciones de la opresión fascista.

Por su aislamiento estas organizaciones del Partido no han podido desarrollar acciones importantes de lucha ni cumplir su misión de organizar y dirigir ésta. Y cuando han emprendido alguna acción, por el hecho de hallarse aislados, no han conseguido el éxito apetecible y han tenido que sufrir, sobre sí mismos, el rigor de la te-

presión salvaje. La experiencia ha demostrado que privadas del apoyo y la defensa de las masas, las organizaciones del Partido que han trabajado desligadas de ellas, no solamente no han conseguido defenderse mejor contra el terror, sino que han ofrecido un blanco mayor, han sufrido golpes más terribles. Porque la mejor defensa contra el terror fascista es la acción, el apoyo y la protección de las masas.

En estas condiciones, ha habido militantes honrados que, no comprendiendo su error, creyendo estéril luchar así, se han dejado influenciar por las tendencias de resignación, de espera y de pasividad; han llegado incluso a desconfiar de la fuerza de las masas. Es evidente que este es el terreno más apto para el desarrollo de todas las desviaciones y confusiones políticas y para la penetración de la influencia del enemigo.

Ciertamente que al lado de estos ejemplos negativos que traemos a cuento, para extraer las lecciones que de ellos se desprenden, hay otros magníficos dados por organizaciones de nuestro Partido, que confirman la justeza de nuestra orientación. Tenemos el ejemplo de la organización de nuestro Partido en un punto del Norte de España —cuyo nombre omitimos por razones comprensibles—, que en condiciones aún más difíciles de las existentes hoy en día, supo organizar verdaderas luchas de masas, incluso manifestaciones de calle, contra el hambre y el terror y contra la División Azul. Rápidamente esta organización creció y se hizo fuerte, conquistando las simpatías y la ayuda de centenares de obreros, mujeres y jóvenes.

Otro ejemplo nos lo dá la organización del Partido en otro lugar de España. Aquí el Partido se desarrollaba poco, permanecía casi aislado. La propaganda apenas salía de las filas de sus propios militantes; había serias confusiones políticas. Con la ayuda de la dirección del Partido, dicha organización comenzó a transformarse, a modificar las formas y el contenido de su trabajo, a orientarse hacia las masas, a corregir los errores y la confusión política. Estos cambios repercutieron rápidamente en un aumento de la actividad y la lucha de las masas en ese punto. Gracias también a este cambio, la organización del Partido a que aludimos pudo burlar un gran golpe policiaco, que sin embargo no fueron capaces de eludir algunos otros grupos del Partido que trabajaban de una manera aislada y estrecha.

Hay otros ejemplos positivos del trabajo de organizaciones de nuestro Partido, que vienen a confirmar esto mismo: **hay que superar el aislamiento y la estrechez en la medida en que aún existen, dentro de la organización del Partido.** Los comunistas, andando contra la resaca del terror falangista, tenemos que apoyar el pie en la tierra firme de las masas obreras y del pueblo. Cada comunista, cada organización de nuestro Partido, tiene que convencerse de que **a la altura en que estamos, no se puede perder ni un minuto** en ir decididamente al enlace de nuestra organización con las masas, estimulando, organizando y dando objetivos precisos a la lucha de éstas. Este es el paso decisivo que nuestro Partido tiene que dar en el terreno de la organización para situarse en condiciones de encender la guerra sagrada de los patriotas contra los verdugos y los opresores de España.

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO EN LAS FABRICAS Y BARRIADAS

¿Qué significa, prácticamente, ese paso? Significa que el Partido debe crear sus organizaciones de base allí donde están las masas, donde se desenvuelve la vida y el trabajo de éstas. Significa que la organización del Partido debe recoger los sentimientos y las palpitaciones de los obreros y del pueblo y transformarlos en consignas para la acción y la lucha de masas contra el régimen franquista. Significa que la organiza-

ción del Partido debe ser capaz de impulsar la creación de organizaciones más amplias, de unidad obrera y de Unión Nacional y movilizarlas en acciones concretas de lucha: sabotajes, manifestaciones, huelgas, asaltos a almacenes de víveres, ataques guerrilleros, solidaridad, etc. Significa también que la organización del Partido debe ser capaz de coordinar, de ayudar a crear lazos de unidad para la lucha, entre los organismos de unidad de una misma industria, de un mismo pueblo, de una misma ciudad o región. Significa, por último, que la organización del Partido, a través de sus lazos con las masas, gane a éstas para nuestra justa política de lucha, disipe las tendencias de pasividad que aún puedan existir y canalice el odio justo del pueblo hacia sus opresores y el afán de lucha, llevándola a combates cada vez más amplios y decisivos contra las medidas de guerra, el hambre y el terror.

El Partido debe estar organizado, en primer término, entre la clase obrera, en las fábricas y talleres. Las células del Partido en las fábricas, deben ser capaces de organizar la lucha de los obreros por sus reivindicaciones. Para eso es necesario que la organización del Partido se apoye en el conjunto de los obreros, y consiga movilizar a éstos. El Partido debe promover e impulsar la creación de Comités de unidad obrera y de Unión Nacional en las fábricas, con la participación de los obreros más honrados y leales, ugetistas, cenetistas, socialistas, republicanos, comunistas y en Euzkadi, también con los nacionalistas y solidarios vascos. Estos Comités, apoyados en los obreros de todas las tendencias, deben tomar sobre sí la tarea de unir y movilizar a la clase obrera en la lucha por sus reivindicaciones propias y por la causa común a todos los españoles patriotas de derrocar la opresión nazifalangista. Concretamente, **en estos momentos, la misión fundamental de esos Comités, es movilizar a la clase obrera, junto con las otras capas del pueblo y de la nación, para impedir la consumación de las medidas de guerra que el régimen franquista bajo las órdenes de Hitler, toma contra la Unión Soviética y sus aliados anglo-americanos.** Esto significa oponerse a la salida de unidades militares, de trabajadores, de víveres y material para Alemania. Esto significa intensificar el sabotaje, no contentándose ya con la disminución de la producción, sino organizando la destrucción de la maquinaria, de los Altos Hornos y de las líneas de conducción eléctrica, que suministran a las fábricas. Asimismo el Partido debe ayudar al desarrollo del Socorro Rojo en todas las fábricas, esforzándose por que coticen, para ayudar a los presos y perseguidos y a sus familiares, la mayoría de los trabajadores. Hay un ejemplo magnífico, el de una fábrica de una ciudad, que por razones comprensibles no citamos, en donde cuatro mil obreros daban cada mes un día entero de salario para las víctimas del franquismo. Estos obreros, que ganando un jornal miserable, se desprenden de un día entero de salario, sabiendo además que al hacerlo arriesgan la libertad y hasta la vida, están diciéndonos a nosotros, comunistas, y a todos los antifascistas de vanguardia, hasta dónde serían capaces de llegar en la lucha contando con una dirección organizada y combativa. Y esa dirección debe dársela principalmente nuestro Partido.

Los comunistas tenemos que utilizar, además, todas las posibilidades, por mínimas que sean, de ligarnos con las masas, a través de algunas organizaciones legales e incluso, en aquellos lugares donde los sindicatos verticales tengan alguna actividad, no debemos desdeñar buscar las formas de trabajar dentro de ellos y de utilizarlos, desmascarando a la vez su carácter de agencias patronales, dirigidas por los señoritos falangistas y por algunos traidores y degenerados faistas.

Es evidente, pues, que para movilizar a la clase obrera en la lucha, las organizaciones del Partido en fábricas y talleres tienen que estimular la unidad, la organización más amplia posible de los obreros, apoyándose firmemente en ella. Así nuestro

Partido estará ligado, podrá movilizar a la clase obrera que es, y debe serlo aún más, el pivote en la lucha liberadora de la nación española.

El Partido debe desarrollar también sus organizaciones en las barriadas, favoreciendo el desarrollo de los Comités de Unión Nacional en las casas y calles y del Socorro Rojo. Las organizaciones del Partido en las barriadas, deben estar pendientes de los problemas de abastecimiento y del racionamiento, de los alquileres, de la salubridad, etc. Deben utilizar el legítimo odio de las masas, y particularmente de las mujeres, encauzándolo en la lucha por el aumento de las raciones, por el abaratamiento de las subsistencias, la rebaja y la moratoria de los alquileres; asaltando los almacenes de víveres de Auxilio Social y Falange e incautarse de los alimentos; manifestándose contra la movilización de nuevas quintas; contra la salida de hombres y víveres para Alemania; por trabajo y pan para sus maridos e hijos.

La lucha por la amnistía, contra la pena de muerte y el terror, debe estar asimismo en el centro de las preocupaciones del trabajo del Partido en las fábricas y barriadas.

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO EN EL EJERCITO Y ENTRE LOS GUERRILLEROS

Si el objetivo esencial hoy de la acción de nuestro Partido, es hacer fracasar las medidas de guerra del régimen, impidiendo la salida de nuevas unidades militares para el Frente Oriental y saboteando las órdenes de movilización, eso significa que nuestro Partido debe dar una atención e importancia especial a su organización y trabajo dentro del Ejército. **Los comunistas consideramos una cuestión de honor impedir, si es preciso con el sacrificio de la propia vida, la salida de nuevas unidades a pelear contra nuestros amigos fraternales, los pueblos de la Unión Soviética.** Sabemos igualmente que impedir esto es una cuestión de vida o muerte para la nación española, que por ese camino se vería hundida en la más abyecta e infame de todas las guerras: la guerra de despojo y de esclavitud del hitlerismo.

Con este pensamiento como guía, los comunistas tenemos que organizar nuestro trabajo en los cuarteles. Es cierto que este trabajo ofrece grandes riesgos; pero el estado de ánimo de la inmensa mayoría de los soldados, enemigos de la entrada en la guerra hitleriana, y que aborrecen la idea de pelear contra los pueblos soviéticos y sus aliados, favorece nuestra actividad y nuestro trabajo. Trabajando cerca de los soldados, desde dentro y desde fuera de los cuarteles, debemos conseguir que ellos deserten, en grupos e individualmente, y vayan al monte a unirse con las guerrillas, llevando consigo el equipo. Debemos conseguir que lleven armas y municiones del cuartel y las entreguen a los guerrilleros y a los obreros. Que ayuden a volar los polvorines y a destruir el material de guerra que Franco almacena para dotar a las unidades que marchan a morir por el carnicero Hitler.

El trabajo cerca de los soldados y de los oficiales patriotas, no es sólo privativo de las organizaciones del Partido, que funcionen dentro de las unidades militares. Todo el Partido, incluidas las organizaciones de fábricas y barriadas, de pueblos y guerrillas, debe conceder gran preocupación a este trabajo, ligándose con los soldados. Los obreros y sus órganos de lucha en las fábricas y en las barriadas, no deben perder el contacto con sus compañeros de fábrica o sus vecinos que ingresan en filas; lo mismo deben hacer los obreros agrícolas y los campesinos. Hay que continuar en contacto, por todos los medios posibles, con esos soldados, recordarles siempre que son hijos del pueblo y persuadirles para que marchen con las guerrillas. En esta actividad, las heroicas mujeres españolas pueden ser de una ayuda extraordinaria. Por su parte, **los comunistas, y en general todos aquellos antifascistas que combatieron con el Ejér-**

cito Popular republicano, que hallándose hoy en filas poseen ya una experiencia militar antigua, están en el deber de organizar las deserciones y de convertirse en los jefes de los soldados guerrilleros.

Hoy las organizaciones del Partido, aunque han hecho esfuerzos considerables, no conceden aún toda la importancia precisa al trabajo en el Ejército. Y sin embargo nuestras organizaciones deben considerar que, **hoy en día, un comunista activo, ligado con el Partido, trabajando dentro del Ejército para organizar la deserción y la lucha contra las medidas de guerra, puede hacer más que diez comunistas en la vida civil.**

Pero si es necesario desarrollar la organización del Partido dentro del Ejército y prestar un interés especial a este trabajo en toda la escala de nuestra organización, no es menor la atención que debemos prestar, tanto en el terreno político como en el de organización, a la actividad dentro del movimiento guerrillero.

El papel que los guerrilleros juegan hoy no es nada comparado con el que deben jugar, y rápidamente, en el desarrollo de la guerra sagrada, patriótica, contra los invasores y sus lacayos.

Es evidente que el número de guerrilleros ha crecido y tiende a crecer, pues infinidad de españoles, afectados por las medidas de guerra y movilización del régimen, prefieren lanzarse al monte antes que morir por Hitler. Los grupos de guerrilleros se extienden por todo el país: Asturias, Galicia, Euzkadi, Andalucía, Cataluña, Toledo, Extremadura, etc. Sin embargo, hoy **la característica de estos grupos guerrilleros, es su actitud defensiva;** aparte de algunos hechos gloriosos de lucha contra convoyes que iban para Alemania o contra asesinos falangistas conocidos, en general los guerrilleros realizan acciones solamente cuando precisan víveres, armas y municiones para subsistir.

Los guerrilleros mismos no tienen aún, en general, una clara conciencia de su fuerza y de su propia capacidad para desempeñar un papel más activo en la lucha, para emprender verdaderas acciones de ofensiva, contra los opresores nazis y sus lacayos falangistas; contra los convoyes ferroviarios, contra los embarques de víveres en los puertos; para el aniquilamiento de las comisiones, germanofalangistas de requisas; para ayudar a los soldados a desertar; para liberar a los prisioneros que se encuentran trabajando como esclavos en los batallones de trabajo o encerrados en las mazmorras franquistas.

Incluso las organizaciones mismas de nuestro Partido, no ven aún con suficiente claridad la importancia de organizar y desencadenar la lucha del movimiento guerrillero. Sin embargo, los comunistas debemos comprender que **el movimiento guerrillero es una de las fuerzas esenciales para el desencadenamiento de una verdadera guerra de liberación,** que debemos dedicar nuestro esfuerzo a coordinar la acción dispersa de las guerrillas, dándolas objetivos antinazis y antifalangistas, en cooperación con el pueblo; impulsándolas a lanzarse a acciones ofensivas, golpeando rápidamente aquí y allá, retirándose con la misma rapidez y reapareciendo en otra parte; perfeccionando su organización y su armamento. **Los comunistas, junto con todos los antifranquistas, debemos trabajar por transformar progresivamente las guerrillas en un verdadero ejército irregular del pueblo y los patriotas.**

Esto exige una gran comprensión y esfuerzo de parte de los comunistas; exige medidas de organización. Hoy en las guerrillas hay muchos comunistas que poseen una gran influencia sobre los guerrilleros, a causa de su heroísmo, su abnegación sin límites y su capacidad de mando; a causa de su firmeza de hierro que no se ha quebrantado en estos años terribles. Pero por lo general los comunistas guerrilleros, que siguen guardando una fidelidad incommovible al Partido, no tienen suficiente ligazón

con los órganos regulares del Partido; ellos mismos, dentro de las guerrillas, no hacen suficiente vida política de Partido. Hay que corregir rápidamente esta situación. Las organizaciones del Partido tienen que establecer un sólido contacto regular y permanente con los guerrilleros, ayudándoles a orientarse, a organizarse mejor, impulsando la solidaridad del pueblo con ellos. A su vez, los comunistas guerrilleros deben trabajar organizadamente como tales miembros del Partido, en contacto con las organizaciones y con los comités del Partido de las ciudades y los pueblos. En cada guerrilla debe funcionar la organización del Partido, cuya actividad tiene que tender a fortalecer la unidad de mando y la cohesión de las guerrillas, a mejorar la organización militar, a establecer las bases para una unidad y un comando común de grupos de guerrillas, regiones de guerrillas, y en el porvenir, de un ejército irregular guerrillero.

A la vez, los comunistas de las guerrillas, por su movilidad, deben jugar el papel de organizadores del Partido y de las masas, en los pueblos y ciudades de las regiones donde operan: deben editar su prensa, la prensa de las guerrillas, tanto para los miembros de éstas como para el pueblo en general. Todo esto contribuirá a dar un mayor apoyo y colaboración a las guerrillas por parte de la población.

EL PARTIDO EN EL CAMPO

En el campo español fermenta un odio inconciliable contra los bandoleros y saqueadores falangistas, que roban a los campesinos el pan y la tierra. La inmensa mayoría de los campesinos añoran la República, que con un ministro comunista en Agricultura, les entregó la tierra y les ayudó a cultivarla, respetando y defendiendo sus intereses. Muchos entre ellos son comunistas, así como gran cantidad de obreros agrícolas, y ansían luchar y hacer algo útil por el Partido y por España. Pero esperan orientación y ayuda de la "ciudad", es decir, de los órganos dirigentes del Partido. Hay que tratar de dársela. Hay que tratar de crear una red de organizaciones del Partido en el campo. Y a la vez hay que desarrollar los organismos de unidad nacional de los campesinos y los obreros agrícolas que organicen la defensa armada de las cosechas contra las bandas de requisadores nazis; la resistencia armada contra las levadas para el Ejército; el trabajo para que los campesinos persuadan, a sus hijos a desertar del Ejército y les ayuden a ocultarse en el monte; para que los campesinos ejerzan su solidaridad con los presos y con los guerrilleros, proporcionándoles víveres. Nuestro Partido debe trabajar para canalizar la enorme indignación y rebeldía de los campesinos, incorporando activamente a la lucha contra Franco y Falange, el enorme ejército de las hoces y las guadañas.

OTROS PROBLEMAS DE ORGANIZACION

En los últimos meses, los esfuerzos de las organizaciones del Partido en el terreno de la propaganda entre las masas, aumentaron notablemente. La voz del Partido ha llegado ya a muchos miles de personas, a través de hojas, pasquines, folletos y manifiestos. A la vez el Partido se ha preocupado de divulgar todos los documentos de unidad y de lucha hechos por grupos y personalidades republicanas en el exilio; este es el caso de los manifiestos de UDE y el discurso del Dr. Negrín. "Mundo Obrero", el órgano del Comité Central de nuestro Partido, circula en muchos miles de ejemplares por el país, siendo leído con avidez por todos los rincones adonde llegó. Pero todos estos progresos son aún insuficientes. Hay que ir más adelante, hay que multiplicar la propaganda del Partido, no sólo la de los órganos de dirección, sino de cada una de las organizaciones del Partido que, por pequeña que sea, debe elaborar su propia propaganda.

Si hoy nuestra propaganda da ya muchos dolores de cabeza a la Falange y a

la Gestapo, tenemos que incrementarla, con el fin de que ayude al pueblo a organizarse para la lucha, a prepararse "no ya para dar dolores de cabeza al enemigo sino para cortarle la cabeza". Tenemos que cuidar enormemente el tono y la calidad política y combativa de nuestra propaganda. Que nuestras hojas y nuestros periódicos inciten al pueblo a la lucha sin cuartel, contra los enemigos y le ayuden a organizarse "para hacer arder el suelo bajo las plantas de los opresores falangistas y sus amos nazis".

Esto exige, por parte de todas y cada una de las organizaciones del Partido, una gran agilidad política, un gran esfuerzo, para comprender las situaciones y reaccionar ante ellas. Exige una gran sensibilidad política, como reclamaba José Díaz de cada uno de los cuadros y militantes de nuestro Partido. Y estas condiciones sólo son posibles si nuestro Partido, sin alterar las reglas de la conspiración, cuida mucho de que sus militantes hagan vida política, estudien los problemas y, en la medida de lo posible, los discutan. Teniendo en cuenta algunas experiencias negativas de ciertas organizaciones de nuestro Partido, debemos estar muy alerta para impedir que mal entendidas medidas de conspiración, anulen la vida política dentro de nuestro Partido.

He aquí enunciadas algunas de las tareas más importantes de organización en las condiciones presentes. La conclusión que se desprende claramente de ellas, es que los problemas de organización del Partido no son algo abstracto, aislado del movimiento de las masas e independiente de los objetivos de la lucha. Por el contrario, **los problemas de organización de nuestro Partido tienen que ser resueltos en función de la imperiosa necesidad de organizar la lucha de las masas, por el derrocamiento del régimen franquista y, en primer término, por la derrota de sus medidas de guerra.**

Es cierto que dar esos pasos, imprescindibles para poner al Partido Comunista en condiciones de llenar plenamente su responsabilidad, como Partido dirigente de la clase obrera, como vanguardia y guía de la lucha liberadora del pueblo y la nación española, como impulsor y constructor principal de la Unión Nacional, representa una árdua tarea, erizada de obstáculos y peligros.

¿Está nuestro Partido en condiciones de dar esos pasos ahora, con la rapidez que exige la situación nacional e internacional? Si lo está. El secreto para realizarlo consiste en que todas las organizaciones pongan manos a la obra con completa audacia y valor bolcheviques.

Nuestro Partido posee en España y en la emigración, cuadros valerosos y abnegados, capaces de afrontar todos los sacrificios, experimentados en el trabajo de masas, conocidos y respetados por éstas, dispuestos a dar su vida mil veces por el Partido y por España. **En las manos de cada uno de estos cuadros está la realización de esta política y por consiguiente, en una gran medida, el porvenir de nuestro pueblo.**

Es el esfuerzo de los cuadros y militantes de nuestro Partido el que puede llevarnos a superar los restos de pasividad, de estrechez y aislamiento y de confusión que traban todavía el desarrollo de nuestra actividad para poner proa a la lucha resuelta y decidida por organizar y guiar a las masas en el combate contra los verdugos franquistas.

Nos guía el espíritu que animó a los defensores de Stalingrado; nos guían las enseñanzas, el ejemplo de valor y firmeza del gran jefe de pueblos, de nuestro sabio maestro Stalin. Conseguiremos hacer avanzar a nuestro Partido al grado que se precisa, porque frente a los riesgos y peligros de la lucha estamos armados por la ciencia stalinista, por la convicción de que ha llegado el momento de darlo todo a la lucha, por el lema de nuestra gran dirigente "Pasionaria": "Más vale morir de pie que vivir de rodillas".

RAMON ORMAZABAL

EUZKADI en la lucha contra Franco, Falange y los invasores

En los últimos tiempos, las luchas que el proletariado y el pueblo de Euzkadi vienen desarrollando contra el nazi-franquismo se han vigorizado notablemente, y se ha ido afilando el arma de su unidad.

Euzkadi, como los demás pueblos, se inspira y cobra aliento para la lucha en el heroísmo soviético. Los últimos arrolladores triunfos de las armas soviéticas, encienden a los anti-franquistas vascos; pero, además, subrayan y acentúan nuestras obligaciones de combatientes de la causa común.

La histórica batalla de Stalingrado, constituye el punto crucial en el desarrollo de la guerra. De la aplastante victoria con que el Ejército Rojo la subrayó; de las fulminantes y aniquiladoras ofensivas soviéticas que la han seguido; de la ocupación aliada del Norte de Africa, surge la realidad de la nueva situación, clara y terminante: la iniciativa ha cambiado de manos; los nazis ya no atacan, sino que se defienden malamente; Hitler camina con rapidez hacia su catástrofe.

Más conviene muy mucho que no nos limitemos a registrar este hecho halagüeño; por el contrario, es preciso que nos fijemos en la causa fundamental que lo ha hecho posible y en las nuevas obligaciones que a todos nos crea PARA HOY.

La causa que originó tal cambio es ésta. LA LUCHA QUE NO CONOCE TREGUA NI CUARTEL, LA LUCHA IMPLACABLE, SEA EN LA RETIRADA O EN EL AVANCE, SEA EN CIRCUNSTANCIAS FAVORABLES O DESFAVORABLES; LA LUCHA HASTA EL EXTERMINIO QUE, CADA DIA Y CADA MINUTO, VIENEN LIBRANDO DESDE EL 22 DE JUNIO DE 1941 EL EJERCITO ROJO Y LOS PUEBLOS SOVIETICOS, BAJO LA DIRECCION DE ESE GENIO, DE ESE ORGULLO DE LA HUMANIDAD, QUE SE LLAMA STALIN.

¿Por qué debemos percatarnos bien de que es la lucha intransigente y sólo la lucha la que puede mejorar la situación, la que nos acerca a la victoria? Porque los desastres hitlerianos —y por ende los de sus lacayos— hacen más inminente el peligro de que Franco nos lance a la carnicería nazi.

Toda la verborrea de los bandoleros falangistas sobre su pretendida "neutralidad"; todas las pamplinas apaciguadoras que para los asesinos de Euzkadi y España, siguen teniendo los vástagos supervivientes de Munich, no deben de hacer concebir a nadie ilusiones absurdas. Hitler, obligado por el aniquilamiento de masas ingentes de tropas y de materiales a manos del Ejército Rojo, trata de reunir rápidamente todos los recursos propios y de sus satélites. Franco, en su calidad de tal, y buscando su propia salud, lanzará a los pueblos de España a la guerra, si le es posible hacerlo. Así lo han anunciado ya explícitamente Arrese y el propio Franco en recientes discursos; así lo confirman hechos como el reconocimiento de que la odiosa División Azul es una unidad regular del Ejército franquista, y el posterior envío de unidades regulares al frente soviético.

La participación plena del franquismo en la guerra supondría fortalecer a Hitler contra la Unión Soviética que lucha por nosotros, contra las Naciones Unidas, reforzar las propias garras que nos asfixian. Ningún sacrificio que la lucha exija podría explicar que nosotros vayamos a disparar contra nuestros hermanos soviéticos, contra las Naciones Unidas.

Pero además, el convencimiento debe ganar a todo obrero, a todo anti-franquista de Euzkadi, de que ningún sufrimiento, ningún sacrificio en la lucha podrá compararse ni de lejos con los que habrían de caer sobre nosotros si no fuésemos capaces de frustrar los planes criminales del franquismo. La guerra al servicio de Hitler, sobre ser una ignominia imborrable, sería una irreparable catástrofe.

Por trágica experiencia Euzkadi sabe ya lo que es el franquismo; lo que es la dominación del invasor nazi. La clase obrera ha pasado a una situación de esclavitud; los campesinos son expoliados por los requisadores nazis y por los straperlistas de Falange; los pescadores no pueden disponer de su pesca; el comercio y la industria modestos han sido arruinados; toda la economía lanzada al caos de la producción bélica de Hitler; la juventud vasca es maltratada en los cuarteles y llegado el caso se les encuadra en la División Azul; gran parte de los católicos e incluso del clero son brutalmente perseguidos por vascos y por no entender el catolicismo como la canalla falangista. Los sentimientos de los vascos han sido soezmente escarnecidos; toda expresión de su cultura ha sido pisoteada con bestialidad sin precedente; el uso de su idioma trató de ser impedido con salvajes represiones; se intenta machacar toda manifestación de sus costumbres y de sus tradiciones, sustituyéndolas con una denigrante disciplina cuartelera, imponiendo en todos los órdenes de la vida el ambiente corrupto y decadente de la Falange, cínicamente llamado "estilo imperial"; ser vasco y querer a su país llegó casi a ser un delito. Todo el país es saqueado para aprovisionar a los nazis; nuestra industria trabaja casi exclusivamente para ellos y nuestras vías de comunicación se han transformado en la válvula de escape de todas las riquezas de España; en nuestro suelo se instalan bases germanas y la horda nazi se ha enseñoreado del país. Euzkadi, como toda España, ha sido reducida a un estado de colonia nazi. Y para garantizar este estado de esclavitud el franquismo abate sobre el pueblo el terror más desenfrenado, los batallones de trabajo, los presidios, las torturas, los fusilamientos sin fin.

La entrada total en la guerra que Franco prepara, mediante una participación cada día más intensa, serían todas esas calamidades aumentadas hasta lo infinito. Los decretos de militarización de la industria denotan que se apresta a reforzar la explotación y el terror contra los obreros; nuevos núcleos de jóvenes vascos son arrastrados al cuartel como antesala del frente. La guerra sería más hambre, más miseria, más terror, más sangre, la desorganización total de la economía, la ruina absoluta. Sería para Euzkadi, en razón de la enorme importancia industrial y estratégica que tiene, su transformación en un inmenso Guernica. Sería el aniquilamiento de su población, el peligro de desaparecer como pueblo.

¿Es que no hay forma de evitar tamaña hecatombe? De Stalingrado, de Rostov, de Jarkof, nos llega un eco afirmando rotundamente que la hay. La forma es la lucha implacable, inaplazable, indivisible de todos los que no quieren perecer ignominiosamente a manos de los bandidos de Falange; la lucha hasta el exterminio del franquismo y la desaparición de los invasores.

Estas inapreciables enseñanzas de la lucha soviética han ido adentrándose en la conciencia del proletariado, del pueblo de Euzkadi. A medida que las armas soviéticas desvanecían el mito de la invencibilidad nazi, desaparecía de la vista de los

vascos el mito de la imposibilidad de luchar activamente contra el franquismo, núcleos cada vez más extensos iban viendo la necesidad y la posibilidad de la acción; a medida que se acentuaban los descalabros hitlerianos en suelo soviético, crecía y se desarrollaba la lucha antifranquista en Euzkadi.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por el franquismo y sus amos nunca lograron doblegar al proletariado y a los antifranquistas de Euzkadi; el odio de nuestro pueblo al franquismo ha ido intensificándose fundiendo a todo el pueblo en un solo bloque y pese al terror y a las dificultades la lucha, siempre en medida creciente, se opuso y dificultó los propósitos y los planes de sus opresores. Euzkadi se negó a darle soldados para la "División Azul", obreros para ir de forzados a Alemania; sólo unos cuantos miserables se avinieron a hacerles el juego. Las masas de Euzkadi lucharon violentamente para impedir el paso por nuestro país de recursos para Hitler; se asaltaron los trenes como en Irun, Tolosa, etc.; se asaltaron los almacenes nazi-franquistas como en Bilbao, Tolosa, Gallarta, Ortuella, Mondragón; como en Eibar, donde se llegó en magníficas acciones de masa, a ejecutar a tres requisadores nazis; se hundieron barcos de mineral destinados a Hitler; se vuelan puentes como en Zumarraga, vías como en Zarauz, se asaltan y se descarrilan los trenes en toda Euzkadi. En la población, el sabotaje constante rebaja el nivel de rendimiento, los obreros arrojan al río las herramientas, deterioran las máquinas e instalaciones, inutilizan obras como el petrolero "Calvo Sotelo" en los astilleros "Euzkalduna". Los obreros reclaman mejores condiciones de trabajo, que a veces logran; emplean para ello mil formas de lucha que van hasta la huelga como en una fábrica de Eibar, en la que se solidarizan parte de las fuerzas enviadas para reprimirla; como en Bermeo, donde los pescadores se niegan a salir a la mar; como en Pasajes, donde los pescadores huelgan cuatro días luchando por mejorar las condiciones de navegación, o como en Altos Hornos, donde los obreros se plantan. Los campesinos se niegan a entregar sus productos y los ocultan o destruyen antes que entregarlos a los nazis o a los straperlistas del régimen; en un sólo día el franquismo tuvo que multar a trescientos en Vizcaya. En la lucha contra el terror grandes masas de la población participan en la ayuda y la solidaridad a los presos y a los perseguidos que se realiza con un elevado grado de unidad de organización y enorme espíritu de solidaridad y sacrificio, pese a los terribles golpes asestados en diversas ocasiones al Socorro Rojo, que es quien encabeza y dirige esta labor. La información aliada, toda la propaganda anti-franquista, y entre ella nuestro heroico "Euzkadi Rojo" circula extensamente impulsada por el aliento de los patriotas.

Con frecuencia acciones de este género son el resultado de planes y preparativos llevados conjuntamente por destacados comunistas, socialistas, nacionalistas, elementos significados de todas las tendencias a quienes la confianza de las masas reviste del mejor atributo de los dirigentes; en tales casos el anhelo de lucha de las masas, su afán unitario, plasmado en un principio de organización, acrecenta el ímpetu y la efectividad de la batalla. En todo caso las luchas, organizadas o espontáneas, son siempre la expresión de ese profundo espíritu unitario que identifica a todo nuestro pueblo en el odio al franquismo y en el deseo de exterminarlo. Toda lucha va animada no sólo por la unidad de quienes la realizan, sino por la simpatía, la identificación y el calor del proletariado y el pueblo. Así todo el mundo va afirmándose en la idea de que la **unidad es el arma fundamental para abatir a Franco y a sus amos.**

La experiencia propia ha demostrado a los obreros y a los anti-franquistas de Euzkadi que unidos es posible luchar contra el franquismo. Más que eso; les ha demostrado que es posible arrancarle victorias. Porque victoria es que, después de los intentos terrorísticos del franquismo por impedir que los vascos hablasen el euskera, que baila-

sen sus bailes, etc., se siga hablando el euskera y se siga bailando el auresku más que nunca; es una victoria lograda por una resistencia del pueblo que constituye por su extensión una de las más notables acciones de masas. Victoria también, es que en algunas empresas de Vizcaya los obreros mediante su protesta y su resistencia hayan mejorado —aunque sea poca cosa— su alimentación, logrando que se instalen cantinas o comedores. Victoria es que en Mondragón el pueblo obligue al Alcalde a repartir los víveres almacenados para los nazis; victoria es que el pueblo se reparta por su cuenta dichos víveres tras de asaltos de masas como en Bilbao, Gallarta, Ortuella, Tolosa, etc.

Naturalmente que todas estas luchas no se llevaron a cabo sin víctimas y sin sufrimientos. Los hubo, y los hay. Mas estas luchas, junto a las de los demás pueblos de España, quebrantan el franquismo, le impiden consumar sus planes más rápida y decididamente; por otro lado estas luchas fortalecen la oposición de los patriotas, y sobre todo les enseñan claramente que el camino de la victoria, que el camino de la solución de sus pavorosos problemas, es el de **la lucha unida**.

Por eso en los últimos tiempos las luchas en Euzkadi ganan en frecuencia, extensión y violencia. Cierto que aun no es todo lo que se precisa, puesto que el franquismo sigue ayudando a Hitler, sigue enviándole recursos y hombres, sigue participando en la guerra hitleriana; puesto que la lucha patriótica, indomable como ella es, no abarca todavía de forma activa a todos los vascos que odian al franquismo, que desean su hundimiento. La razón de esta insuficiencia es que todavía falta en muchas gentes claridad sobre la verdadera gravedad de la situación, sobre los objetivos de la lucha patriótica, y en particular falta más unidad y más organización para la lucha.

Por eso nuestro Partido viene defendiendo la creación de la UNIDAD VASCA encuadrada en la UNION NACIONAL de todos los patriotas y todos los pueblos de España.

En la conciencia de la mayoría de los patriotas de Euzkadi, como de los demás pueblos de España, está el deseo de alzarse en armas contra el franquismo y sus amos y de exterminarlos para siempre. Pero el deseo solo no basta. Y la necesidad más apremiante para posibilitarlo, es la de agrupar todas esas fuerzas en un sólido bloque de combate, en ir perfeccionando su organización adecuadamente. Las viejas divisiones, las diferencias políticas o religiosas del pasado, deben desaparecer. Hoy no cabe más que una sola división: la de los patriotas y la de los germanizados; la de aquellos que quieren que Euzkadi y España sean dueñas de sus propios destinos y la de aquellos que **quieren** tenerla sujeta al yugo nazi.

Los anti-franquistas debemos articular todas nuestras fuerzas en un bloque de UNIDAD VASCA que debe ser la lucha magnífica de nuestro proletariado y de los patriotas. Su esencia y su razón de existir, la constituye la necesidad misma de combatir a nuestros opresores; su misión es la de agrupar e incorporar activamente a la lucha decidida a todos aquellos patriotas, a todos aquellos enemigos del franquismo, que hoy todavía se limitan a odiar simplemente al franquismo y al invasor, transformando todo el odio de nuestro pueblo en acción, en acción PARA EXPULSAR AL INVASOR DE NUESTRO SUELO Y RECOBRAR CON TODA ESPAÑA NUESTRA SOBERANIA; PARA PONER FIN AL HAMBRE, A LAS TORTURAS Y A LA VERGUENZA DEL FRANQUISMO PARA EXTERMINARLO DEFINITIVAMENTE, PARA IMPEDIR TODA AYUDA A HITLER, PARA EVITAR QUE SEAMOS LANZADOS A LA GUERRA A SU SERVICIO; PARA, EN UNA PALABRA, ORGANIZAR, ENCENDER Y DIRIGIR LA GUERRA ABIERTA QUE ANIQUILE AL FRANQUISMO Y A SUS AMOS, PONGA FIN A ESTA SITUACION, RESTAURE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA QUE ABRIRAN EL CAMINO A LA SATISFACCION DE TODAS NUESTRAS ASPIRACIONES. Por eso los límites de esta unidad no pueden

ser ya los que tuvo en la guerra contra los insurrectos de 1936 y sus amos extranjeros.

Hoy luchamos por librar a Euzkadi de invasores; porque Euzkadi, junto a los demás pueblos de España, recobre la facultad de decidir su futuro; por impedir que el franquismo nos arrastre a la guerra. En Euzkadi hay mucha gente que durante la guerra de 1936-1939 fueron indiferentes, o incluso estuvieron junto a Franco, y sin embargo hoy no quieren ir a morir por Hitler; que se subleva ante la colonización nazi de Euzkadi; que está asqueada de la catástrofe y de la vergüenza que Franco hizo caer sobre nuestro país. Son católicos que creyeron que Franco era la defensa del catolicismo y hoy comprueban la penetración del paganismo nazi a través de Falange; que comprueban la persecución y el asesinato sistemático de católicos y de sacerdotes vascos. Son pequeños burgueses e incluso alguna parte de la burguesía cuyos intereses han sido atropellados por la política de servidumbre del franquismo a los intereses guerreros de los nazis. Son gente de todas las capas sociales que se horrorizan ante las perspectivas de guerra; que no la quieren; que sufren el hambre, la miseria, la ruina, la catástrofe creada por el franquismo en todos los órdenes de la vida. Gentes vacilantes que comprenden que la causa del franquismo ligada al Eje no tiene salvación, que conduce a Euzkadi y a España entera al caos definitivo. Toda esta gente está contra Franco y los invasores. Quizás no comprenden con entera claridad que es preciso luchar activamente contra él, pero le odian y quieren terminar con esta situación. Es claro que nosotros debemos hacerles comprender esta necesidad; debemos incorporarlos a la lucha, encuadrarlos en el bloque de la Unidad Vasca. La amplitud de esta Unidad Vasca es requerida por la realidad torturante del franquismo, del invasor nazi, a los que debemos exterminar por la dureza de la lucha que precederá a su exterminio.

Mas el franquismo no sólo oprime a Euzkadi; España entera sufre la misma opresión, iguales miserias, peligros idénticos. Consecuentemente los patriotas de toda España luchan ardientemente contra el régimen sanguinario de Franco, por su derrocamiento; esa lucha, es, pues, nuestra propia lucha. La libertad de Euzkadi depende no sólo de la lucha del proletariado y del pueblo vascos; depende también de la lucha de toda España. Por eso el proletariado y el pueblo vascos se sienten parte integrante de los combates heroicos que contra el enemigo común libran incansablemente los patriotas de toda España; están íntimamente hermanados con ellos y se inspiran también en el ejemplo de su unidad, abnegación y heroísmo. Todo lo que tienda a aflojar estos estrechos lazos fraternales que los sufrimientos y los combates comunes han creado, todo lo que tienda a aislar a Euzkadi, constituye un crimen imperdonable contra España y contra Euzkadi; constituye una ayuda efectiva a los asesinos de Euzkadi y de España. Y hay que desenmascarar y combatir sin piedad la tendencia de algunas gentes que, falseando groseramente la verdad y sin consideración para los enormes sacrificios que con un heroísmo ejemplar vienen realizando los patriotas españoles por la liquidación del franquismo, atribuyen los crímenes que éste ha cometido en Euzkadi "a los españoles" en general; es decir también al proletariado y los patriotas españoles. Eso supone atentar contra los intereses de Euzkadi, porque es minar la unidad anti-franquista. Sólo la lucha unida de todos los anti-franquistas de Euzkadi y España terminará con el nazi-franquismo; sólo la lucha conjunta ahuyentará el peligro de guerra al servicio de Hitler.

Por eso, motivo fundamental de la UNIDAD VASCA debe ser también el de soldar cada vez más estrechamente la lucha de los antifranquistas vascos con la de los patriotas de toda España. Las masas que sufren la tiranía nazi-franquista han acogido fervorosamente la idea de articular en un movimiento de UNION NACIONAL a todos los pueblos y patriotas en lucha contra Franco, lanzada por el Partido Comunista de

España. Su programa es imposibilitar los planes guerreros del franquismo; facilitar la formación de un Gobierno de UNION NACIONAL que represente a todas las fuerzas en lucha contra el franquismo y el invasor para reconquistar la soberanía nacional, restablecer la democracia y posibilitar que los pueblos de España se pronuncien libremente sobre su futuro; su objetivo inmediato es impulsar la lucha de todos los patriotas, articular sus fuerzas hasta transformarla en una guerra liberadora que aplaste al franquismo y a sus amos. La UNIDAD VASCA debe ser y será parte de ese movimiento de UNION NACIONAL porque sólo así dejará Euzkadi de ser una colonia nazi; porque sólo así nos libraremos de la guerra porque sólo así se abre el camino para que el pueblo vasco pueda expresar libremente su voluntad.

La obligación de todos los enemigos del franquismo en Euzkadi está en facilitar esa UNIDAD VASCA que es la guerra contra el nazi-franquismo, para destruirlo. La obligación es aún mayor para aquellos que ya luchamos codo con codo en la guerra de 1936-1939; para los partidos políticos, para los hombres que los dirigen y representan. Son muchos los sacrificios y las cabezas con que el pueblo vasco ha pagado y está pagando su lucha por la libertad, para que nadie pueda soslayar impunemente sus obligaciones actuales. La responsabilidad radica en hacer que tales sacrificios no resulten estériles, en no aumentarlos con la indiferencia, la pasividad o con cálculos interesados; en volcar todas nuestras fuerzas unidas, HOY, AHORA MISMO, en la lucha a muerte contra el franquismo para derrumbarlo. Eso es la UNIDAD VASCA.

Atento a esta responsabilidad, cumpliendo con su obligación, el Partido Comunista de Euzkadi viene esforzándose por forjar esta unidad de combate. Se esfuerza en la emigración y se esfuerza en el interior del país. Y con la satisfacción del deber cumplido, puede proclamar con orgullo legítimo que el honroso puesto de adelantado que nuestro pueblo con sus luchas ocupa frente al franquismo, se debe en parte muy principal a la abnegación, al heroísmo, a la dirección de los comunistas. Cientos de militantes, docenas de dirigentes, la casi totalidad de nuestro Comité Central y Larrañoga y Asarta entre ellos han caído en esta lucha; pero nuestro Partido sigue enhiesto al pie del cañón porque somos parte del proletariado, parte del pueblo, somos hijos de Euzkadi y junto al proletariado y al pueblo vascos lucharemos aunque muchos tengamos que caer en esa lucha; junto a ellos también, en el fuego de los combates, forjaremos la UNIDAD VASCA que conducirá a Euzkadi a la victoria para la que no se deben escatimar sacrificios.

Desgraciadamente, no todos en la emigración comprenden sus obligaciones así. Nuestras propuestas y nuestros esfuerzos por la unidad y por la ayuda a los que luchan en el interior, chocan con obstáculos que los anulan casi absolutamente. Nos tropezamos con gentes que miran al pasado, sobre todo con gentes que miran al futuro, pero que olvidan imperdonablemente el presente. Y el presente es la lucha de nuestro pueblo. Debiera comprenderse ya que no hay otro camino para la victoria; que ningún padrino forastero nos obsequiará con regalos diferentes a los de Noráfrica o Yugoslavia. Pero esto algunos no lo comprenden y otros no lo quieren comprender. Así la confianza en la lucha falta, y falta la unidad para la lucha.

Porque hay que decir con claridad que la unidad vasca no puede levantarse hoy sobre los cimientos de planes y proyectos para el mañana; de planes, además, que presuponen la imposición a las demás fuerzas antifranquistas de condiciones que garanticen el que mañana se imponga en Euzkadi un determinado régimen político, una situación determinada; de planes a cuya realización se dedican ya hoy por sus defensores todas las actividades y esfuerzos, orientados a estructurar una Euzkadi encerrada en sí misma, imbuida de un espíritu aldeano, pueblerino, de aislamiento; de planes

pues, que vueltos totalmente de espaldas a las realidades de nuestro pueblo, representan no los intereses actuales de Euzkadi, sino la ideología y las pretensiones particulares de un Partido político, para ser más exacto, de algunos de sus dirigentes. Esa es la supuesta "unidad" de que vienen hablando algunos líderes del Partido Nacionalista Vasco; esa es la posición que mantienen las actividades que desarrollan. Y a tal finalidad vienen utilizando el biombo del llamado Gobierno Vasco, lo que supone un evidente abuso de confianza. Atendiendo al mandato popular la misión exclusiva del Gobierno Vasco fue la de ayudar, organizar, impulsar la lucha contra el franquismo; mas con su actividad actual no sólo no ayuda a dicha lucha, sino que la entorpece y dificulta; lejos de ser un elemento de unidad de las fuerzas antifranquistas vascas, es un elemento de división; en lugar de ser un elemento de unidad de los vascos con las fuerzas patrióticas de España, trata de aislar a Euzkadi de España. Así el llamado Gobierno Vasco se ha transformado en la capa que cubre la política exclusivista de algunos dirigentes nacionalistas.

No hay tal "unidad". La unidad vasca no puede forjarse si no se inspira en el sentimiento combativo que anima actualmente al pueblo vasco; si no tiene por fundamento respaldar e impulsar la lucha actual del proletariado y el pueblo vasco contra el franquismo; si no tiene como fundamento fundir a los antifranquistas vascos con todos los antifranquistas españoles, para evitar los horrores de la guerra al servicio de Hitler, para terminar con el nazi-franquismo por el único medio: por el de lucha sin cuartel.

Sería de desear que quienes vienen alimentando este exclusivismo partidista, se inspirasen más en el sentir y en el ejemplo de los patriotas del interior, y comprendiesen que el bienestar, el futuro de Euzkadi depende de la lucha de HOY para terminar con el nazifranquismo; que para ello se precisa no sólo la unidad EN LA LUCHA de los patriotas vascos, sino la de estos con los del resto de España; que comprendan que la única garantía de que la voluntad del pueblo vasco se realice radica en sus propias fuerzas junto a las de los pueblos de España. Y que eso sólo se puede lograr con una UNIDAD VASCA, no dedicada a especulaciones para el futuro y vuelta de espaldas a la realidad y a los intereses de Euzkadi, sino inspirada en la lucha de nuestro pueblo y dedicada a ayudar a impulsar dicha lucha hoy.

Se dice también que para lograr esa UNIDAD VASCA, abandonamos la bandera de la República, del Estatuto, del Gobierno autónomo, etc., etc. que marchamos hacia atrás. Sería útil que estas gentes que así piensan, reflexionasen seriamente si supone una marcha hacia adelante contribuir al mantenimiento de ese "Gobierno autónomo", tras de cuya ficción se viene practicando el aislamiento más pernicioso, la labor más destructiva; que reflexionasen serenamente en la responsabilidad que ello implica. Pero independientemente de lo que haga o deje de hacer el tal Gobierno, el pueblo vasco se bate por no morir al servicio de Hitler o en las Comisarías y en los paredones de Franco; por comer; por salvar a la juventud de la prostitución; por no ser enviados a Alemania como esclavos; etc., se baten, pues, por terminar con el franquismo y sus amos cuanto antes, rechazando cuanto pueda demorar la victoria. Ese es el problema previo, de cuya resolución dependen todos los demás; y, al igual que el pueblo, nunca los comunistas hemos dicho que abandonamos esas banderas; lo que hacemos es luchar hoy porque puedan ser sacadas allí en Euzkadi; y las sacaremos cuando interesen al pueblo en la seguridad de que entonces, no ahora, el pueblo no sólo las aceptará sino que será la garantía de que se haga de ellas una realidad.

Hay otra corriente que se muestra recelosa y llena de escrúpulos a tomar contacto con elementos de significación conservadora. Estos escrúpulos resultan tontos y hasta ridículos cuando son situados en la lucha contra el franquismo. ¿Qué escrúpulos podían

sentir los republicanos que asaltaron un tren de víveres en Irún y se liaron a tiros contra los franquistas, porque en su eficaz acción se les unieron carlistas del Bidasoa, como se les unieron? Eran patriotas, eran antifranquistas y ante todo... ¡luchaban! ¿Es que hubiese sido más útil e inteligente liarse también a tiros con ellos y lanzarlos del lado de los falangistas? Eso no entra en la cabeza de nadie. Como tampoco entra el que mañana, cuando el pueblo, libre del nazi-franquismo vaya a determinar su suerte, estas fuerzas puedan falsear y poner en peligro la voluntad del pueblo.

La UNIDAD VASCA dentro de la UNION NACIONAL de todos los patriotas y pueblos de España, no es una semilla que vaya a hacer brotar un régimen centralista, antidemocrático, reaccionario. Es por el contrario el arma de guerra que destruirá lo que hoy impide la práctica democrática en nuestro pueblo, a saber: el franquismo y los invasores nazis. Sin esta medida previa todo se reduce a palabras. Tras de lograr ese primer objetivo los pueblos dirán lo que quieran, todas las aspiraciones serán legítimas, todos los progresos posibles.

Y por nuestra parte estimamos que las fuerzas que estuvimos unidas en la guerra de 1936-1939 contra el nazi-franquismo, (los comunistas, los socialistas, los nacionalistas, los republicanos, la C. N. T., la U. G. T., los solidarios, etc.) por constituir el grupo más coherente e importante de los patriotas, el más avanzado, el que cuenta con mayor experiencia, tenemos la obligación de ir al frente del movimiento de UNIDAD VASCA, de orientarlo y dirigirlo, de ser los más audaces al llevarlo al combate.

Claro es que en su seno, el proletariado de nuestro país que, bajo la dominación terrorista de Franco, ha hecho honor con su abnegación y sus sacrificios a la larga y gloriosa historia de la clase obrera vasca, debe de jugar un importantísimo papel de vanguardia. Sobre él ha descargado el franquismo sus golpes más tremendos porque sabe que es la fuerza que siempre se le opuso más efectivamente; pero nunca consiguió doblegarla, nunca logró hacer cesar su resistencia, tenaz e intransigente. La clase obrera vasca supo identificar sus reivindicaciones de clase con la lucha en defensa de Euzkadi y la libertad; ningún sector realizó mayores sacrificios que ella por la libertad del pueblo vasco. Su responsabilidad es hoy mayor que nunca; el enorme volumen que tiene en Euzkadi; el estar en sus manos la producción que más precisan los asesinos nazi-franquistas; su influencia decisiva en el resto de la población; la gran experiencia que le da más de medio siglo de luchas, le obliga a ponerse en la vanguardia de todos los patriotas. El proletariado vasco debe dar, como lo viene dando, el ejemplo de **audacia en el combate** debe comunicar su decisión a todos, debe extender y vigorizar las filas de la Unidad Vasca, debe aplicar su mayor energía a la formación en todos los lugares de trabajo, en las barriadas y pueblos, en las aldeas y todos los lugares, de los grupos de Unidad Vasca que articulen y coordinen la lucha de todos los antifranquistas; debe ser, por último, la mayor garantía de la unión de los vascos con los patriotas del resto de España.

Pero para desempeñar cumplidamente este papel debe estrechar su propia unidad. Las lecciones del pasado indican que sin la unidad más íntima del proletariado no es posible la unidad de las demás fuerzas, no es posible la victoria. Los lazos entre socialistas y comunistas deben estrecharse en la lucha común; su identificación debe atraer y soldar a toda la clase obrera y a todos los patriotas vascos. Igualmente en el orden sindical todas las condiciones se dan para llegar a la unificación más estrecha entre la UGT, los Solidarios Vascos, la CNT; en el fuego de los combates el proletariado vasco debe poner audazmente su proa hacia la formación de una central sindical única. Ella ha de ser ahora la mejor garantía de la victoria; ella será mañana

la garantía de que las reivindicaciones de todo orden del proletariado tendrán cumplida realidad. Sólo con su propia unidad el proletariado podrá hacer efectiva el arma de la UNIDAD VASCA.

El proletariado y el pueblo vascos deben de estar convencidos de que su liberación sólo será posible como resultado de una lucha despiadada contra el franquismo y sus amos a quienes habremos de derribar por la fuerza de las armas; de una lucha que hay que desarrollar desde hoy para hacerla desembocar en un levantamiento general, en una guerra abierta contra el franquismo. El pueblo ansía esta guerra y las derrotas hitlerianas van creando el clima que lo haga posible. Pero estas mismas derrotas obligan a Franco a volcarse junto a Hitler, y la guerra abierta contra el franquismo hay que prepararla desde hoy luchando contra todos sus preparativos bélicos; creando la organización precisa en el curso de la lucha.

Para esa lucha se precisa la UNIDAD VASCA, la unidad de los vascos con todos los patriotas de España. Para esa lucha hay que recoger y organizar dentro de la UNIDAD VASCA y en el curso de los mismos combates, a todos los patriotas dispuestos a combatir. En las fábricas, en las minas, en los talleres, en los barcos, en barriadas y pueblos, en todos los lugares los grupos de UNIDAD VASCA deben ser los centros de coordinación y dirección de las luchas antifranquistas. Pese al terror y a la persecución se dan las condiciones precisas para armar el heroísmo popular con el arma decisiva de la organización. El afán unánime de combate, el profundo espíritu unitario, la irrompible solidaridad de todos los antifranquistas, son las mejores garantías de vida y de protección de la red de organizaciones de Unidad Vasca, de las que hay que llenar el país. En cada lugar y circunstancia, sabremos hallar la forma más adecuada. Esta coordinación de nuestras fuerzas dará mucha mayor efectividad a la lucha y a los esfuerzos de los combatientes antifranquistas. Sistematizará y articulará sus acciones; precisará el sitio más vulnerable del enemigo y el más adecuado momento para asestar sus golpes; adoptará las formas más útiles de lucha y facilitará la incorporación al combate de masas cada vez más amplias. El odio generalizado del pueblo hay que transformarlo en organización, en lucha activa, decidida, a muerte, contra el nazifranquismo. Todos los procedimientos de lucha son buenos.

Hay que impedir que de Euzkadi salgan ni hombres, ni víveres, ni material ni nada. Hay que desertar y no presentarse a la movilización, yendo con las armas a las guerrillas donde las haya, creándolas donde sea posible; hay que volar las vías, los puentes, los trenes y barcos antes de permitir que salgan; hay que asaltar los depósitos de víveres y repartirlos, o cuando esto no sea posible, aplicarles la antorcha; hay que volar los arsenales cuando no sea posible apoderarse de las armas; hay que impedir a tiros, como en Eibar, las requisas de los nazis y de los asesinos de Falange.

Hay que impedir con manifestaciones como la de Irun la circulación de trenes para Hitler; exigir en masa desde las calles la vuelta de la División Azul, de los obreros enviados a Alemania; la desmovilización del Ejército y de la Flota.

Hay que intensificar el sabotaje en fábricas, minas, etc. hasta anular la producción por todos los medios; hay que luchar desarrollando huelgas y toda forma de resistencia por mejores salarios, por mejores condiciones de trabajo, por racionamientos mayores, etc.

Hay que exigir que terminen las torturas, los fusilamientos, que se suelte a los presos, que se licencien a los batallones de trabajo, al mismo tiempo que hay que intensificar la solidaridad con los presos y perseguidos.

Hay que hacer la vida imposible a los nazis invasores y a sus miserables asistentes de Falange, exterminándoles como a ratas allí donde la ocasión se presente.

Hay que extender a todos los patriotas por medio de la propaganda, el convencimiento de que no hay que dar un momento de respiro al enemigo, ni permitirle que de un paso hacia la guerra, ni tolerarle que organice sus planes; de que hay que golpearle sin cesar en toda su organización hasta llevarle al caos y a la desmoralización.

Ese camino conduce hacia la guerra abierta de liberación; hacia la democracia y la libertad de Euzkadi y de los demás pueblos hispanos.

Es el camino de la UNIDAD VASCA dentro de la UNION NACIONAL de los patriotas y pueblos de España.

Es el camino de la lucha a muerte, contra Franco, la Falange y los invasores nazis, al estilo de Rostov, Jarkof, Stalingrado.



"Existen obstáculos que actualmente impiden la unidad de las fuerzas auténticamente españolas y antihitlerianas, para arrancar a España de manos de quienes la empujan al precipicio.

Pero ¿habéis pensado, españoles, lo que significaría para nuestra patria, que aún sangra por las heridas de la guerra pasada, su participación en una guerra al lado de los hitlerianos culpables de su ruina actual?

¿Recordáis los bombardeos de Guernica, Nules, Madrid, Valencia y Barcelona? Entonces sólo unas decenas de aviones rasgaban el cielo de nuestra patria con sus alas de muerte. Pero si España entra en la guerra al lado de Hitler, no serán decenas sino centenares y aún millares de aviones los que volaran sobre nuestras ciudades, convirtiéndolas en escombros y arrasando nuestros campos y aldeas".

(Del Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de España, del 16 de Septiembre de 1942).

MANIFIESTO DE LA U. G. T.

La U. G. T. al servicio de la clase obrera y de nuestro pueblo

Franco y la Falange son los enemigos del pueblo; encabezan el régimen odioso que ha supeditado y supedita nuestra Nación a los designios de Hitler y del fascismo internacional. A través de una supeditación al hitlerismo, mantienen parcialmente a nuestro pueblo en la guerra con el envío de miles y miles de españoles al frente soviético, a luchar en contra de la causa de las Naciones Unidas que es nuestra causa; cientos de trabajadores son enviados, como esclavos, a la Alemania nazi, dedicados a la fabricación de material de guerra para el fascismo asesino y sojuzgador de pueblos. Los víveres que nosotros necesitamos, son entregados a Hitler y Mussolini para alimentar a sus ejércitos invasores; los víveres y materias primas que recibe España de América siguen a los países del Eje, es la aportación que Franco hace al fascismo internacional. Franco es el instrumento de Hitler hacia la América en guerra con el Eje. La gasolina que nos envía Venezuela, el trigo de la Argentina, el algodón, el petróleo y demás materias primas que nos envían los Estados Unidos, junto a la producción de nuestro país, sirven para fortalecer la capacidad combativa del nazifascismo en contra de las Naciones Unidas. Franco y Falange desnutren y matan de hambre a nuestro pueblo para aumentar y alimentar a los ejércitos de la barbarie y del crimen que asuelan a Europa y que tratan de sojuzgar a la Humanidad entera. Franco y la Falange son los responsables de la pérdida de nuestra independencia nacional. Han hecho de nuestro país una colonia al servicio de los nazis. Franco y Falange representan a un régimen antinacional verdugo del pueblo y traidor a España. Franco y Falange no han resuelto ninguno de los problemas vitales de España, sino que, por el contrario, han sumido a la Nación en el caos y en la bancarrota económica, en un mar de sangre por los crímenes y el terror sin precedente en que se asienta Franco y la Falange. La perspectiva más trágica y negra se abre ante los destinos de nuestro pueblo si Franco y Falange no son barridos de la faz de España. Franco y Falange, lacayos de Berlín, empujan a nuestra Patria a participar abiertamente en la guerra. Franco y la Falange son la guerra, son el fascismo, son la negación de la libertad y de la democracia, son el terror y el crimen convertido en Ley y la tiranía más sanguinaria, en régimen.

¡UGETISTAS!

¡TRABAJADORES TODOS!

La lucha en contra de Hitler, de Franco y de Falange, es una de las tareas más importantes que tiene planteada nuestro pueblo, pero, en primer lugar, la clase obrera. En esa tarea está el interés supremo de salvar a nuestra Patria de la subordinación al nazifascismo y de aniquilar para siempre al régimen sangriento del franquismo, enemigo encarnizado del pueblo español.

¿QUE HA DADO FRANCO A LA CLASE OBRERA...?

Franco y la Falange han arrebatado a la clase obrera todas sus conquistas. Las reivindicaciones alcanzadas a través de cincuenta años de acción política y sindical en:

defensa de la clase obrera, han sido destruidas brutalmente por el régimen de Franco. Las condiciones de vida y de trabajo, el régimen de salarios, han sido aravados en proporciones aterradoras. Franco y Falange sostienen los salarios que existían antes de 1936 mientras que el costo de la vida ha subido en proporciones que son explotación colectiva criminal. La clase obrera no puede comer. Jamás ha soportado una era de miseria y de desesperación como la que está viviendo bajo el régimen del franquismo. Las estadísticas tratan de hacer ver que los precios han subido en un 400%. Las propias estadísticas oficiales ya son lo suficientemente denunciadoras de cuál puede ser la realidad de los hogares proletarios. Pero miente el franquismo, porque la mayoría inmensa del pueblo nada puede comprar ni siquiera a precios fantásticos, ya que la falta de víveres en el mercado libre es casi total. En el mercado negro y de straperlo es donde se puede comprar lo que los hogares de la clase obrera necesitan. Pero los trabajadores y las masas populares no pueden adquirir en el mercado negro lo indispensable para su sostenimiento, porque los artículos están recargados con más de un 1,000%. Un comercio fabuloso se sostiene con la miseria de España. Los altos jefes falangistas se enriquecen cínicamente a costa del hambre de las masas populares. Ellos son los responsables de una situación de hambre que azota con crudeza a las familias obreras que llevan estampado en su rostro el dolor terrible de ver que la vida se les escapa a los suyos por falta de alimentación suficiente, al mismo tiempo que la tuberculosis clava sus garras en la juventud obrera y campesina haciendo estragos sin precedente en los hijos de los trabajadores.

Nuestra situación es miserable, carecemos de viviendas, las más elementales medidas de higiene están abandonadas por el régimen de Franco, la clase obrera carece de vigilancia médica, de medicinas, sin auxilio por parte del Estado y sin recursos para poder adquirirlas. El Estado franquista viene burlándose de esa situación; ha prometido casas baratas e higiénicas que no pasan de ser una promesa demagógica, las pocas que construyen nuestros hermanos condenados en las Brigadas de Trabajo o de redención de penas, son entregadas a funcionarios falangistas o a soplones. Ninguna legislación del Estado protege, ni en grado mínimo, a la clase obrera en sus más elementales derechos y necesidades. La demagogia franquista trata de engañar a la clase obrera con sus disposiciones que ningún patrono cumple ni el propio Estado obliga a cumplir. El seguro de vejez es un mito; la Ley de Accidentes de Trabajo es una farsa en el régimen de Franco; el subsidio de maternidad es una burla. Por el contrario, los impuestos y las contribuciones de todo género se vuelcan sobre la clase obrera disminuyendo sensiblemente los insignificantes salarios que remuneran a los trabajadores y obreros agrícolas.

¡TRABAJADORES!

Plantead a los franquistas, a vuestros patronos, directamente, indirectamente, colectiva o individualmente, vuestras reclamaciones de salario, vuestra situación de hambre y de miseria, vuestras condiciones físicas, vuestra desesperación.

¿QUE LIBERTADES NOS HA CONCEDIDO FRANCO...?

Franco y la Falange han concedido al pueblo una sola libertad: La libertad de morir. Las libertades políticas han sido barridas retrotrayendo la vida social de nuestro pueblo en siglos. Todos nuestros derechos nos han sido arrebatados mientras soportamos una represión sin límites, de ferocidad inconcebible. Centenares y miles de compañeros han sido fusilados, miles de dirigentes obreros, cuadros de dirección de nuestras organi-

zaciones, han sido asesinados. Así vienen manifestando Franco y la Falange su odio bestial en contra del proletariado que le saben formado en la escuela revolucionaria; que saben que sus sentimientos antifascistas son profundos y firmes como lo ha demostrado durante los treinta y dos meses de lucha y de combate heroico por la independencia nacional por la defensa de las libertades populares y por la República. En las cárceles, en los campos de concentración, en los Batallones de Trabajo, en las Compañías de redención de penas, en los campos de concentración de Francia y de África, diseminados por América, se encuentran miles y miles de españoles, magníficos combatientes. En las cárceles y en los campos de la gran mazmorra que es nuestra Patria, muere lentamente lo mejor de nuestro pueblo; en medio de torturas, malos tratos, está viviendo lo mejor y más firme de la clase obrera y del pueblo español. Los piquetes de ejecución, a los cuatro años de una falsa victoria, a los cuatro años de "la ERA victoriosa de Franco y del Falangismo", siguen asesinando a españoles, siguen cometiendo cada amanecer los grandes crímenes que el falangismo ha realizado y realiza con nuestro pueblo. Los que decían iban a salvar a nuestra Patria y reconstruirla, han asesinado a dos millones de españoles y en la actualidad mantienen en las cárceles, campos y en la emigración a cerca de un millón de patriotas. He aquí a Franco. He ahí la obra de Falange. En estas condiciones la clase obrera, sufre lo indecible, hambrienta, depauperada, humillada y con la perspectiva trágica de verse envuelta abiertamente y con todas las consecuencias de la guerra hitleriana.

¡TRABAJADORES ESPAÑOLES!

Acentuar la hostilidad al régimen franquista es un deber de todo español patriota, de todo trabajador digno de su clase y de la Historia revolucionaria de la organización. Reclamar los derechos políticos arrebatados, es una tarea inmediata a desarrollar constantemente por todos los medios que permitan las circunstancias y la lucha. La acción de lucha en contra de la dictadura de Franco y de la Falange debe desarrollarse por todos los medios a nuestro alcance para que ésta adquiera amplitud y solidez y con ello eficacia. Nuestros esfuerzos deben sumarse a todos los esfuerzos. Nuestras acciones positivas a todas las acciones de las demás fuerzas, de todos los sectores del país enemigos de Franco y de Falange. De esta situación podemos y debemos salir si la unidad norma nuestras acciones de lucha. La bandera de nuestros presos y perseguidos, de nuestros represaliados, de los que en la emigración anhelan reintegrarse a la Patria hoy sojuzgada, debe ser nuestro guía hasta alcanzar la victoria.

FRANCO Y FALANGE CONDUCEN A ESPAÑA A LA HECATOMBE

El presente y único porvenir que Franco y Falange ofrecen a la clase obrera y a todo el pueblo, es la catástrofe y el caos nacional; la guerra al servicio de Hitler contra las Naciones Unidas y en contra de la causa democrática. Este camino de destrucción, de ruina, es ininterrumpido en el régimen franquista. Nuestra economía arruinada, nuestras exportaciones supeditadas a la política de pillaje de Hitler y Mussolini; nuestros transportes en plena debacle; nuestra producción en completa anarquía, son, entre otros, el exponente claro que caracteriza al régimen de Franco como un régimen, de crimen y de bancarrota. Al lado de esto los peligros de que nuestro pueblo entre de lleno en la guerra al lado del Eje, son inminentes a pesar de los esfuerzos de los grupos "apaciguadores" que tratan de congraciarse con el verdugo de España y con el pelele número uno de Hitler. Millares de obreros y campesinos luchan contra la Unión Soviética en el frente oriental; aviadores españoles bombardean objetivos de las Naciones Unidas:

obreros españoles reclutados por la violencia son dedicados a la producción de guerra nazifascista; miles de falangistas desarrollan su acción totalitaria por todo el Continente Americano sirviendo los designios de Berlín y de Franco. El falangismo es responsable de que en esta hora nuestra patria se vea envuelta en la guerra contra los pueblos que luchan por asegurar sus destinos históricos de cultura y de progreso, de civilización y de libertades humanas. El pueblo español y a su cabeza la clase obrera tiene que salvar a nuestra patria, de estas responsabilidades y de la situación de deshonor y de indignidad en que tratan de sostenerla Franco y Falange que son la anti-España. LA TAREA POR IMPEDIR ESTA SITUACION DE OPROBIO Y VERGUENZA, DEBE ESTAR COLOCADA EN UN PRIMER PLANO. Para su cumplimiento la U. G. T. declara que no hay lucha pequeña ni sacrificio grande, ya que lo que está en juego es la existencia de España como Estado independiente y la vida del pueblo español.

¡UGETISTAS!

Debemos comprender sin ninguna duda, que la guerra de Hitler y los movimientos de Franco van dirigidos directamente en contra nuestra y en contra del pueblo. Esto queda evidenciado en forma tangible por las movilizaciones ordenadas por el franquismo; por los contingentes que se mantienen en el Ejército; por los gastos y el volumen extraordinario del presupuesto de Guerra, Marina y Aviación, por la militarización de algunas industrias decretada por Franco, por la incautación de aquellos transportes que quedan puestos al servicio del Ejército. Los lugares de trabajo, toda España va transformándose poco a poco en un inmenso cuartel bajo la dirección hitleriana y bajo la custodia y vigilancia de la Gestapo. Contra esa situación hay que rebelarse, porque si la clase obrera unida se dispone a impedir su participación y la de todo el pueblo en la guerra, puede conseguirlo y con ello contribuirá poderosamente a liberar y a salvar a España.

¡Ni movilización ni militarización de españoles!

¡Ni un hombre más para morir por Hitler y por Franco!

Ese debe ser el grito henchido de pasión proletaria que enardezca los ánimos para el combate de todo nuestro pueblo contra la participación de España en la guerra. No hay términos medios. Toda pasividad sería criminal. Hay que combatir sin tregua para no ser carne de cañón del imperialismo alemán o de sus cómplices Franco y Falange.

El sabotaje en todas partes debe ser nuestra consigna.

¡Trabajadores españoles! ¡SABOTEAD TODAS LAS DISPOSICIONES DE MILITARIZACION DECRETADAS POR FRANCO!

NI UNA ENTREGA A LOS LADRONES DE FALANGE

Los conatos de huelga que se producen por todo el país, las manifestaciones de hostilidad y de protesta, los plantes, la actitud de hostilidad de los campesinos hacia el régimen, la acción de crítica y de manifiesta protesta que en forma tan destacada vienen realizando nuestras heroicas mujeres, deben incrementarse para que adquieran el mayor volumen y la mayor resonancia. Los ejemplos que tenemos de hechos sucedidos en las zonas proletarias de Barcelona, de Vizcaya, de Asturias, de Valencia y de tantos otros lugares donde la clase obrera se enfrenta a la situación con valentía y heroísmo, deben generalizarse y normar nuestra conducta. La resistencia de los campesinos a entregar sus productos, con los ejemplos que nos ofrecen ya muy particularmente en Andalucía y Galicia, debe extenderse a todas las zonas agrícolas del país. ¡Ni una entrega a los ladrones de Falange o a los straperlistas de las Juntas de Abastos o de la Intendencia Mi-

litar! El sabotaje de los campesinos es esencial en nuestra lucha en contra de Franco y la Falange, y contra las comisiones de requisas nazi. Su acción debe coordinarse con la de la clase obrera y la de todo el pueblo. Las fallas que se observan en la orientación del conjunto de nuestra lucha, en su volumen nacional, podemos y debemos corregirlas a la luz de la experiencia de los hechos que se producen en diversas provincias. Hasta ahora los actos de protesta, en sus diferentes formas, son promovidos por el enorme malestar que existe entre todas las capas del pueblo a excepción, naturalmente, de los asesinos falangistas, tanto como porque los peligros de guerra aumentan como porque el hambre y la miseria son cada día mayores y la política de terror no cesa de sacrificar vidas de luchadores antifascistas. Estas protestas tienen el contenido político de nuestra rebeldía y de nuestras aspiraciones que expresan nuestra hostilidad y la de nuestro pueblo hacia el régimen odiado de Franco y de la Falange. Nuestras tareas, sin embargo, pueden y deben superarse. Es preciso y urgente cuidar de la preparación de cada acción, de cada lucha o acto de protesta, interesar en su desarrollo a cuantos tengan afinidad profesional con él o puedan movilizarse a virtud de tener necesidades idénticas a resolver. Cuidar de cada acción como de una batalla parcial contra un enemigo más fuerte por su crueldad y métodos terroristas, es lo importante con el fin de arrancar ventajas aunque sean pequeñas; pero éstas tendrán la mayor expresión política por ser arrancadas por la acción propia de las masas.

OBJETIVO: IMPEDIR LA ENTRADA DE FRANCO EN LA GUERRA

No es suficiente contar con el enorme descontento que existe en todo el país en contra de Franco y Falange. Es necesario encauzar este ambiente, en la mejor forma, para volcarlo contra el régimen y traducirlo en beneficios palpables para las masas y para la causa de liberación de nuestro pueblo. Con la hostilidad por sí sola no se impedirán los peligros de guerra que nos amenazan constantemente, no se mejorarán nuestras condiciones de vida, ni las de los campesinos, ni en general las del pueblo. La hostilidad por sí sola no dará más racionamiento, menos terror; no hundirá el franquismo.

La cuestión que decide es la lucha, y la lucha cada día más amplia, organizada y unida, en la que participen más intensamente las masas. Y esto es posible si un sentimiento de amplia y firme unidad preside todas nuestras acciones. La más amplia unidad en la lucha es imprescindible. Unidad sin diferencias ideológicas. Unidad en todas partes bajo el denominador común de antifranquistas, de patriotas. Unidad en los lugares de trabajo, en las vecindades, en todos los medios de relación. Un solo objetivo: impedir la entrada de España en la guerra. Derribar a Franco y a la Falange. Restablecer la República. En torno a él la unidad de todos los españoles no implicados en los crímenes de Franco y de Falange. Ugetistas, cenetistas, comunistas, socialistas, republicanos, hombres sin partido, en las fábricas, en los talleres, en el campo, en todas partes deben constituir núcleos antifranquistas que desarrollen y amplíen la lucha hasta liberar al país de vende-patrias y de asesinos. La lucha organizada debe tener un carácter concreto por objetivos determinados a conseguir. La clase obrera ha de impulsar las luchas por los problemas más candentes, substanciales y diarios. La clase obrera lucha y aspira a la consecución de un amplio programa de reivindicaciones inmediatas y por la liberación del pueblo en conjunción de actividades y esfuerzos con las demás fuerzas del país que aceptan y se suman a la lucha abierta en contra de Franco y de la Falange.

**¡¡UGTISTAS, TRABAJADORES EN GENERAL, ESPAÑOLES!!**

Manifestemos y luchemos en todo momento y lugar en contra de la intervención de nuestro país en la guerra.

En contra de que Franco conduzca a España abiertamente a la guerra al lado del Eje.

Manifestemos nuestra protesta sistemática, a través de todo el país, por el envío de nuestros hermanos a las Divisiones Azules a morir por la causa de Hitler y de la Falange. Impidamos la salida de nuestros hermanos. Reclamemos, hagamos sentir un clamor nacional pidiendo el retorno inmediato de cuantos han sido incorporados a la División Azul.

Mostremos nuestra hostilidad manifiesta, nuestra protesta airada, por el envío de nuestros compatriotas a la Alemania hitleriana a trabajar como esclavos en las industrias de guerra nazis. Por que retornen inmediatamente a sus hogares.

Contra el criminal envío de víveres a Alemania e Italia que se niegan a los españoles. Contra los grandes acaparadores y straperlistas que se enriquecen a costa del hambre de las masas, protegidos por la vergonzosa corrupción de los organismos oficiales y de los altos jefes falangistas.

Porque se asegure plenamente a todos los trabajadores y a todas las masas populares los artículos de comer, vestir y arder, indispensables para su sostenimiento. Por un mayor racionamiento.

**CONTRA EL TERROR FRANQUISTA.
¡ESPAÑOLES!**

En todas partes un solo grito: No más sangre. Basta de crímenes. Que cesen inmediatamente las ejecuciones y los tormentos en las cárceles. ¡No más penas de muerte! Porque cesen de actuar los Consejos de Guerra sumarísimos y los tribunales militares. Porque se restablezcan las garantías individuales establecidas por la República. Por la desaparición de los Campos de Concentración y Batallones de Trabajo. Por la liberación de todos los presos y condenados. Por el retorno de todos los emigrados políticos.

EN DEFENSA DE LA CLASE OBRERA, LA U. G. T. ORIENTA SU ACCION Y SU LUCHA

Por el cumplimiento efectivo de la jornada de ocho horas y porque sea restablecida allí donde el Gobierno y los patrones, con la complicidad de las autoridades falangistas, la han suspendido. Por el aumento de los salarios de acuerdo con el costo de la vida. Por la supresión de los impuestos y descuentos establecidos por el franquismo contra los trabajadores. Por la vuelta a sus puestos de todos los represaliados por el régimen franquista, así como de cuantos se hallan en cárceles, campos de concentración o en la emigración, con el reconocimiento de todos sus derechos. Por la derogación de la ley de redención de penas por el trabajo, así como toda la legislación social establecida por Falange; por el restablecimiento de la legislación social establecida por la República. Contra la imposición oficial de los trabajadores de pertenecer a los sindicatos falangistas. Por la libertad de sindicación, de huelga; por el derecho de asociación y cuantas conquistas había conseguido la clase obrera con la República. Por condiciones de seguridad y salubridad en el trabajo que impida los accidentes que con tanta frecuencia se están produciendo y que cuestan la vida a cientos de trabajadores. Por la expulsión inmediata de todos los lugares de producción de cuantos extranjeros llegaron a nuestro país du-

rante o después de la guerra con las fuerzas invasoras. Por el subsidio a decenas de miles de españoles que se encuentran en paro forzoso. Igual salario para mujeres y jóvenes que realicen el mismo trabajo de los obreros en las industrias y en el campo.

¡CAMPEÑINOS ESPAÑOLBS, LA U. G. T. OS LLAMA A LA LUCHA!
¡OBREROS AGRICOLAS!

Uníos a la lucha de la clase obrera. Reclamad el restablecimiento de la legislación social promulgada por la República, exigid la jornada legal de ocho horas, salarios de acuerdo con el costo de la vida. Producir al mínimo; que los terratenientes y logreros no os exploten más. No producir, es luchar en contra de Franco y de la Falange, es contribuir al derrumbamiento de este régimen de crimen que nos tiraniza a todos.

Campeñinos, la U. G. T. os llama a la lucha al lado de los obreros de la ciudad, junto a todos los españoles que quieren luchar en contra de Franco y de Falange. Vosotros sois indispensables en esta lucha a muerte en contra de nuestro enemigo común. Luchad en contra de la criminal política de incautaciones y requisas de las cosechas decretada por Falange; sabotead las disposiciones de las Juntas de Abastos y de los Sindicatos falangistas. Intensificad vuestra hostilidad y repudio a las contribuciones y tasas que imponen los caciques y expoliadores desde los ayuntamientos; frente a todas las disposiciones del régimen franquista, oponed una pasividad sistemática. Reclamad el derecho a vender libremente vuestros productos.

PEQUEÑOS PROPIETARIOS, PEQUEÑOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES, LA U. G. T.
LUCHA POR VUESTROS INTERESES. LA CAUSA DEL PUEBLO
ESPAÑOL ES VUESTRA CAUSA.

Incorporar a nuestras orientaciones de lucha y a nuestra acción los problemas de los pequeños propietarios, es una de las tareas que corresponde realizar a la clase obrera junto a las demás fuerzas que luchan en contra del régimen franquista. Mientras los grandes acaparadores y straperlistas amasan grandes fortunas con el hambre del pueblo protegidos por los círculos dominantes, los pequeños propietarios, los pequeños comerciantes e industriales sufren la persecución constante de los organismos oficiales, impuestos de todas clases que no pueden soportar, multas, póstulaciones forzosas que agobian al pequeño comercio y a la pequeña industria. El modesto comerciante e industrial no puede vivir en el régimen de Franco. Franco ha sido y es su ruina. Incorporar a la lucha a los pequeños comerciantes e industriales es una de las tareas que debemos cumplir sobre la marcha de nuestra acción antifranquista.

UGETISTAS, TRABAJADORES ESPAÑOLBS, PUEBLO ESPAÑOL ANTIFRANQUISTA.

La Unión General de Trabajadores de España llama a la unidad y a la acción más amplia. La U. G. T. plantea ante la clase obrera española la necesidad ineludible de realizar su unidad para sumarla con urgencia a la unidad de acción de todos los españoles que están dispuestos a luchar en contra de Franco y de la Falange y por el restablecimiento de la República y de las libertades de nuestro pueblo.

La conjunción de todas las fuerzas democráticas y patrióticas del país es de máxima urgencia si queremos salvar a nuestra patria. Ningún otro deber está por encima de éste en el que se vincula el porvenir y los destinos de España. La aplicación del programa que lanzamos a la clase obrera y a todo el pueblo, es la base

de una acción sistemática que vaya arrancando reivindicación tras de reivindicación hasta aplastar a Franco. Unidad de la clase obrera para que podamos cumplir el papel que nos corresponde en la lucha. Que la unidad de la clase obrera sea el principal motor que impulse y vigorice la unidad de todas las fuerzas del país. La unidad sindical tiene posibilidades de realizarse y la U. G. T. lanza esa consigna segura de cumplir con ella la realidad histórica de nuestra clase. Las experiencias del pasado son más que suficientes para comprender que por la división sindical, entre otras razones, no se ha impedido que la dictadura terrorista de Franco y Falange se adueñara del Poder por la violencia, con la intervención de Hitler. Las lecciones del pasado son demasiado elocuentes como para que puedan ser olvidadas por la U. G. T. Las necesidades actuales de la lucha exigen imperativamente la unidad de la clase obrera, pero también lo exigirá la necesidad de un mañana no lejano en el que una política de reconstrucción nacional deberá normar la conducta de todos los españoles que quieren levantar a su Patria. Derrotada Falange y el régimen, las realidades y circunstancias exigirán, de las grandes masas proletarias, esfuerzos, iniciativas, sacrificios, que sólo podrán ser aportados con entusiasmo y voluntad si una amplia unidad preside a los españoles antifranquistas en sus ingentes tareas de reconstruir a España. La unidad sindical de la clase obrera ha de ser y será un poderoso aliento y una garantía en la unión de todas las fuerzas republicanas españolas y en la unión de todas las fuerzas nacionales enemigas de Franco y de Falange no mancilladas con la sangre del pueblo ni mezcladas en la ignominia de la traición al haber participado en la entrega alevosa de la independencia nacional de España a los nazis.

UNIDAD SINDICAL DE LA CLASE OBRERA

La unidad sindical que se gesta en las duras luchas y más tremendas represiones, en los lugares de trabajo, en las cárceles, en los campos de concentración, ha de encontrar la más fiel comprensión en todos nuestros compañeros de responsabilidad. La encuentra en la dirección de vuestra U. G. T., debe encontrarla también en las masas de la C. N. T. y en aquellos de sus dirigentes que se fundan con los anhelos de la clase obrera y que comprendan las experiencias del pasado y las realidades de hoy. Los que se encuentran en el exilio tienen el deber de facilitar y ayudar a que la unidad que se está forjando en España con sangre y fuego, sea una realidad tangible. La mejor forma de ir abordando este problema es contribuir con el estudio y la discusión a forjar una línea clara de unidad sindical, hacerla comprender a los trabajadores, y demostrar la identificación de esa unidad con todos nuestros intereses de clase más fundamentales. Hemos repudiado los sindicatos verticales. Falange no ha sido capaz de llevar a la clase obrera a sus organizaciones sindicales falangistas, esto demuestra el grado de conciencia de nuestras masas frente al facismo. En nuestra orientación estamos interpretando la voluntad unitaria de los trabajadores y recogiendo las experiencias más valiosas del movimiento obrero.

NO HAY DIFERENCIA QUE NO PUEDA SER VENCIDA

La U. G. T. aconseja a la clase obrera española que en fábricas, talleres, estaciones, en puertos, minas y tajos, en todas partes, se vayan dando formas orgánicas a la unidad sindical.

Os invitamos a ir creando comités unitarios en los que la clase obrera se com-

penetre de tal manera que en un plazo no lejano tengamos elaboradas las bases en las que se asiente la Central Sindical Unica del proletariado español.

No hay antagonismo o diferencia que en el terreno sindical no puedan ser vencidos. Que nadie vea en la unidad sindical ni absorción orgánica ni renuncia a ideales políticos de cada trabajador. La división que ha existido en el movimiento sindical español, no es una herencia que tenemos que defender. Los acontecimientos históricos y las experiencias negativas de la guerra, la dominación de Franco con el apoyo de Hitler, la pérdida de la independencia nacional, demuestran que la división de la clase obrera ha sido nefasta para nuestros intereses, que debe ser borrada, porque la borran los que han caído, la sangre derramada por el proletariado en los combates contra Franco y Falange. Quienes se opongan a la unidad contraerán una responsabilidad grande en el mantenimiento de la tiranía de Franco y Hitler; debilitarán sensiblemente la capacidad de combate y el papel político de la clase obrera para hoy y para mañana. Quienes se opongan a la unidad sindical de nuestro movimiento obrero, deberán volver la vista al pasado para calibrar los sacrificios que ha costado al proletariado sus divisiones.

¡UGETISTAS!

La U. G. T., su dirección, no está dispuesta a contraer una responsabilidad dejando sin recoger las experiencias de nuestras luchas para dar una orientación de unidad sindical firme y perseverante. Nuestra línea de conducta internacional en todos los Congresos ha sido el de la unidad del movimiento sindical. Consecuentes con esa línea de proceder no podríamos dejar de llamar a los trabajadores españoles a la unidad sindical nacional. Hoy más necesaria que nunca. También lo están comprendiendo así los trabajadores del resto del mundo. Los Sindicatos soviéticos están unidos a los sindicatos ingleses; en Norte-América la unidad de la clase obrera marcha hacia adelante. Sabemos que en el Continente Americano la creación de Centrales únicas, es la tarea de estos momentos de los dirigentes de aquellas repúblicas. Esto es lo que manda y ordena la situación internacional y la de cada país si se quiere servir a los intereses de la clase obrera.

Preconizar, defender y poner en práctica la unidad sindical, es conducir a la clase obrera hacia la victoria; liquidar uno de los más funestos errores de nuestro movimiento obrero. La unidad sindical la concibe la U. G. T. en función a las luchas de hoy de mañana.

Si la derrota sobrevino cuando aún estaba desunida la clase obrera, que la victoria sobre Franco y Falange nos encuentre férreamente unidos.

Unidos en el sabotaje y en la lucha. No producir.

¡Ferrovianos: Unid vuestros esfuerzos, sabotead el trabajo, no llevéis la iniciativa en la solución de ningún problema. No reparar las máquinas, es luchar contra Franco. Obrad con lentitud en todos vuestros trabajos, interrumpid las comunicaciones!

¡Metalúrgicos!: Uníos en la lucha para impedir la fabricación de material de guerra que será puesto al servicio de Hitler y de Franco para emplearlo en contra de nuestros hermanos soviéticos, y sojuzgar a los pueblos. Disminuid la producción al

mínimo. Exigid más salario, exigid economatos en los lugares de trabajo, exigid comedores colectivos en las fábricas.

¡Funcionarios del Estado! Trastornad la marcha burocrática con una lentitud en el trabajo y en la tramitación de los asuntos. Ayudad al pueblo español en su lucha contra el enemigo común Franco y la Falange. Detened todo el tiempo que es sea posible las disposiciones oficiales. No contribuyáis a la represión ni a llevar a la práctica las medidas del sanguinario régimen de Franco. Uníos en vuestra protesta, en vuestra hostilidad, a la clase obrera, a todo el pueblo. Pensad que la hora de la liberación de nuestro pueblo y de todos los pueblos sojuzgados por el fascismo está cercana. Sed dignos de un futuro que os dará libertad y que os devolverá todos vuestros derechos. Pensad en España, la España futura incorporada a los pueblos libres en el concierto de las Naciones democráticas para establecer un régimen de paz, de bienestar y de justicia.

¡Marinos! Sabotead al régimen a través de todas vuestras actividades. Sed vehículos de solidaridad antifranquista.

¡Obreros portuarios! Incrementad el sabotaje. Rendid el mínimo de vuestro esfuerzo. Ayudad con vuestra pasividad, con vuestra acción, a la lucha en contra de Franco y de la Falange. La Unión General de Trabajadores de España os llama a todos a la lucha.

¡Viva la lucha unida del proletariado español!

¡Viva la unidad sindical de la clase obrera!

¡Viva la unidad de todos los españoles antifranquistas!

¡Viva la U. G. T.!

COMISION EJECUTIVA DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA



ADVERTENCIA

El número anterior de "Nuestra Bandera" correspondiente al mes de Enero, apareció como el número 9 del año III. Sin embargo, como quiera que al comenzar el año se inicia una nueva numeración, el citado debe ser considerado como el número 1 del año IV. El actual, que corresponde a Febrero, es el núm. 2 del año IV.